

# POETA CHRISTIANVS

Esencia y misión del poeta cristiano  
en la obra de Prudencio

ISIDORO RODRIGUEZ HERRERA

## SIGLAS

**A** = *Apotheosis*.

**C** = *Cathemerinon*.

**D** = *Dittochaeum*.

**E** = *Epilogus*.

**H** = *Hamartigenia*.

**Pe** = *Peristephanon*.

**Pr** = *Praefatio* (a todas las obras).

**pr** = *Praefatio* (a la *Hamartigenia*, *Psychomachia*, etc.).

**Ps** = *Psychomachia*.

**SI** = *Contra Symmachum*, libro I.

**SII** = *Contra Symmachum*, libro II.

## PRESENTACION

*Hace casi 50 años un joven español, Franciscano de profesión y filólogo de vocación, acudía a las aulas alemanas de la Universidad de Ludwig-Maximilian, de Munich, para completar su formación humanística. Acababa de terminar sus estudios de teología en el «Antonianum» de Roma, y deseaba profundizar en los tesoros de la filología greco-latina. Y escogió Munich, donde dictaban lecciones maestros alemanes de fama mundial: J. Stroux, M. Grabmann, A. Rehm, R. Pfeiffer, H. Rubenbauer, F. Sommer, F. E. Buschor, entre otros.*

*Fruto de sus trabajos y desvelos en el campo de la filología clásica fue su tesis doctoral, publicada en alemán, el año 1936: Poeta Christianus. Prudentius' Auffassung vom Wesen und von der Aufgabe des christlichen Dichters. Pese a lo reducido de sus páginas, en total 160, la obra del joven doctor fue considerada unánimemente por toda la crítica como una aportación valiosísima a los estudios del poeta español. Sin peligro de emplear un tópico muy manido, podemos afirmar que el Poeta Christianus del P. Isidoro Rodríguez Herrera sigue siendo una de las obras indispensables en el campo de la poesía de Prudencio. Resulta uno de los estudios clásicos —en el sentido más auténtico de la palabra— de nuestros días.*

*La sensibilidad musical y humanística del autor había desvelado veneros ignorados hasta entonces. Había conseguido un retrato fiel y auténtico del poeta cristiano. Supo liberar la poesía cristiana de los ataques que le habían dirigido sus adversarios. Logró exponer en todas sus consecuencias la tarea de la poesía para el poeta cristiano. Captó la importancia que esa misma poesía representaba para los hombres. No descuidó tampoco el estudio de la misión de la poesía cristiana para la Iglesia, tanto en sus expresiones litúrgicas como en el campo de la apologética. Describió con mano maestra los medios de que disponía la*

*poesía cristiana: medios internos y medios externos. Expuso, de manera compendiosa y clara, las diferentes formas de la poesía cristiana.*

*Pero la obra, publicada el año 1936 (Pilger-Druckerei G. m. b. H. Speyer a. Rh.) estaba agotada hace ya muchos años. En consecuencia, los estudiosos del poeta de Calahorra se veían, la mayoría de las veces, privados de utilizar lo que aquel joven español, franciscano y filólogo, músico y poeta, había logrado captar y poner de manifiesto en su Poeta Christianus. Los estudiosos deseaban y buscaban la obra del P. Isidoro Rodríguez con vivo interés.*

*Repetidas veces el autor había recibido cartas de especialistas que solicitaban una reimpresión de su tesis. Se había intentado una reproducción anastática de la obra alemana. Pero, por fin, el Dr. Rodríguez Herrera se decidió por la traducción española.*

*En modo alguno se podía pensar en un trabajo puesto al día. La bibliografía prudenciana es excesivamente copiosa como para tenerla en cuenta a la hora de una reelaboración del trabajo redactado hace casi 50 años. Por eso, con muy buen criterio, el autor de Poeta Christianus se ha limitado a traducir al castellano lo que él mismo había redactado en alemán.*

*Todo el contenido de la edición alemana aparece ahora en la versión castellana, sin modificación alguna. La puesta al día de la bibliografía del Poeta Christianus resultaría fuera de lugar, aunque no difícil, dados los más recientes repertorios bibliográficos prudencianos. Remitimos al lector curioso a la nueva edición bilingüe de Prudencio que aparecerá muy pronto en la BAC.*

*Agradecemos vivamente al Dr. Rodríguez Herrera este trabajo de poner en mano de los estudiosos, en su veste castellana, lo que desde tantísimo tiempo andaban buscando, con frecuencia en vano. Desde ahora, el acercamiento a Prudencio resulta más fácil y atractivo gracias a la publicación en español del Poeta Christianus.*

JOSE OROZ

## INTRODUCCION

El poeta (*poietés*) es un creador y, por lo mismo, goza de un cierto parentesco con el Creador del Universo. No es una casualidad que los griegos designaran al poeta con la misma expresión *poietés*, con que después los cristianos designaban a Dios sencillamente <sup>1</sup>, pues, de la misma manera que el Creador de mundo sacó al principio con su voz el *kháos* de la nada, y perfeccionó el desorden primitivo, según las ideas ejemplares, en una belleza divinamente armónica, así crea también el poeta; su genio creador vivifica y transforma el Universo. El ordena las dotes del espíritu del hombre, los elementos constitutivos de la sociedad humana, los diversos componentes de la naturaleza: todo lo eleva él a Dios. El reduce a unidad lo separado y lo obliga, fuerte y suavemente a la vez, para formar un *poiema* armónico, como ya lo indica el profundamente filosófico nombre de *Dichter* en alemán <sup>2</sup>. El percibe tonos aislados y, de acuerdo con la armonía interna de su espíritu, los aduna como eco suyo en un acorde grandioso, perfecto, infinito. Todas las criaturas son notas de este acorde, desde los seres más inferiores hasta las sublimes naturalezas celestiales.

El verdadero poeta tiene, de acuerdo con esto, una gran dignidad. Es creador y está emparentado con la divinidad.

1 *Symbolum Apostolicum* (forma orientalis): πιστεύομεν εἰς ἕνα θεόν πατέρα παντοκράτορα, ποιητὴν οὐρανοῦ καὶ γῆς. *Symb. Niceanum*: πιστεύομεν εἰς ἕνα θεόν πατέρα παντοκράτορα, πάντων ἑρατοῦ τε καὶ ἀοράτων ποιητὴν. Cf. las diferentes formulaciones en H. Denzinger-Bannwart, *Enchiridion Symbolorum*, 17 ed. (Freiburg im Br. 1928) Gregorio Nazianzeno (citado por H. Stephanus, *Thes. Graecae Linguae*) denomina a Cristo ὁ ποιητὴς τῶν αἰώνων.

2 De *dichten* = reunir, «componer»; en último término del latín «dictare». Kluge, *Etym. Wörterbuch der deutschen Sprache*, 3 ed. (Berlin 1921).

Ya en la Antigüedad fue concebido el poeta como algo santo *hierón ti ho poietés* (Platón, *Ion*); es frecuentemente llamado *divinus, sacer, sacerdos*<sup>3</sup>. El poeta está bajo la protección de los dioses, de los que es sacerdote<sup>4</sup>. De la vinculación con los dioses saca el poeta sabiduría. La divinidad es la fuente principal de sus poemas; por eso invoca a los dioses, pidiendo el don de la inspiración<sup>5</sup>. El poeta es iluminado para saberlo y comprenderlo todo por su trato con la divinidad<sup>6</sup>. De acuerdo con esto, él es un vidente y, como tal, debe ser también el caudillo de la Humanidad. ¿Cómo concibe el poeta cristiano la esencia de la Poesía? ¿De qué clase es su tarea? Este es el objeto de nuestra investigación.

3 Virgilio, *Ecl.* 5, 45: «Tale tuum carmen nobis, divine poeta»; 10, 17, «nec te poeniteat pecoris, divine poeta»; *Georg.* 2, 476: «Musae, quarum sacra fero (=sacerdos sum) ingenti percussus amore». Horacio, *Carm.* 3, 1,3 ...«Carmina non prius / audita Musarum sacerdos / virginibus puerisque canto»; 4, 9, 23: «carent quia vate sacro»; *Sat.* 1, 4, 43... cui mens divinior... des nominis huius (poetae) honorem, *Epist.* 2, 3, 391... «sacer interpresque deorum (Orpheus)»; 400. «sic honor et nomen divinis vatibus atque / carminibus venit». Platón, *De republ.* 398 A dice: προσκυνοῦμεν ἄν ἀπτόν (ποιητήν) ὡς ἱερόν καὶ θαυμασέον καὶ ἡδόν.

4 Horacio, *Carm.* 1, 17, 13: «di me tuentur, dis pietas / mea et Musa cordi est»; 3, 4, 17 s.: «ut tuto ab atris corpore viperis / dormiam». Cf. también *Carm.* 1, 22, 1-12. Tibulo, 3, 43 ss.: «Salve, cura deum: casto nam rite poetae / Phoebusque et Bacchus Pieridesque favent».

5 Homero, *Iliada* 1, 1; *Odisea* 1, 1; cf. también *Il.* 2, 484 ss., 761; 11, 218; 16, 12; *Od.* 1, 347; 3, 43; 8, 44, 75, 481; 24, 60. Hesíodo, *Theog.* 22; 30-32; 104. cf. 108. Sófocles, *Oed. Kol.* 1102; *Ajax* 191. Aristófanes, fr. 1479. Platón, *Phaedr.* p. 245 A. Cf. *Prot.* 3, p. 28. Cicerón, *Tusc.* 1, 64 niega que «poetam grave plerumque carmen sine caelesti aliquo mentis instinctu... fundere». Virgilio, *Georg.* 2, 477: «Accipiam me (Musae), caelique vias et sidera monstrent»; *Aen.* 1, 8: «Musa, mihi causas memora»; 6, 264; 7, 37, 641 (= *Il.* 2, 484); 9, 77, 525 (= *Il.* 14, 508); 10, 163 (= 7, 641); *Ecl.* 3, 60. Horacio, *Sat.* 1, 5, 53 (cf. Virgilio, *Aen.* 1, 8). Ovidio, *Fast.* 1, 467; 3, 261. Tibulo 1, 3, 1. Manilio, *Astr.* 1, 30, 118; 3, 1-3. Valerio Flac. 1, 5; 6 34; 8, 178, 194. Juvenal 6, 173; 4, 36. Silio, 3, 221; 12, 390. Claudiano 1, 71. *Anthologia Lat.* 3, 81, 3 (= *Aen.* 7, 41); 1, 170, 7 (*Aen.* 7, 641); 3, 81, 49 (= *Aen.* 9, 525). Lucrecio 1, 923 ss. Esta invocación a las Musas, al principio era una verdadera oración, pero después vino a ser pura fórmula.

6 Homero, *Il.* 1, 70: ὄς (el adivino Kalchas) ἡδὴ τὰ τέοντα, τὰ τῆσόμενα, πρό τῆόντα; Hesíodo, *Theog.* 38: (Μοῦσαι) εἰρεῦσαι τὰ τέοντα, τὰ τῆσόμενα, πρό τῆόντα. Virgilio, *Georg.* 4, 312 s.: «Novit namque omnia vates, quae sint, quae fuerint, quae mox ventura trahantur». Ovidio, *Met.* 1, 517: «Per me, quod eritque fuitque estque patet»; cf. *ibid.* 15, 445. Catulo 49, 1 ss. Cicerón, *Ad. Quir. post Red.* 7. Plutarco, *Aet. Rom.* 56, p. 278 s. Dependiente de este lugar, S. Isidoro, *Orig.* 1, 38, 4: «Carmini datum nomen existimant seu quod «carptim» pronuntiat... seu quod qui illa canerent 'carere mente' existimabantur». Tibulo, 3, 4, 47 ss.: «at mihi fatorum leges aevique futuri / eventura pater posse videre dedit».

## CAPITULO I

# Tarea de la poesía para el poeta cristiano<sup>7</sup>

### LA PRAEFATIO Y SU INTERPRETACION

Horacio —en el primer poema de la colección de las odas, que a la vez sirve de prólogo a los tres primeros libros de las mismas— se consagra valiente y solemnemente a la poesía lírica. Todos los otros tipos de *biói*, junto con sus fines, esfuerzos y luchas desfilan ante la vida de poeta, de su misión y altura (*car. 1, 1, 3-28*). Al verdadero poeta sólo puede hacerlo feliz la corona de hiedra, el comercio con los dioses, el oír las armonías de las Musas (*ibid.* 29-34). De manera semejante, el «Horacio cristiano»<sup>8</sup>, el poeta latino español Aurelio Prudencio Clemente dedica su vida al arte poética en la *Praefatio* de sus obras. A base de la dedicación introductoria podemos experimentar el proceso psicológico que precedió a esta resolución del hombre de Estado.

<sup>7</sup> *Bibliografía:* 1) J. Bergman, *Aurelii Prudentii Clementis Carmina* (Viena 1926) vol. 61 del *Corpus Script. Eccles. Latinorum*. En nuestro trabajo citamos según esta edición. 2) F. Arévalo, *M. Aurelii Clementis Prudentii Carmina* (PL 59-60). 3) A. Dressel, *Aur. Prudentii Clem. quae exstant carmina* (Lipsiae 1860). 4) A. Rösler, *Der katholische Dichter Aurelius Prud. Clem.* (Freiburg im Br. 1860). 5) A. Puech, *Prudence, Etude sur la poésie latine chrétienne au IV<sup>e</sup> siècle* (Paris 1888). 6) G. Sixt, *Die lyrischen Gedichte des Aurelius Prud. Clem.* (Stuttgart 1889). Para esto M. Schanz, *Geschichte der römischen Lit.*, 4 parte, 1 mitad (München 1904) 211-35. 7) Bardenhewer, *Geschichte der altkirchlichen Literatur* (Freiburg im Br. 1912) III, 440-56. 8) Brockhaus, *Aur. Prudentius Clem. in seiner Bedeutung für die Kirche seiner Zeit* (Leipzig 1872). 9) Z. G. Villada, *Historia Eclesiástica de España* (Barcelona 1929) I, 2, 155-209.

<sup>8</sup> Sólo al *Cathermerinon*, y aun no del todo, conviene esta denominación de Bentley. Por lo demás, Prudencio imita a Virgilio más que a todos los otros poetas. Teodoro Pulmann lo llama (*Aurelius Prudentius Clemens* (Antuerpiae 1564) Praef.) el «Pindarum christianum», con el que ciertamente está en un parentesco interno, puesto que ambos han cantado a los vencedores en el combate, con fervor religioso. De resto los dos aman las largas inserciones de ejemplos de los héroes, respectivamente de los Santos del Antiguo Testamento.

a) «Ya tengo 57 años —así comienza— y Dios pronto me llamará a Sí. ¿Qué he producido de bueno para la eternidad en este largo espacio de tiempo?».

Per quinquennia iam decem  
 ni fallor, fuimus; septimus insuper  
 annum cardo rotat, dum fruimur sole volubili.  
 Instat terminus et diem  
 vicinum senio iam deus adplicat:  
 quid nos utile tanto spatio temporis egimus? (Pr. 1-6)

Aquí se propone el poeta a sí mismo un problema, según su actuación de la vida terrestre cotejada con la meta de la vida sobrenatural.

b) «De niño frecuenté la escuela de un riguroso maestro, después con la toga me apropié los conocimientos retóricos. El pecado y la excesiva ostentación<sup>9</sup> —me arrepiento avergonzado— mancharon luego los años de mi juventud madura. En la edad viril administré justicia, después ascendí a la honrosa dignidad de Prefecto de dos provincias, y, como coronación de mi carrera de honores, me llamó el emperador a su corte».

Aetas prima crepantibus  
 flevit sub ferulis, mox docuit toga  
 infectum vitiis falsa loqui non sine crimine.  
 Tum lasciva protervitas  
 et luxus petulans —heu pudet ac piget!—  
 foedavit iuvenem nequitiae sordibus ac luto.  
 Exim iurgia turbidos  
 armarunt animos et male pertinax  
 vicendi studium subiacuit casibus asperis.  
 Bis legum moderamine  
 frenos nobilium reximus urbium:  
 ius civile bonis reddidimus, terruimus reos.  
 Tandem militiae gradu  
 evectum pietas principis extulit  
 adsumptum propius stare iubens ordine proximo. (Pr. 7-21)

Estos versos representan el cuadro del *bíos* «humano» antes del despertar del poeta. Las palabras escogidas —*infectum*, *vitiis*, *lasciva protervitas*, *pudet ac piget*, etc.— señalan el juicio que él pronuncia ahora sobre el particular.

<sup>9</sup> *Luxus* significa aquí exagerada magnificencia y lujo en el modo de vivir, cf. *H* 267, 279; *Ps* 455, además *Ps* 311, 342, 405, etc.



c) «Con esto se ha personado imprevistamente la vejez. ¿De qué me van a aprovechar los honores después de la muerte? Se me gritará: Tu alma ha perdido el mundo, al que sirvió durante su vida. Pero no tienes nada delante de Dios, en cuyas manos vas a caer».

Haec dum vita volans agit,  
inrepsit subito canities seni  
oblitum veteris me Salliae consulis arguens,  
sub quo prima dies mihi  
quam multas hiemes volverit et rosas  
pratis post glaciem reddiderit, nix capitis probat.

Numquid talia proderunt  
carnis post obitum vel bina vel mala,  
cum iam, quidquid id est, quod fueram, mors aboleverit?

Dicendum mihi: quisquis es,  
mundum, quem coluit, mens tua perdidit;  
non sunt illa dei, quae studuit, cuius habebis. (*Pr.* 22-33).

Vuelve insistentemente el mismo pensamiento que abrió la *Pr.* 1-6. El examen de conciencia sobre el sentido de su vida anterior, medida con la nueva escala de valores, arroja un resultado desfavorable para el poeta.

d) «Sé lo que debo hacer. Todavía ahora, al final de mi vida, quiero desechar mi locura. Mi alma debe alabar al Señor, al menos con su voz, aun cuando con mis obras no pueda realizar nada. Día y noche, ininterrumpidamente, glorificaré al Señor; lucharé contra las herejías; expondré el contenido de la fe católica; destruiré los templos e ídolos; dedicaré poemas a los mártires; ensalzaré a los apóstoles. Y mientras canto o escribo tales canciones, ojalá mi espíritu, libre de las ataduras del cuerpo, se apresure hacia aquella altura, hacia donde anhelaré con la última palabra de mi lengua».

Atqui fine sub ultimo  
peccatrix anima stultitiam exuat;  
saltem voce deum concelebrat, si meritis nequit.

Hymnis continnet dies  
nec nox ulla vacet, quin dominum canat;  
pugnet contra hereses, catholicam discutiat fidem;  
conculcet sacra gentium,  
labem, Roma, tuis inferat idolis;  
carmen martyribus devoveat, laudet apostolos.

Haec dum scribo vel eloquor  
 vinculis o utinam corporis emicem  
 liber, quo tulerit lingua sono mobilis ultimo! (*Pr.* 34-35).

El poeta cobra ánimo y, en fuerte contraste con la vida primera, brilla la imagen de un nuevo *bios* cristiano con sublime y radiante resplandor. Para reparación del tiempo pasado tiene ahora una gran tarea que cumplir. Las últimas fuerzas de la vida —así lo dice decidido— pertenecen al loor de Dios, tema de la poesía cristiana. La muerte debe encontrarme en esta ocupación de poeta. Este es el ideal de mi vida para el futuro.

Prudencio nos ha legado aquí un *programa* de su labor poética. Los antiguos vates fueron llamados «los predilectos de las Musas y de los dioses»<sup>10</sup>. Prudencio, por el contrario, sabe muy bien que las puertas del cielo permanecen eternamente cerradas para todo el que no lleva consigo méritos religiosos.

Pero mientras reconoce su debilidad en vistas de su elevada edad, comprende muy bien que es incapaz de realizar grandes obras de otra clase, por medio de las cuales pudiera servir a Dios. En vez de eso dedicará toda su vida a la poesía, porque en ello encuentra la ofrenda que puede ofrecer a Dios como perenne sacrificio propiciatorio (v. 36). Con esto ve para el futuro un verdadero servicio divino para sí mismo y para su vida; con ello muestra su concepción de la esencia del poeta cristiano. Poetizar como un culto divino, poetizar cual ofrenda de la pobre alma humana, poetizar como mérito que puede abrir el cielo. El *kanón* o tarea de su obrar en general, se contiene en el v. 36. En los v. 37-42 se parafrasea el programa de su actividad literaria<sup>11</sup>. El debe:

- 1) cantar al Señor día y noche v. 37-38 (*Cathemerinon*);
- 2) combatir las herejías y exponer la fe católica v. 39 (*Apotheosis, Hamartigenia Psychomachia*);
- 3) destrozarse los altares de los paganos y los ídolos de Roma v. 41-42 (*Contra Símaco*);

<sup>10</sup> Véase pp. 10-11.

<sup>11</sup> El *Dittochaëum* o *Tituli Historiarum* no se menciona en la *Pr.* por su poca importancia.

- 4) consagrar himnos a los mártires y apóstoles v. 42 (*Peristephanon*); a eso se añade el premio del poeta, v. 43-45.

Conforme a eso podemos dividir la *Praefatio* de la siguiente manera <sup>12</sup>:

I.—*Propósito de santificación de la vida:*

atqui fine sub ultimo  
peccatrix anima stultitiam exuat;

II.—*Medios de la poesía en general:*

saltem voce deum concelebret, si meritis nequit.

III.—*Enumeración de las obras poéticas en particular:*

Hymnis continuat dies nec nox ulla vacet, quin dominum canat:	}	<i>Cathemerinon</i>
pugnet contra hereses, catholicam discutiat fidem:		
		}
labem, Roma, tuis inferat idolis <sup>13</sup> . conculcet sacra gentium,	}	
carmen martyribus devoveat, laudet apostoles		

IV.—*Esperanza del premio en el cielo:*

Haec dum scribo vel eloquor,  
vinclis o utinam corporis emicem  
liber, quo tulerit lingua sono mobilis ultimo! (*Pr.* 34-35).

<sup>12</sup> No todos están de acuerdo con la división de las obras de Prudencio, cf. B. Brockhaus, *Aurelius Prudentius Clemens* (Leipzig 1872) 17; Bardenhewer, *Geschichte der althkirchlichen Literatur* (Freiburg im Br. 1912) 441; etc. O. Höfer, *De Prudentii poetae Psychomachia et carminum chronologia* (Marburg 1895) 49 ss. afirma, sin motivo suficiente, que la *Ps* y la *H* no se nombran absolutamente en la *Pr.* También Bergman, prolog. p. XII s. Para esto Weymann, *Beiträge zur Gesch. der christl. lat. Poesie*, p. 64 s.

<sup>13</sup> Prudencio mide siempre idól-, cf. Bannier en el *Thesaurus Linguae Latinae*, s.v. idolum, 226, 4 s. La indicación de L. Quicherat (en *Thesaurus poeticus Ling. Lat.*, en la palabra *idolum*) sobre Prudencio *Psych.* 379 (389 escribe Quicherat): «Quosque viros non ira fremens idolaque bello» está completamente equivocado. Esto es solamente una corrección, y en contra traen todos los manuscritos, sin excepción, la lección: «Quosque non ira fremens, non idola bello».

*Transición y ordenación de las obras de Prudencio.*

El *Cathemerinon* es un libro de oración y rezo, para todas las horas del día en cuyas hojas surgen cuestiones importantes, como el *origen del mundo* (C 3, 36 ss.; 9, 13 ss.; 11, 21 ss.); *origen del hombre* (C 3, 196 ss.; 10, 1 ss.); *inmortalidad del alma* (C 3, 186 ss.; 10, 3 ss.); *origen del pecado* (C 1, 37; 3, 101 ss.; 11, 33 ss.); *esencia de Dios y de Cristo* (C 3, 1 ss.; 4, 1 ss.; 5, 157 ss.; 6, 1 ss.), etc. Prudencio discute detenidamente todas estas cuestiones y otras relacionadas con ellas en los escritos siguientes. Es que él está convencido de que, sin un profundo conocimiento de las verdades fundamentales de la religión cristiana, es difícil para un cristiano llevar una vida santa.

En el último himno del *Cathemerinon* se indica claro el tránsito de este libro a la *Apotheosis*. Toda la creación está subordinada a Cristo como a su Creador; él es, por tanto, el Rey del Universo (C 12, 41 ss.; 185 ss.; 201 ss.). El se hizo hombre para realizar esta salvación (C 12, 80 ss.). El argumento de la *Apotheosis* no es otro que la *divinización* (*apothéosis*) de toda la naturaleza humana en la Persona de Cristo. Por decirlo así, nosotros ser divinizados como Cristo, nuestro Señor y Hermano. Así se expresa al final de la A (1046 ss.; 1062 ss.). El impedimento para esto es solamente el *pecado*. Conforme a eso la *Hamartigenia* siguiente trata de la degeneración y corrupción, del rebajamiento de la naturaleza humana por el pecado, en fuerte contraste con la A. En los versos finales de la H 915 ss. percibimos guerreros toques de trompeta y resplandor de armamento Son los preparativos para el inminente *combate del alma* (*psychomachia*), a fin de librarla de pecados y vicios que la rebajan y deshonran; esto se nos presenta en la *Psychomachia*. Este poema alegórico se cierra con la descripción del espléndido templo, que ha edificado la fe para morada de Dios (Ps. 799 ss.; 874 ss.). Pero la fe tiene un enemigo y éste es naturalmente el *paganismo*. Contra él se vuelve el alma en la segunda fase de combate, como claramente nos lo muestran los 2 libros *Contra Symmachum*. Una palabra amonestradora al emperador contra los juegos de gladiadores cierra el libro II *Contra Sym.*, 1125 ss., y sugiere el recuerdo del

*Peristephanon*. Con *pathos* fogoso celebra el poeta de los mártires el choque decisivo entre el alma y el pecado personificado en el paganismo. Los héroes cristianos han escapado vencedores en el combate sangriento y han conquistado la corona (*perì stephánon*) inmortal de la victoria.

*Serie cronológica de los escritos de Prudencio* <sup>14</sup>.

La sucesión cronológica de las obras de Prudencio es la de la *Pr.*, que ha sido transmitida en los mejores manuscritos, a saber, *C. A. H. Ps. SI. SII. Pe.* Respecto al *D.* no se puede afirmar nada seguro. El *E.* y la *Pr.* fueron, sin duda, compuestos después de todas las otras obras. Se carecería de suficiente fundamento para establecer otro orden cronológico.

Podemos determinar con seguridad el tiempo de su actividad literaria. Todas sus obras se componen en los años 392-405.

I. Prudencio no publicó nada antes del año 392:

a) Jerónimo declara en el prólogo de su obra *De viris illustribus* que quiere mencionar a todos los escritores eclesiásticos que hayan escrito algo hasta el año 14 del reinado de Teodosio (esto es, 392). Dice que Ambrosio (*C* 24) *usque in praesentem diem scribit*, y menciona a Prisciliano (*C* 31), contemporáneo y compatriota de Prudencio. Pero de él no dice ni una palabra <sup>15</sup>.

b) Según la *Pr.* 19 ss., Prudencio debe al emperador Teodosio el último honor que le fue concedido. Después siguió su resolución de retirarse, lo que aconteció o poco antes de la muerte de Teodosio (año 395) o más probablemente después de la misma. Luego se necesitó bastante tiempo todavía, para componer las bellas y didácticas obras del *C* o la *A*, etc. <sup>16</sup>.

<sup>14</sup> *Bibliografía:* 1) M. Schmitz, *Die Gedichte des Prudentius und ihre Entstehungszeit* I (Aachen 1889). 2) O. Höfer, *De Prudentii poetae Psychomahia et carminum chronologia* (Marburg 1895). 3) S. Merkle, 'Prudentius-Spuren in der Chronik des Sulpitius Severus?', *Theol. Quartalschrift* 78, 1896, 263-71. 4) V. Both, *Des christlichen Dichters Prudentius' Schrift gegen Symmachus* (Rastatt 1882).

<sup>15</sup> Cf. Bergman, *l.c.*, p. XIV; Rösler, *l.c.*, p. 23.

<sup>16</sup> Cf. Rösler, *ibid.*

c) Según *Pr.* 4 ss., 23 ss., 34 ss., 34 ss. Prudencio se volvió a la poesía, cuando ya era anciano y presentía su muerte cercana. Ahora bien, según *Pr.* 24 cumple 50 años el año 398. En consecuencia el principio de su actividad literaria debe coincidir con el final del siglo.

II. De la *Pr.* 37 ss. se deduce que todas las obras conservadas de Prudencio, allí mencionadas, fueron compuestas antes del año 405. El prólogo pertenece al año 405 (cf. *Pr.* 1 ss.).

Es muy difícil señalar fecha concreta a cada obra. Sólo de los libros contra Símmaco podemos sacar pruebas seguras para la cronología de los mismos. En *SII* 709-712 habla Prudencio de la batalla de Pollentia, que tuvo lugar en la primavera del año 402. Pero no menciona la victoria de los romanos contra los godos en la batalla de Verona, que tuvo lugar en el verano del año 403. La conexión interna de los dos libros contra Símmaco (cf. *SI* 656 y *SII* 1 y 4) muestra que *SI* fue escrito inmediatamente antes y en verdad todavía en el año 402<sup>18</sup>. Con esto concuerda que el triunfo de Honorio se celebró en Roma el año 404 y Prudencio habla de esta solemnidad en *SII* 726 ss. como próxima. La manera, además, como Prudencio escribe en estos dos libros, autoriza para la suposición de que fue testigo ocular de lo que relata. Los libros fueron escritos consecuentemente en Roma. Además Prudencio habla de Símmaco como que aún vivía. Pero Símmaco murió lo más tarde el año 403<sup>19</sup>.

El *Cath.*, *Apoth.*, *Ham.* y *Psych.* aparecieron entre 398-400. Höfer<sup>20</sup> compara la completamente ordinaria expresión «prona ruis» de *C.* 11, 93 con «prona ruens» de Claudiano, *Laud. Seren.* 151. Como Claudiano compuso su obra el año 404, afirma Höfer, sin fundamento alguno, que el *C.* es uno de los últimos libros de Prudencio (entre 404-405). Höfer si-

17 Cf. Th. Birt, *Claudian carmina*, p. LVII, en: *Monum. Germ. hist., Auctores antiquiss.*, t. X (Berlín 1829).

18 Höfer, *l.c.*, p. 51; Schmitz, *l.c.*, p. 25; Rösler, *l.c.*, p. 22; Both, *l.c.*, p. 5.

19 Cf. Seeck, en *PW* IV A. 1, 1152, línea 7 ss.; pero su opinión de que Prudencio haya escrito los libros contra Símmaco en España es falsa y es negada generalmente.

20 *L.c.*, p. 58; Schmitz, *l.c.*, p. 12 y 38 piensa, naturalmente sin demostrarlo, que el *C.* es una de las últimas obras de Prudencio, y, por el contrario, el *Pe* una de las primeras.

guió el mismo método falso para la datación de la *A* en el año 404 y de la *H* y *Ps* después del año 405<sup>21</sup>.

El viaje de Prudencio a Roma y su permanencia allí se extienden del año 401 al 403<sup>22</sup>.

El *Pe.* tiene dos partes de 7 himnos cada una, si el *Pe.* 10 pertenece a esta colección<sup>23</sup>. Los himnos están ordenados cronológicamente<sup>24</sup>. Los 7 himnos primeros están dedicados a mártires que padecieron en España o que eran celebrados allí. Fueron escritos antes de su viaje a Roma. La segunda parte comienza con los mismos testigos que la primera (*Pe* 1 y 8).

Los himnos 8, 9 y 10 fueron compuestos en Roma y los restantes 11, 12, 13 y 14 después del regreso a España. El punto de apoyo para esto hay que buscarlo en los mismos himnos, si bien no todos los autores concuerdan en la interpretación de las expresiones<sup>25</sup>.

Otra cuestión es si Prudencio publicó alguna obra particular antes de la edición de obras completas del año 405. Como las obras de Prudencio son de muy diverso carácter y de diversa extensión, y ya que él unió a esto su propósito didáctico, creemos que eso es probable, al menos para las obras que escribió antes del viaje a Roma. Por lo demás, esta era entonces la práctica general<sup>26</sup>. Rösler y Weymann intentan demostrar una edición particular del *C.*, basándose en los vestigios del mismo en la *Crónica* de Sulpicio Severo; pero, como Merkle ha señalado, no bastan las demostraciones para eso<sup>27</sup>. Resumámoslo, pues, todo:

- Años 398-405 actividad literaria de Prudencio.
- Años 398-400 *C.*, *A.*, *H.*, *Ps.*, *Pe.* 1-7.
- Año 401 viaje a Roma.
- Años 401-403 *SI* y *SII*, *Pe* 8-10 (estancia en Roma).
- Año 404 regreso a España, *Pe* 11-14.
- Año 405 *E.*, *Pr.*, edición de las obras completas.

21 En Weymann, *l.c.*, p. 64 ss., se encuentra una refutación de los puntos de vista de Höfer.

22 Sobre las causas del viaje, cf. Rösler, *l.c.*, p. 21 s.

23 Cf. Bergman en *Proleg.*, p. XII s.; F. Klingner, *Gnomon*, 6, 1930, p. 39 ss.

24 G. Sixt, *l.c.*, p. 24 ss.

25 Cf. Sixt, *ibid.*; Höfer, *l.c.*, p. 53 ss.; Rösler, *l.c.*, p. 22 s.

26 Cf. Th. Birt, *Das antike Buchwesen*, p. 118; Dziatzko, «Buch» en *PW* III 1, 965 s.

27 Rösler, *l.c.*, p. 325; Weymann, *l.c.*, p. 61ss.; Merkle, *l.c.*, 263.

*Sentido de «hymnus» en Prudencio (Pr. 37).*

El título de «hymnus» para los cánticos del C. y del Pe., que indudablemente procede de Prudencio<sup>28</sup>, tiene un sentido amplio en el estilo de nuestro poeta. No se debe entender la expresión en el sentido estricto de los cánticos eclesiásticos, destinados al culto litúrgico oficial. Agustín establece tres elementos para el concepto de himno: *Laus, Dei laus* y *cantus*<sup>29</sup>. Prudencio concuerda con esto y casi formula una definición cuando dice (Pr. 37-42): «*Hymnis*» *continuet dies*, e, interpretando por decirlo así la expresión, prosigue, *nec nox ulla vacet, quin «dominum canat» ... «carmen» martyribus devoveat, «laudet» apostolos*. Como escribe Wünsch<sup>30</sup>, ya en la Antigüedad se comprueba un concepto parecido de himno, «más tarde se restringió hymnos a los dioses y a los héroes equiparados a los dioses, quizá cuando se afirmó la expresión *épe* para los cantos de los héroes. Por el respeto, que se tributa a los dioses, recibe su mención en el himno fácilmente colorido encomiástico, y así denota *hymnos*, la mayoría de las veces, muy especialmente cántico de alabanza en elogio de la divinidad. Generalmente pertenece también a la característica de estos himnos, que se cantan en el culto oficial de la comunidad. Sin embargo, a veces, se mencionan aquí en adelante cánticos, en los cuales el individuo, sin estar en lugar sagrado, alaba a la divinidad».

También la palabra *canere* tiene en Prudencio y en otros escritores un significado amplio, pues algún himno es demasiado largo, para ser cantado, y muchos, si no todos, están determinados en primer lugar para la lectura privada y asimismo para las fiestas populares de los mártires.

*Elementos paganos y cristianos en el Pr.*

Sin género de duda el carmen horaciano se cernía ante los ojos del poeta cristiano, cuando compuso su prólogo admirable. Ya la elección de un metro asclepiadeo es un indi-

28 Cf. «*Hymnis continuet dies*», Pr 37 y la tradición manuscrita, respecto al título de «hymnus» para cada cántico.

29 *In Psalm.* 148, 17 PL 36, 1047.

30 Paulys-Wisowa, *Real-Encyclopädie*, IX, 1, «Hymnos», 142, 18 ss.

31 Cf. *Thes. Ling. Lat.*



cio para eso. Más profundamente que Horacio, por propia experiencia, ha comprendido Prudencio que ningún género de vida podía satisfacerle plenamente, ni siquiera los cargos más honrosos. Sólo la poesía puede realizar su felicidad. Naturalmente no toda poesía, sino solamente aquella, que quiere ponerse al servicio del Señor, que glorifica a Dios y a sus obras <sup>32</sup>. Comparemos los *prólogoi* de ambos poetas.

1) El favorito de Mecenas siente una gran alegría, al ser contado entre los poetas líricos:

me doctarum ederae praemia frontium  
dis miscent superis (*Carm.* 1, 1, 29),

El poeta de Cristo considera como suma sabiduría y felicidad amar y alabar a Dios por medio de la poesía, y así ser participante del reino de los cielos:

peccatrix anima stultitiam exuat;  
saltem voce deum concelebret, si meritis nequit...  
  
haec dum scribo vel eloquor,  
vinclis o utinam corporis emicem  
liber, quo tulerit lingua sono mobilis ultimo! (*Pr.* 35 s. y 43-45).

2) Horacio sabe que en la soledad puede percibir mejor la inspiración de las Musas:

...me gelidum nemus  
Nympharumque leves cum Satyris chori  
secernunt populo (*Carm.* 1, 1, 30-31).

En el prólogo de sus obras Prudencio se despidе del mundo, para poder dedicarse mejor en la soledad a la contemplación de los misterios divinos y a la alabanza de Dios con su lira de muchas cuerdas. Cf. *Pr* 34-38, pp. 12-14.

3) Horacio cierra su carmen con el pensamiento de que

<sup>32</sup> Cf. a este respecto la expresión técnica *devoveat Pr* 42, e *immolat deo dona conscientiae...* nos citos iambos *sacramus* et rotatiles *trochaeos*, *E* 1-8.

su alegría no conocerá límites, si Mecenas lo cuenta entre los poetas líricos:

quod si me lyricis vatibus inseres,  
sublimi feriam sidera vertice (*Carm.* 1, 1, 35-36).

Prudencio en los versos del *Pr* 43-45, antes citados, expresa la esperanza de que Dios lo recibirá en el cielo, como premio de sus poemas.

4) Pero entre el poeta pagano y el cristiano se abre una sima inabordable. Aquél escribe saturado de la conciencia orgullosa de su propio mérito. Este, compenetrado del sentimiento de la humildad cristiana. Aquél rebosa de alegría mundana. Este se sumerge en una dulce melancolía que lo acerca a la poesía elegíaca de Tibulo y Virgilio. Aquél celebra a los hombres; éste glorifica a Dios.

En general, existe la misma relación también entre Prudencio y Ovidio, así como Propercio. En la *Pr.* del poeta cristiano percibimos ciertos ecos de la elegía final del IV libro de las *Tristia*. Ovidio se presenta aquí a los lectores como el antiguo *tenerorum luxor amorum*<sup>33</sup>. A continuación describe su vida desde la niñez; nació *cum cecidit fato consul uterque pari*<sup>34</sup>. Contra la voluntad del padre la Musa lo ha arrastrado *in opus suum*, ya desde la edad escolar. La deseada libertad la consiguió con la toga<sup>35</sup> y, después de una muy variada fortuna de la vida, sus cabellos se tornaron inesperadamente canosos<sup>36</sup>. Hasta en el destierro se dedicó a la poesía, porque, incluso aquí, la Musa fue su compañera y guía, y, como premio, le concedió la inmortalidad<sup>37</sup>.

Igualmente prefirió Propercio la poesía a los distintos *bíoi* de los hombres.

Como los poetas latinos da cuenta Prudencio a los lectores de su vida precedente en la *Pr.* y discierne en la poesía la tarea de su vida. Para él es una satisfacción poder poner

33 Ovidio, *Trist.* 4, 10, 1.

34 Ovidio, *ibid.* 5, 6, cf. con esto Prudencio, 24.

35 «Liberior fratri sumpta mihi que toga est», Ovidio, *ibid.* 5 28, cf. Prudencio, *Pr* 7 s.

36 'Iam mihi canities pulsus melioribus annis venerat', Ovidio, *ibid.* 93.

37 '(Musa) tu dux et comes es; tu abducis nos ab Histro, in mediosque mihi das Helicone locum', *ibid.* 119-20. 'Protinus ut moriar non ero terra tuus', *ibid.* 5, 130, cf. Prudencio, *Pr.* 43 ss.

la poesía al servicio del Señor y, a cambio de eso, espera continuar viviendo en el más allá. La *Pr. prudenciana* —que, escrito al final, ostenta la exacta precisión de una conclusión, y su compañero, el Epílogo— están, por tanto, compuestos según la forma tradicional clásica; pero el espíritu, los sentimientos son nuevos (cf. pp. 20-21).

### *La voz del poeta.*

De la *Praefatio*, v. 36, resulta que Prudencio hace consistir el programa de su vida en glorificar a Dios con su voz, que, según la intención del Creador, hay que poner a su servicio (cf *SI* 635 s.). Por ello merece la pena ofrecer una síntesis de este motivo, basándose en las obras de Prudencio. El concede a la voz una especial atención. La voz es lo mejor que tiene (*Pr* 36; *C* 3, 1 ss.; *Ps* 890; *Pe* 10, 768; *E* 7, etc.). Y por eso la consagra a Dios como una ofrenda suya propia, como su servicio particular. Este pensamiento encuadra toda la producción de Prudencio: con la voz debe él glorificar a Dios (*Pr* 36), el último sonido de su lengua debe resonar en honor de Dios (*Pr* 45); y será su mayor alegría y en cierto sentido la gloria del poeta, haber cantado la magnificencia de Cristo (*E* 34).

Queremos mencionar ante todo las fuentes que Prudencio ha empleado aquí y allá.

a) La más importante es Cicerón, *De natura deorum*, 2, 149: «Ad usum autem orationis incredibile est, nisi diligenter attenderis, quanta opera machinata natura sit. Primum enim a pulmonibus arteria usque ad os intimum pertinet, per quam vox principium a mente ducens percipitur et funditur. Deinde in ore sita lingua est finita dentibus; ea vocem immoderate profusam fingit et terminat atque sonos vocis distinctos et pressos efficit, cum et dentes et alias partes pellit oris; itaque plectri similem linguam nostri solent dicere, cordarum dentes, nares cornibus is quae ad nervos resonant in cantibus»<sup>39</sup>.

38 Propertio, 2, 1, 43-46: «Navita de ventis, de tauris narrat arator / et numerat miles vulnera, pastor ovis; / nos contra angusto versantis proelia lecto; / qua pote quisque, in ea conterat arte diem».

39 Según Reinhardt, utiliza Cicerón a Posidonio como fuente; según Pohlenz, a Panecio. Ambos citados por O. Plasberg, *De nat. deor.*, *Appendix*, p. 198 s.

De Cicerón, *De nat. deor.* 2, 134 y 149 dependen:

b) Lactancio, *De opif. dei*, 10, 17: «Lingua intus inclusa quae vocem motibus suis in verba discernit et est interpres animi... Haec itaque palati concavo tanquam testudine tegitur, eamque dentium septis deus quasi muro circumvallavit».

c) Arnobio, *Adv. nat.* 3, 18: «Aut si verba ore funduntur, labia habere cum dentibus, quorum inflictu et mobilitate multi iuga lingua sonos articulet et vocem in verba conformet». De manera parecida dice Agustín, *In Psalm.* 120, 11: «In ore moventur (linguae) et percutiendo palatum et dentes distingunt sonos, quibus loquimur».

Fuera de C 3, 91 ss (cf. p. 44-6). Prudencio describe el aparato vocal en distintos lugares de sus obras.

1) Así, en los versos siguientes, encontramos una maravillosa descripción del aliento:

...in corpore discas  
rem non corpoream sollers interprete Christo,  
qui patrem proprium mortali in corpore monstrat.  
Perspice, quam varios fundamus ab ore vapores,  
spiramus quotiens animae sufflabilis auras:  
nunc flatum tepidum calor exhalatus anhelat  
orantes nebulas udis de faucibus efflans;  
cum libet, in gelidum flabrali frigore ventum  
spiritus existit tenuis et sibilat aer. (A 834-42).

El *pneûma* es algo misterioso, *res non corporea*; Dios ha dado el alma al hombre con un hálito de su boca (entre otros lugares cf. A 830; C 3, 100). El poeta menciona el *flatum tepidum*, v. 839 y el *gelidum*, v. 481. A esto se añaden los diferentes *flatus* de la flauta, cuyos sonidos han de ser considerados como un producto del espíritu humano:

Adde et distinctum quem musica tibia flatum  
concepit: aut ille est presso modulamine *parcus*  
aut *tumidum* largo sublimat flamine bombum  
aut *raucos* frangit modulos aut *lene susurrat*  
aut exile trahens sonitus producit *acutos*  
aut murmur *tenerum* sublidit voce minuta. (A 843-48).

También Cicerón, *De nat. deor.* 2, 146 describe la diversidad de sonidos.

2) Una cálida apología de la lengua se encuentra en este pasaje tomado del *Peristephanon*:

Linguam tyrannus amputari iusserat  
uni ex ephybis; mater aiebat: «satis  
iam parta nobis gloria est, pars optima  
deo immolatur ecce nostri corporis,  
digna est fidelis lingua, quae sit hostia.  
Interpres animi, enuntiatrice sensuum,  
cordis ministra, praeco operi pectoris,  
prima offeratur in sacramentum necis  
et sit redemptrix prima membrorum omnium (Pe. 10, 766-75).

La expresión «*interpres animi*», para la lengua, la tiene ya Lactancio (véase antes). También se la llama: *mobilis* Pr 45; *incita, latens* C 3, 93; *debilis* Pe 10, 11; *plectrum palati*, ibid. 6; *plectrum mobile*, ibid. 935; *plectrum titubans*, ibid. 988 (se la llama *plectrum* ya en Cicerón y después *plectrum vocis* en Paulino de Petricordia IV 119); *magistra vocis*, Pe 10, 989; *organum oris*, ibid. 2; *lingula moderatrix*, ibid. 978, cf. v. 985; *fidelis* ibid. 770, cf. Pe 1, 48 *vox fidelis* y C 9, 1 *choraeis fidelibus*.

En Pe 10, 891-960 se describe circunstancialmente la amputación de la lengua del martir Román por el quirurgo Aristo y v. 971-1000 el examen de la operación.

En Pe 10, hay un recuerdo de Cicerón y Lactancio (véase antes):

Qui fecit ut vis vocis expressa intimo  
pulmone et oris torta sub testudine  
nunc ex palato det repercussos sonos,  
nunc temperetur dentium de pectine  
sitque his agendis lingua plectrum mobile,  
si mandet idem faucium sic fistulas  
spirare flatu concinentes consono... (Pe 10, 931-937).

El siguiente pasaje alude asimismo a la misteriosa producción de la voz (cf. antes Cicerón):

«Statis ministri?», clamitans iudex ait,  
«statis manusque continetis vindices?  
non rupta sulcis dissecatis viscera,  
animam nec intus abditam rimamini,  
erumpit unde vox profana in principem?» (Pe 10, 446-50).

Manere salvam vocis harmoniam probe  
 non posse, inani concavo verba exprimi  
 quæ concrepare lingula coderatrix facit.  
 esto, ut resultet spiritus vacuo specu,  
 echo sed extat inde, non oratio. (Pe 10, 976-80).

Así dice Asclepiades, al ver que Román continúa hablando, después de haberle sido seccionada la lengua.

3) En Pe 7, 86 se parafrasea la entrada de la muerte de la siguiente manera:

Orantem simul halitus  
 et vox deserit et calor. (Pe 7, 86-87).

Aquí *halitus* y *calor* se usan conjuntamente, como en Cicerón, *De nat. deor.* 2, 138, cf. *ibid.* 2, 23: *refrigerato autem et extincto calore, occidimus ipsi et extinguimur.*

Frente a los ídolos enfatiza Prudencio que están muertos y que no tienen voz ni lengua, por ejemplo Pe 5, 71-72:

Quæ voce, quæ gresu carent;  
 immota, caeca, *elinguia*.

La Fe pone su pie sobre la garganta de la *veterum cultura deorum* y la ahoga de ese modo:

...(Fides) pede calcat  
 elisos in morte oculos animamque malignam  
 fracta intercepti commercia gutturis artant  
 difficilemque obitum suspiria longa fatigant. (Ps 32-35).

También la *Sobrietas* aniquila a la *Luxuria* de manera parecida:

casus agit saxum, medii spiramen ut oris  
 frangeret et recavo misceret labra palato,  
 dentibus introrsum resolutis lingua resectam  
 dilaniata gulam frustis cum sanguinis implet.  
 insolitis dapibus erudescit guttur et ossa  
 conliquefacta vorans revomit, quæ hauserat offas. (Ps. 421-26).

4) Prudencio adorna igualmente sus himnos con imágenes que hacen referencia a la voz. Así grita la madre a su niño antes del martirio:

Scis saepe dixi, cum docenti adluderet,  
 et garrulorum signa verborum dares,  
 Isaac fuisse parvulum patri unicum...  
 ultro sacranti colla praebuerit seni. (Pe 10, 746-50).

Esta madre cristiana recuerda a Platón, *Republica* 377:

τοὺς δὲ εγκριθέοντας παῖσομεν τὰς τροφούς τε καὶ μητέρας λέγειν τοῖς παισὶ καὶ  
πλάττειν τὰς φυγὰς αὐτῶν τοῖς μύθοις πολὺ μᾶλλον ἢ τὰ σώματα ταῖς χερσίν.

Como coronación de los milagros de Cristo en favor de los hombres menciona la curación del sordomudo:

Clausus aurium mēatus et sonorum nescius  
purgat ad praecepta Christi crassa quaeque obstacula  
vocibus capax fruendis et susurris pervius.  
Omnis aegritudo cedit, anguor omnis pellitur,  
lingua fatur, quam veterna vinxerant silentia,  
gestat et suum per urbem laetus aeger lectulum. (C 9, 64-69).

### EPILOGUS

En el 30 poema de su libro de *Odas*, que a la vez forma el epílogo de los tres libros, se gloria Horacio de su producción poética. Incluso después de su muerte continuará viviendo, siempre —tanto como subsista la Roma eterna— ensalzado por los latinos, porque él les trajo la poesía eólica. La Musa, a la que él debe su gloria y su poder, puede estar orgullosa de su favorito y otorgarle la délfica corona de laurel (*Carm.* 3, 30, 1-16).

Los mismos pensamientos nos salen al encuentro en Propercio y Ovidio; el epílogo del último se apoya claramente en Horacio<sup>40</sup>. El Epílogo de Prudencio revela una relación estrecha con el Prefacio, así como existe entre la conclusión y el prólogo de Horacio. «Un hombre piadoso —dice el poeta cristiano— ofrece a Dios la ofrenda de los *dona conscientiae*, un rico puede distribuir sus bienes a los pobres. Pero yo, sin riquezas y santidad, ofrezco a Dios yambos y «*circulares troqueos*»:

- A) Immolat deo patri  
pius, fidelis, innocens, pudicus  
dona conscientiae,  
quibus beata mens abundat intus.
- B) Alter el pecuniam  
recidit, unde vicitent egeni.  
Nos citos iambicos  
sacramus et rotatiles trochaeos

<sup>40</sup> Cf. Propercio 3, 2, 17-26. Ovidio, *Met.* 15, 871; ambos con Horacio se apoyan en Píndaro, *Pyth.* 6, 10, cf. Kiessling-Heinze a Horacio 3, 30, 2 ss.

A) sanctitatis indigi

B) nec ad levamen pauperum potentes. (E. 1-10).

A las dos ofrendas de los demás fieles —santidad y beneficencia— de que carece el poeta, contraponen él como *bonum* propio su libro de poesía. Prudencio emplea intencionadamente las expresiones para esto de *donum* y *munus* (v. 39), que, por lo demás, frecuentemente usan los poetas en la dedicación de sus poemas, por ej.: Catulo, 1, 1-2 *Quoi «donum» lepidum novom libellum arido modo pumice expolitum? Cir. 46 accipe «dona» meo multum vigilata labore:* Marcial 3, 2, 1 *cuius vis fieri, libelle, «munus»?*

«El buen Dios acepta benigno también los humildes himnos, pues también en los palacios de los ricos se encuentran modestas vasijas de barro junto a ánforas resplandecientes, repujadas de oro y plata. No obstante, cada vasija tiene su destino útil, si es que es apropiada para el servicio de su señor. Como a un cacharro viejo me permite a mí Cristo ocupar un rincón de su casa».

Approbat tamen deus  
pedestre carmen et benignus audit.  
Multa divitis domo  
sita est per omnes angulos supellex:  
fulget aureus scyfus  
nec aere deficit expolita pelvis...  
Omne vas fit utile,  
quod est ad usum congruens herilem.  
me paterno in atrio  
ut obsoletum vasculum caducis  
Christus aptat usibus  
sinitque parte in anguli manere. (E 11-16, 21-28).

El pedestre carmen acaso puede recordar las *nugas* (1, 4) e *ineptias* de Catulo (14, 24).

Aquí indica Prudencio su papel en el palacio del Señor, donde, junto a refulgentes vasos, que están delante, también otros más modestos hacen su servicio en un ángulo para sí y para los hombres.

Munus ecce fictile  
inimus intra regiam salutis  
attamen vel infimem  
deo obsequellam praestitisse prodest.



Quidquid illud accidit  
iuvabit ore personasse Christum. (E 29-34).

Aunque se cotice su papel como *infima obsequella*, como el más ínfimo servicio respecto a Dios, esto era la alegría de su vida: «*iuvabit ore personasse Christum*».

Claramente acentúa y desarrolla más su sublime concepción de la poesía. Ella es un servicio divino real, un *munus* (v. 29), una *obsequella* (v. 32); un sacrificio, *donum* (v. 3) cf. *immolare* (v. 1) *sacrare* (v. 8).

Prudencio y Horacio dirigen ambos una mirada retrospectiva en sus *epilogos*. Horacio ostenta aquí una opinión soberbia casi hasta la exageración de su valer. Por el contrario, la humildad de Prudencio no conoce límites y con eso gana nuestra inclinación hacia él.

En la *Praefatio* y en el *Epilogus* se refleja qué concepto de la poesía domina a Prudencio. El nuevo rasgo esencial es aquí la obligación de la poesía de cooperar en la tierra con los fines sobrenaturales de la vida del hombre. De aquí que ésta aparezca:

1) *como instrumento apropiado para la santificación personal*. Cf., entre otros lugares: *saltem voce deum concelebrat, si meritis nequit*, etc. *Pr 36*, y el *nos citos iambicos sacramus*, en oposición a *sanctitatis indigi nec ad levamen pauperum potentes E 7-10*.

2) *Como camino feliz para la instrucción y salvación de los hombres*. Cf. el *nos citos iambicos sacramus*, en oposición a la beneficencia de los demás cristianos, que son poderosos *ad levamen pauperum E 10*. El debe, por lo mismo, realizar algo para la sociedad cristiana. Cf. igualmente el *prodesse, utilis, usus* del *Epilogus*, y el programa didáctico en la *Pr 37 ss*.

3) *Como medio sublime para glorificar a Dios*. Acerca de esto podríamos considerar el último acorde de la lira prudenciana: *iuvabit ore personasse Christum E 34* y *Pr 36 s. saltem voce concelebrat... hymnis continuet dies... dominum canat*.

También otros poetas cristianos han concebido la poesía de manera semejante. El compatriota de Prudencio, Juvenco, espera la recompensa eterna de su poesía. Después que en su prefacio (11-16) declara inmortal la gloria de los poetas, incluso de aquellos que celebraron las fabulosas hazañas de los héroes, prosigue así:

Nobis certa fides aeternae in saecula laudis  
 immortale decus tribuet meritumque repondet.  
 Nam mihi carmen erit Christi vitalia gesta,  
 divinum populis falsi sine crimine donum.  
 Nec metus, ut mundi rapiant incendia secum  
 hoc opus; hoc etenim forsán me subtrahat igni  
 tunc, cum flammivoma descendet nube coruscans  
 iudex, altithroni Genitoris gloria, Christus (*Praef.* 17-24).

La idea de que a la poesía le corresponda el significado de un sacrificio propiciatorio en el Juicio universal, es común a los poetas de entonces <sup>41</sup>.

2. Paulino de Nola había escrito, a su vez, en uno de sus poemas:

.....tum tu quoque magna piorum  
 portio, regnantem, Felix, comitaberis Agnum,  
 posce, ovium grege nos statui, ut sententia summi  
 iudicis haec quoque nos iterum tibi munere donet <sup>42</sup>.

3. Draconcio cierra su *Carmen de Deo* con los versos siguientes:

Sit sine tormentis post corpus vita futura,  
 et requies animae, qua mox purgata quiescat.  
 iudicio, Deus alme, tuo detur inde triumphus,  
 inter odoratos flores et amoena vireta  
 ad nemus aethereum veniam, sedesque beatas,  
 et grates exceptus agam de fasce malorum,  
 additus insonti populo sub sorte piorum (3, 676-82).

4. También lo que escribe el obispo de Clermont, Sidonio

<sup>41</sup> Encontramos este pensamiento también en Prudencio, cf. entre otros lugares, *Pr* 34 s.; *Pe*, 6 160; 10, 113 ss.; *E* 7, etc. Estos y otros lugares los discutiremos más tarde, cf. pp. 39 s., 91 ss., y 113 s.

<sup>42</sup> Paulino de Nola, *Carmen* 14, *Natal.* 3, 131-34 PL 61, 468.

Apolinar, apremiado por presentimientos de la muerte, es como un eco de la *Praefatio prudenciana*:

Nam senectutis propiore meta,  
quidquod extremis sociamur annis,  
plus pudet, si quid leve lusit aetas,  
nunc reminisci.

Quod perhorrescens ad epistolarum  
transtuli cultum genus omne curae,  
ne reus cantu petulantiore  
sim reus actu...

Persecutorum nisi quaestiones  
forsitan dicam, meritosque caelum  
martyres, mortis pretio parasse  
praemia vitae. (*Epist.* 16, lib. 9).

5. El autor de la *Ecbasis Captivi*, gran imitador de Prudencio<sup>43</sup>, describe en la introducción, v. 1-67, su vida primera, y su arrepentimiento, por sus pecados, y se vuelve en la vejez a la poesía como un medio de evitar el pecado:

Cum me respicio transactaque tempora volvo,  
de multis miro, puerilis quae vehit error:  
nil cogitans sanum, temnens consortia fratrum  
nectebar veniis, nugis quia totus in illis...  
Quamque sit serum, meditabor scindere sacrum,  
ut iuga corporis pellant rudimenta laboris:  
incipiens versus, quos rarus denegat usus.  
Pellitur his somnus, frenatur potus et esus  
sepe caput scabitur, vivus conroditur unguis  
tunditur atque stilus grandi meditamine strictus (v. 1-4; 9-14).

6. El lírico agustino *Fray Luis de León* (1591) describe en su primera oda, con habilidad altamente poética, toda suerte de oficios de la vida, y se dirige a la poesía con las siguientes palabras:

Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrasando  
en sed insaciable  
del no durable mando,  
tendido yo a la sombra esté cantando.  
A la sombra tendido  
de yedra y lauro eterno coronado,

<sup>43</sup> *Ecbasis Captivi* publicado por Karl Strecker, Hannover 1935 (*Mon. Germ. Hist. in usum scholarum*).

puesto el atento oído  
al son dulce acordado  
del plectro sabiamente meneado.

Cerramos esta sección con el ejemplo de dos grandes poetas posteriores —Lope de Vega y Calderón— que a la hora de su muerte pudieron cobrar ánimo y consuelo por sus obras en honor del Smo. Sacramento del altar. Calderón hasta entregó su gran alma al Creador, después que poco antes, ya en el lecho de muerte, añadió algunos versos a un Auto Sacramental»<sup>44</sup>.

#### EXAMEN DE LAS OBRAS DE PRUDENCIO

El incesante *canere*, que Prudencio pone en el primer plano de su actividad poética como canción eterna a Dios (*Pr* 37ss.), tiene desde luego una importancia pregnante. Podríamos ver una explicación de la expresión en la palabra de Agustín<sup>45</sup>: *cantare vocibus, cantare cordibus, cantare oribus, cantare moribus*.

La lira del poeta cristiano no es un disco muerto. El mismo es esta lira<sup>46</sup>. Lo que canta, debe también practicarlo; lo que predica, debe corroborarlo con las propias acciones.

Como hemos visto antes en la *Pr*, Prudencio fue participante de una grandiosa y profunda visión de la poesía. Ha distinguido y elegido en ella el instrumento apropiado para su santificación personal. La poesía es la víctima fragante que el *pius poeta* ofrece siempre al Señor. Sus himnos son

44 «Evocaba Lope de Vega el recuerdo de sus obras sacramentales para lograr consuelo y fortaleza en el trance de la muerte; y Calderón, ceñido con la aureola de su gloriosa ancianidad, después de haber gustado por tercera vez el Pan de eterna vida, exhalaba su fervoroso espíritu añadiendo algunos versos al borrador de un Auto... Compusieron aquellas obras insignes poetas-sacerdotes, y con haberlas escrito se consolaban a la hora en que sólo consuela la memoria de las buenas obras», E. González Pedroso, *Biblioteca de Autores Españoles*, Autos Sacramentales (Madrid 1865) p. LXI.

45 Agustín, *Expos. in Psalm. 32*. También canta la Iglesia en el himno de maitines de la fiesta del *Corpus Christi* (de Tomás de Aquino, A. Schulte, *Die Hymnen des Breviers* (Paderborn 1916) p. 223):

Sacris solemnibus iuncta sint gaudia,  
et ex praeordiis sonent praeconia;  
recedant vetera, nova sint omnia:  
corda, voces et opera.

46 Prudencio sostiene esta opinión en *C* 3, 91 ss., cf. p. 44 ss.

para él un ejercicio de las virtudes durante su vida, y consuelo y esperanza en la muerte.

*Cathemerinon I: Hymnus ad galli cantum.*

Una apremiante invitación a la oración, ése es el primer acorde de la lira prudenciana. El poeta cristiano no se entretiene en la descripción del «sueño del cuerpo». Dice muy poco de esto y más de lo cristiano, por ej. en la relación de los *lectuli*, v. 5. En seguida echa el puente para el mundo espiritual y ético. Cristo se acreca por la mañana como *excitator mentium*, v. 3, 8. La plegaria a él impide que duerma el corazón puro, *dormire cor mundum vetat*, v. 84, cf. v. 35. Esta vigilancia del interior es condición previa para una pura vida cristiana, v. 9 ss. De aquí el amanecer del día y el acercamiento de la luz viene a ser en definitiva una constante nueva alegoría de la cercanía del Salvador, del Nuevo Testamento.

Ales diei nuntius  
 lucem propinquam praecinit,  
 nos excitator mentium  
 iam Christus ad vitam vocat.  
 «Auferte», clamat «lectulos  
 aegros, soporos, desides,  
 castique, recti ac sobrii  
 vigilate, iam sum proximus!» (C. 1, 1-8).

En el umbral de su poesía se nos muestra el triple amor de Prudencio, que ininterrumpidamente resuena en cada verso: Amor a Cristo, centro de todo el mensaje prudenciano; amor al hombre, al que él instruye como poeta y excita a buenas obras; amor a la naturaleza, que alegóricamente le sirve para leer a Dios e instruir a la Humanidad. Así reconoce en el gallo un símbolo de Cristo:

Vox ista, qua strepunt aves  
 stantes sub ipso culmine  
 paulo ante, quam lux emicet,  
 nostri figura est iudicis. (C 1, 13-16).

Su amonestación a la oración antes del alba 9-12 la funda el poeta triplemente:

- 1) El sueño es un retrato de la muerte externa 25-36.
- 2) El demonio utiliza la noche para seducción de los pe-

cadore 37-44 y se espanta con el canto del gallo, ya que en ese tiempo aparecerá Cristo para el Juicio universal 45-48. Aquí v. 37 ss. encontramos la antiquísima representación del contraste *Tinieblas*: imperio de los espíritus malos, y *Luz*: reino del Dios salvador; y recibe concepción cristiana. lo que aún reaparece en C II.

3) Así pecó el Príncipe de los apóstoles durante la noche y con el canto del gallo se abrió su corazón a la gracia 49-64.

4) Cristo finalmente resucitó de los muertos hacia esa hora. Mañana resurrección, v. 65 ss. El, la luz y la vida verdadera, venció entonces a las tinieblas y a la muerte 65-72. Como Cristo debemos vencer nosotros también la noche de los pecados, las fantasmagorías infernales y suprimir las ambiciones de los bienes terrenales; el poeta los llama «mala»<sup>47</sup>. Una vida sin Dios, no es vida, es a lo sumo un sueño 73-96.

Iesum ciamus vocibus  
flentes, precantes, sobrii;  
intenta supplicatio  
dormire cor mundum vetat. (C 1, 81-84).

Invoquemos a Cristo, que nos conceda la luz de la gracia, entonces menospreciaremos todas las cosas. Invoquémoslo fervorosamente con himnos, con cánticos<sup>48</sup>: ¡Cristo, rompe las cadenas del pecado y concédenos la gracia! Estas palabras deben ser entendidas literal y místicamente<sup>49</sup>: La luz significa la verdad; la noche, el reino del engaño. El *Tu* empleado anafóricamente indica claramente quién es la fuente de nuestra vida espiritual:

Tu, Christe, somnum dissice,  
tu rumpe noctis vincula,  
tu solve peccatum vetus  
novumque lumen ingere! (C 1, 96-100).

47 Cf. para esto *Pr* 29.

48 *Vocibus* en el v. 81 representa aquí las canciones poéticas, cf. *Pr* 36 «saltem voce deum concelebret», más directo en «*hymnis* continuet dies».

49 *Somnum dissice* = solve peccatum; *rumpe noctis vincula* = lumen (*gratiae*) ingere».

*Cathemerinon II: Hymnus matutinus.*

Encontramos aquí la misma simbología que en el himno precedente, del que algún cuadro aparece ahora más desarrollado <sup>50</sup>:

Nox et tenebrae et nubila:  
 confusa mundi et turbida,  
 lux intrat, albescit polus:  
 Christus venit, discedite!  
 Caligo terrae scinditur  
 percussa solis spiculo  
 rebusque iam color redit  
 vultu nitentis sideris. (C 2, 1-8).

Un lirismo trascendente es perceptible en estas estrofas. Gregorio de Nazianzo no ha alcanzado tanta altura en su *euchè heothiné* <sup>51</sup>. Todos los versos tienen un sentido literal; a pesar de eso, todos poseen una significación más alta, simbólica. La noche, las tinieblas, la turbia confusión del mundo son una imagen del pecado; por el contrario, la luz que todo lo viste de blanco, es un auténtico retrato de Cristo. La obscuridad física desaparece ante el choque de la luz solar, las cosas recobran su color; la obscuridad moral (el pecado) huye ante el Señor, del cual la creación y el hombre reciben su sentido y su valor. Esta es la lucha eterna entre el bien y el mal, luz y tinieblas.

El poeta sabe que ya para todas las profesiones y actividades mundanas vale: «La hora matinal tiene oro en su boca» 37-44 y por eso quiere también pasar en oración este tiempo precioso <sup>52</sup>. El *fandique prorsus nescii* del v. 46 se relaciona a la *forensis gloria*, la oratoria del v. 41, para lo que Prudencio se reconoce inexperto <sup>53</sup>:

At nos lucelli ac faenoris  
 fandique prorsus nescii  
 nec arte fortes bellica  
 te, Christe, solum novimus.

<sup>50</sup> Por ejemplo la noche y el día, símbolos del pecado y de Cristo respectivamente, v. 1-8; el Juicio final, v. 10-16; la noche ofrece ocasión de pecar, v. 17-36.

<sup>51</sup> PG 37, 1284.

<sup>52</sup> Desde el v. 38 se nota influencia de Horacio, *Carm.* 1, 1,3 ss.

<sup>53</sup> Cf. la invocación a San Román, pidiendo el don de la elocuencia, *Pe* 10, 1-22; también *S II* pr. 61 ss., etc.

Te mente pura et simplici,  
 te voce, te cantu pio  
 rogare curvato genu  
 flendo et canendo discimus.

His nos lucratur quaestibus,  
 hac arte tantum vivimus,  
 haec inchoamus munera,  
 cum sol resurgens emicat. (C 2, 45-56).

En los v. 45-48 ss. habla Prudencio de sí mismo, pues

- 1) sin duda, había oradores, militares, comerciantes, etc. entre los cristianos<sup>54</sup>;
- 2) de hecho habla él de la existencia de tales personas;
- 3) nuestro lugar es un paralelo de *Pr* 36 ss.

Prudencio no condena las diversas profesiones en sí, hace comenzar con la mañana el atosigamiento y precipitación del mundo, las aspiraciones y ganancias. Pero se alza un otro sentido, una otra profesión de la vida, la del *poeta christianus*.

Su amor a Cristo encuentra su expresión en la enérgica repetición del pronombre personal: cuatro veces en v. 48-50; nótese, además, el lugar que ocupa en el verso.

Los v. 49-56 forman la realización de la afirmación solemne: *te, Christe, solum novimus*, v. 48. En crescendo nos describe las diferentes clases de oración:

- 1) Interior, sin palabras (cf. *E* 1-5);
- 2) con palabras, sin canto;
- 3) con cánticos religiosos;
- 4) finalmente con dolorosos cantos penitenciales, *flendo et canendo*. *Curvato genu*, en el v. 51, pertenece a todas las clases, contra Arévalo<sup>55</sup>. El *cantu pio*, v. 50, y *canendo*, v. 52, son manifiestamente expresiones técnicas de los cantos religiosos. Únicamente el arte de la oración y de la poesía, ésa es la vida de nuestro poeta, v. 53 s.

<sup>54</sup> El comercio no esaba prohibido a los cristianos. Ellos ejercieron buen influjo en el derecho comercial de los romanos, como Salvatore Riccobono ha demostrado en *L'Influsso del Cristianesimo nel diritto romano* (Pavia 1935) pp. 69 ss., en *Atti del Congresso Internazionale di Diritto Romano, Roma 22-29 aprile 1933, vol. II*.

<sup>55</sup> PL 59, 789.



Una meritoria explicación de los v. 49-52 podemos verla en Agustín<sup>56</sup>, donde encuentra expresión el carácter di-dáctico de los himnos de entonces, como en Prudencio en «discimus»: *Quantum fleui in hymnis et canticis tuis suave sonantis ecclesiae tuae vocibus commotus acriter! voces illae influebant auribus meis et eliquebatur veritas in cor meum et exaestuabat inde affectus pietatis, et currebant lacrimae, et bene mihi erat cum eis*<sup>57</sup>.

Intende nostris sensibus  
vitamque totam dispice,  
sunt multa fucis inlita,  
quae luce purgentur tua.

Durare nos tales iube,  
quales remotis sordibus  
nitere pridem iusseras  
Iordane tinctos flumine<sup>58</sup>.

Quodcumque nox mundi dehinc  
infecit atris nubibus,  
tu, rex Eoi sideris,  
vultu sereno inlumina,

tu, sancte, qui taetram picem  
candore tinguis lacteo  
ebenoque crystallum facis  
delicta tergens livida! (C 2, 57-52).

Tenemos ante nosotros una oración cordial a Cristo, al *rex Eoi sideris*, en la que las ricas imágenes de la luz y las tinieblas nos cautivan. El poeta comienza con la petición de «iluminación» para la ayuda divina y la inspiración, como los poetas paganos. El recuerdo de los propios pecados le hace romper en un profundo sollozo, v. 69-72. La transformación eficaz de la gracia santificante se refleja con *tinguis*, v. 70, un tanto externa y debilitadamente. Pero en *ebenoque crystallum facis*, v. 71, recobra de nuevo una

<sup>56</sup> Agustín, *Confess.* 9, 6.

<sup>57</sup> «Et bene mihi erat cum eis = his nos lucratur quaestibus, hac arte tantum vivimus», C 2, 53 s.

<sup>58</sup> «Iordane tinctos flumine» es una perífrasis por bautismo; los escritores eclesiásticos emplean Jordán por bautismo, como, por ejemplo, Paulino de Petricordia, *De vita Martini*, 4 253: «altera poela decent homines Iordane renatos». Cf. F. Dölger, 'Der Durchzug durch den Jordan als Sinnbild der christlichen Taufe', *Antike und Christentum*, 1930, pp. 70-79. De este lugar, prescindiendo del silencio en la *Pr.* de un acontecimiento tan importante, creemos que podemos deducir que Prudencio recibió el bautismo de niño.

fuerza irresistible. Los epítetos «atris» de «nubibus», v. 66, «sereno» de «vultu», v. 68, «taetram» de «picem», v. 69, «lacteo» de «candore», v. 70, «livida» de «delicta», v. 69, «lacteo» de «candore», v. 70, «livida» de «delicta», v. 72 nos permiten reconocer que Prudencio maneja en alto grado el arte de los epítetos y en este sentido evoca el recuerdo de Horacio.

Sigue una exposición alegórica del duelo de Jacob, v. 73-92: después llora el poeta místico sus pecados pasados y se propone seriamente servir a Dios en la luz en el futuro:

Tandem facessat caecitas,  
 quae nosmet in praeceps diu  
 lapsos sinistris gressibus<sup>59</sup>  
 errore traxit devio.

Haec lux serenum conferat  
 purosque nos praestet sibi;  
 nihil loquamur subdolum,  
 volvamus obscuram nihil<sup>60</sup>,

sic tota decurrat dies,  
 ne lingua mendax, ne manus  
 oculive peccent lubrici  
 ne noxa corpus inquinet. (C 2, 93-104).

Con esto coincide otro amigo de la luz, Gregorio de Nazianzo; dice en la Εὐχὴ ἐωθινή 1-2<sup>61</sup>:

ὄρθρος δίδωμι τῷ θεῷ μου δεξιᾶς,  
 μεδὲν σκοτῶδες ἢ δράσειν ἢ αἰνέσειν.

Y en el Πρὸς ἐσπέραν θρηῆνος, v. 3 y 7, reconoce el poeta<sup>62</sup>:

οὐ πάντα φωτεινόν με νόξ ἐδέξατο...  
 λάμναις τὸ φῶς μοι, Χριστέ, καὶ πάλιν φανείς.

59 Los «pasos siniestros» (izquierdos) son los pasos funestos para el pecado. En la Antigüedad simbolizaba el pie derecho la felicidad; y el izquierdo, la desgracia, cf. Petronio C 30, 6; Apuleyo, *Met.* 1, 5. Por eso mismo se debía entrar en los templos con el pie derecho. Cf. Vitruvio, *De architect.* 3, 4, 4. De aquí derivó la prescripción en la liturgia romana, según la cual el sacerdote debe subir al altar primero con el pie derecho. Esta rúbrica es un vestigio de la antigua mentalidad, como el refrán alemán: «Er ist mit dem linken Fuss aus dem Bett gestiegen», así como el español «entrar con buen pie o con el pie derecho». Cf. el artículo de F. Dölger, «Zu den Zeremonien der Messliturgie», *Antike und Christentum*, 1929, p. 236-40, con muchos ejemplos de los clásicos.

60 Semejantemente Gregorio Nazianzeno en la Εὐχὴ ἐωθινή 2 PG 37, 1284: μηδὲν σκοτῶδες ἢ δράσειν ἢ αἰνέσειν.

61 PG 37, 1284 s.

Speculator adstat desuper,  
 qui nos diebus omnibus  
 actusque nostros prospicit  
 a luce prima in vesperum.

Hic testis, hic est arbiter,  
 hic intuetur, quidquid est,  
 humana quod mens concipit,  
 hunc nemo fallit iudicem (C 2, 105-12).

Prudencio prescribe a los cristianos, al fin de su meditación, un remedio profiláctico contra las faltas diarias. El recuerdo del Juez universal. ¿Acaso no había sido él juez (cf. las expresiones *testis*, *arbiter*, *iudex*) y no había experimentado que su oficio era un medio protector contra el crimen? Es como si en el día el poeta incesantemente dirigiera sus ojos al cielo. En este sentido son enteramente acertadas las palabras de K. Vossler, sólo que a ellas hay que atribuirles un alcance que llega a los tiempos y escritos de Prudencio: «Tanto tiempo como hubo en España religiosa poesía dramática, desde el siglo XIII aproximadamente hasta el año 1765, cuando fueron suprimidos los *Autos Sacramentales*, se dan estas repentinas irrupciones, miradas, reflejos del más allá en la vida cotidiana, por medio de lo cual la vida dramática entra en la representación. Es algo así como si la luz del cielo cayera y reverberara en el follaje oscuro o en sombrías masas de agua»<sup>64</sup>.

### *Cathemerinon III: Hymnus ante cibum*<sup>65</sup>.

El «poeta de la luz» no conoce otra criatura en el mundo que mejor pueda simbolizar la gracia y la felicidad verdadera que la luz<sup>66</sup>. Oigamos:

<sup>62</sup> Cf. *Pr* 18.

<sup>63</sup> La representación del juez cristiano es muy conocida de Prudencio. Cf. *Pr* 31; C 1, 48; 6, 97; 9 106, 11, 102; *H* 983, etc. cf. también p. 91ss.; 114 ss.

<sup>64</sup> K. Vossler, 'Die Antike und die Büchnendichtung der Romanen', *Bibliothek Warburg*, 1927-28, p. 228.

<sup>65</sup> También los griegos conocían cantos religiosos convivales, cf. Clemente Alejandrino, *Paed.*, p. 194 (citados junto a otros por W. von Christi-W. Schmidt, *Geschichte der griechischen Literatur* (München 1912) I, p. 165): cf. *ibid.* Alcmán, fr. 22:

<sup>66</sup> Como es sabido, usan también los neoplatónicos las comparaciones de luz, sol, etc. para la explicación de su doctrina. El culto asimismo de Mithra está en estrecha relación con el culto del Sol. Con todo Prudencio toma sus comparaciones de la sagrada Escritura y de los doctores de la Iglesia. Sobre

O crucifer bone, lucisator,  
 omniparens pie, verbigena,  
 edite corpore virgineo,  
 sed prius in genitore potens,  
 astra, solum, mare quam fierent!

Huc nitido, precor, intuitu  
 flecte salutiferam faciem  
 fronte serenus et inradia,  
 nominis ut sub honore tui  
 has epulas liceat capere! (C 3, 1-10).

Estas dos estrofas dactílicas nos dejan experimentar algo de la ternura y del amor del poeta al divino Crucífero, al dador de luz, pimpollo de la Virgen María<sup>67</sup>. En la primera estrofa puede distinguirse muy claramente la forma del «Himno-Epiklese»<sup>68</sup>. Cf. numerosos ejemplos en E. Norden, *Agnostos Theos* (Leipzig 1929) pp. 178 ss.

En esta primera sección vibra tan fuerte una tonalidad musical religiosa, que antes deberíamos hablar aquí de una plegaria, si es que existiera una oposición irreconciliable entre poesía y oración.

Te sine dulce nihil, domine,  
 nec iuvat ore quid adpetere,  
 pocula ni prius atque cibus,  
 Christe, tuus favor imbuerit  
 omnia sanctificante fide.

Fercula nostra deum sapiant  
 Christus et influat in pateras,,  
 seria, ludicra verba, iocos  
 denique, quod sumus, aut agimus,  
 trina superne regat pietas. (C 3, 11-20).

Mithra, cf. Ernst Wüst en Paulys-Wissowa, *Real-Encyclopädie*. Sólo queremos llamar la atención sobre que no es cierto que Prudencio en C 5, 8 (la cita C 5, 1 de Wüst es probablemente una errata) hable acerca del origen de Mithra, como Wüst afirma, *ibid.*, 2138, línea 10 s. Prudencio sólo dice que Dios ha instruido a los hombres para sacar fuego del pedernal. Esto resulta todavía más claro, si consideramos los modelos que él utiliza para C 5, 7-8: Virgilio, *Georg.* 1, 135 «et silicis venis abstrusum excuderet ignem»; *Aen.* 6, 6 s. «quaerit pars semina flammae, abstrusa in venis silicis», también *Aen.* 1, 178. Sobre el uso de símbolos por los gnósticos, cf. Norden, *Agnostos Theos* (Leipzig 1913) p. 70 el himno siguiente (mitad del siglo III) al dios supremo: «Ich preise dich, o Gott-Licht, welches vor allen Göttern ist; ich preise dich, ο γῶδες, welches Licht in Bezug auf alle γῶδες ist; ich preise dich, ο ἀγῶστος=Licht, welches vor allen ἀγῶστοι ist».

<sup>67</sup> De las estrofas mencionadas debemos considerar las siguientes expresiones tomadas de la luz: *lucisator, astra, nitido, intuitu, serenus, inradia*.

<sup>68</sup> Estas epicleses recurren frecuentemente en Gregorio Nazianzeno, cf. Norden, *l.c.* y más abajo en C 5.

Esta sección descubre la manera típica de creación poética en un tiempo de transición. Una nueva actitud espiritual se ha abierto camino. Pero antiguas representaciones siguen produciendo efecto. Permítaseme una comparación de las artes plásticas. En los versos aducidos, Prudencio nos permite echar una mirada en su estudio, por decirlo así, donde está pintando un cuadro, que debe representar un banquete cristiano. El tema de un banquete clásico sería un banquete en su naturaleza puramente humana. Todavía percibimos algunas trazas de ello en el cuadro cristiano. La costumbre del paganismo de ofrecer un sacrificio antes del Festín, v. 12-14; condimento y fineza de las viandas; de las bebidas, v. 16-17; conversación convival, v. 18<sup>69</sup>. Pero no como si por eso resultase una mezcolanza desarticulada; de eso se preservaba el poeta cristiano por su fuerza creadora. Estos rasgos antiguos se subordinan más bien homogéneamente en la obra cristiana. Así quiso el artista conservar los exquisitos manjares y la bebida, pero condimentados aquéllos con la gracia de Cristo, v. 13-16; ésta mezclada con el rocío del cielo de la gracia, v. 17. La misma conversación de la mesa está dirigida por el pensamiento en el Dios trino, v. 18-20.

Hic mihi nulla rosae spolia,  
nullus aromate flagrat odor,  
sed liquor influit ambrosius  
nectareamque fidem redolet  
fusus ab usque patris gremio. (C 3, 21-25).

El pintor cristiano ha omitido completamente las coronas de rosas y los perfumes, pero ha introducido la ambrosía como mejor compensación, esto es, la gracia divina del seno del Padre, un alimento que verdaderamente confiere la inmortalidad a los comensales, y el néctar celestial de la fe, de la que vive el justo, v. 21-25<sup>70</sup>. Es sabido que en la Antigüedad los comensales y aun los escanciadores iban coronados en el banquete<sup>71</sup>.

69 Cf. H. Blümner, *Die römischen Privataltertümer* (München 1911) páginas 385 ss.

70 'El justo vivirá de la fe', *Hebr.* 10, 38.

71 Cf. para esto, entre otros, Horacio *Carm.* 1, 38 (toda la oda); 2, 11, 14; 3, 28, 3; *Sat.* 2, 3, 256; cf. también Garcke, *De Horatii corollis convivalibus* (Altenburg 1860).

Sperne, camena, leves hederas,  
cingere tempora quis solita es,  
sertaque mystica dactylico  
texere docta liga strofio  
laude dei redimita comas! (C 3, 26-30).

El nuevo pintor no ha permitido de ninguna manera el destierro de la poseía del banquete, sino que con gran amor y respeto, la ha colocado en una grada superior y la ha elevado sobre un trono. Como otro poeta <sup>72</sup>, Prudencio ha considerado como impropia la guirnalda de hiedra caduca, con la que la poesía acostumbraba coronarse en el cuadro clásico <sup>73</sup>. El, consciente de su dignidad sublime, coloca sobre su cabeza una *nueva* corona, las alabanzas de Dios. «Desprecia, Camena —grita él a su Musa—, las coronas de hiedra, que tú otorgabas a los *antiguos* poetas. Tu nuevo ornato son las *laudes dei*». Así penetra la poesía en el santuario para el culto divino y alcanza con ello el culmen de su sublimidad, v. 26-30.

Estos versos, 26-30, son un eco de la *Pr.* 36ss. Puech, p. 97, reconoce su belleza, pero no interpreta rectamente el lugar, cuando dice: «sans le dire, en le niant même, au moment où il s'écrie dans une des strophes les plus élégantes et les plus finement tournées, qu'il ait écrites: 'Dédaigne, ô Muse, les lierres légers dont tu as coutume de te couronner; apprends à tresser de mystiques guirlandes de dactyles; et ceins ton front des louanges de Dieu', il renoue au contraire la tradition profane. En même temps donc que la poésie chrétienne s'empare des formes laissées vides par la poésie païenne épuisée, quelque chose de l'esprit de celle-ci passe en elle. La poésie païenne prend la revanche coutumière des vaincus; elle reconquiert et s'assimile pacifiquement le vainqueur. Un sentiment qui n'est chrétien, celui de la gloire humaine, un amour qui n'est chrétien, celui de l'art compris et recherché pour lui même, reparait, au fond de cette inspiration nouvelle et le génie des temps qui vont disparaître se glisse insensiblement et se mêle immortel malgré tout, dans celui des temps qui naissent». Frente a la afirma-

72 Ovidio, *Trist.* 1, 7, 2 «Deme meis hederas, bachica sarta, comis».

73 Los v. 26 ss. no hablan de escritos anteriores de Prudencio, como Rösler, o.c., p. 51 y otros piensan, sino de la poesía pagana.

ción de Puech, según la cual Prudencio ha aceptado de nuevo la tradición pagana, respecto a la concepción de la poesía, podemos decir:

a) Prudencio no es un enemigo de la literatura pagana, que domina perfectamente y utiliza por doquiera, y esto sólo es un testimonio digno de mención respecto a su recta postura para con la Antigüedad.

b) Nada tiene contra la forma clásica, sólo contra el contenido pagano, que quiere sustituir con argumento cristiano, como queda fuera de duda por sus palabras «laude dei redimita comas», v. 30.

c) Por lo que se refiere a la métrica, entronca con la tradición clásica y así tiene el mérito de haberla perpetuado.

d) Basta la lectura de cualquiera de los poemas de Prudencio para persuadirse de que la poesía cristiana ha cristianizado y dominado totalmente a la pagana con el nuevo espíritu, mientras lo contrario no es exacto.

Puech continúa en su explicación y dice que en Prudencio se encuentra el sentimiento no cristiano de la gloria humana y la idea no cristiana del «arte por el arte». Respecto a lo primero, podemos traer algo contra Puech, por ej.:

a) Que Prudencio no habla con gusto de sí mismo y, cuando lo hace, sólo menciona sus pecados, por ej. en la *Pr.* en *E.*, en *H.* 931 ss., *S II* pr. 44-66, etc.

b) En estos lugares se manifiesta una humildad tan profunda, que Brockhaus, *o. c.*, p. 161 lo llaman «superhumilde» y Dressel, p. 167 y Obbarius, p. 908 la tienen por exagerada y hasta indigna de un poeta como Prudencio.

Que Prudencio sea partidario de la frase el «arte por el arte» se refuta indudablemente por la *Pr* 36 ss., *C* 2, 44-56 (*te, Christe, solum novimus, hac arte tantum vivimus*); *C* 3, 31 ss.; *C* 9, 3 (*Hunc camena nostra solum pangat, hunc laudet lyra*); *E* 11 ss.; y del último de todos los versos prudencianos, *iuvabit ore personasse Christum*, etc., donde sólo quiere emplear sus facultades poéticas para Cristo y por Cristo.

Quod generosa potest anima,  
lucis et aetheris indigena.

solvere dignibus obsequium,  
 quam data munera si recinat  
 artificem modulata suum? (C 3, 31-35).

No hay tarea más honrosa que cantar la gloria del Creador y la magnificencia de sus obras en himnos ditirámicos. Esta es la misión de la poesía cristiana, éste es en suma el renacimiento de la poesía, su servicio litúrgico en el templo del Universo. Por lo demás, el pensamiento de que cantar a la divinidad sea una acción tan santa y meritoria como desparramar incienso ante los altares, no fue desconocido para la Antigüedad, como nos lo enseñan los conocidos relieves laterales del «Nacimiento de Afrodita», donde la doncella tributa el mismo honor a la diosa con su música de flauta que la mujer con su ofrenda de incienso al otro lado.

Elevada a su nueva dignidad entona la Musa un himno grandioso en honor del Creador y sus obras, v. 36-205: Dios lo ha sometido todo al hombre, v. 36-40. Pero los cristianos definen la creación diferentemente de los paganos. Estas *gentes indomitae* forman un contraste con sus «comidas sangrientas», frente a los cristianos con su «alimentación innocua», *innocuae epulae*, v. 41-80. Esta amorosa actitud de los cristianos ante la naturaleza se refleja en un hermoso encomio bucólico, que ofrece al poeta trabazón para un proemio especial de su cántico a la creación. La partida v. 81-95 reclama una consideración más detenida:

Quae veterum tuba quaeve lyra  
 flatibus inclyta vel fidibus  
 divitis omnipotentis opus,  
 quaeque fruenda patent homini  
 laudibus aequiperare queat?

Te, pater optime, mane novo,  
 solis et orbita cum media est,  
 te quoque luce sub occidua,  
 sumere cum monet hora cibum,  
 nostra, deus, canet harmonia.

Quod calet halitus interior,  
 corde quod abdita vena tremit,  
 pulsat et incita quod resonam  
 lingua sub ore latens caveam,  
 laus superi patris esto mihi. (C 3, 81-95).



*Consideración lexicográfica.*

a) *Tuba* por su sonido potente (cf. C 5, 50; A 148; H 917) denota aquí la poesía épica. En este sentido también en Marcial 10, 64; *Pieria caneret cum fera bella tuba*; y Sidonio Apolinar 2, 185: *Smyrneas imitata tubas*.

b) *Lyra* en oposición a *tuba* es la poesía lírica (cf. H 316), Horacio, *Ep.* 2, 2, 86: *verba lyrae motura sonum conectere digner?* etc.

c) *Flatus* = soplo, corresponde a *tuba*, cf. Horacio, *AP* 205: *nondum spissa nimis complere sedilia flatu (tibia)*.

d) *Fides* son las cuerdas de la lira.

e) *Aequiperare*, *exisô*, *aequo*, *adaequo*, *aequus sive parsum*, cf. *Thes. Linguae Latinae*. Pero el verso lo ha tomado Prudencio de Ennio, *Epigram* 4, en Cicerón *Tusc.* 5, 49: *nemo est, qui factis aequiperare queat*.

f) *Harmonia*, cántico, cf. *Pe* 10, 976; Paul. Nol. 28, 284: *et mille examina vocum mortalia harmonia lucis resonare canoris!*

g) *Halitus*, aliento, *spiritus*, *pneûma*, cf. C 9, 48; *Pe* 7, 86; 14, 59; *H* pr. 63.

h) *Cavea*, aquí paladar, cf. *Thes Ling. Lat.* III 630.

i) Dios es señalado aquí como *omnipotens*, ya que la creación de la nada exige *poder infinito*; el epíteto «dives» alude a la riqueza de la obra de Dios, cf. v. 171 *locuples deus*.

k) *Laus* denota los *enkômia*, los *himnos* a Dios. (A este respecto acertadamente Isidoro I 39, 17: *hymni autem ex graeco in latinum «laudes» interpretatur*; Ovidio, *Fast.* II 658 dice «laudes» por «hymnus», cf. Wünsch «Hymnos» PW IX 1, 177).

*Consideración interna:* Aquí emite Prudencio un testimonio valioso acerca de su actitud respecto a la Antigüedad y sobre la nueva concepción de su tarea poética.

a) V. 81-84. Formula la pregunta de si los más eminentes épicos y líricos de la Antigüedad pueden equipararse con sus loores a la obra del Omnipotente (cf. C 5, 81). Tiene que responder negativamente. Ni Homero, Virgilio... ni Safo,

Píndaro, Horacio fueron capaces, a pesar de la magnificencia de sus liras, de celebrar las obras sublimes del Omnipotente para los hombres. Este tema, la creación de Dios, sus dones para los hombres no lo ha dominado ninguna Musa pagana ni ninguna antigua canción, aun cuando los clásicos han tocado la cúspide de la perfección en el campo de la belleza literaria. Precisamente en este respecto entraña en sí la pregunta anterior una recomendación de la Antigüedad y su cultura. Para el *poema* de Dios es bastante buena una glorificación en la forma más perfecta.

b) V. 86-90. Aquí se aduce el tema para la canción cristiana de Prudencio. Consume todo el día (cf. *Pr* 37 s.) cantando a Dios y a su creación. El poeta no se siente digno de una misión tan elevada (cf. *E* 11 ss.). Pero quiere dedicar al Padre óptimo las armonías de su lira, y así podrá compensar su falta de fuerzas por el contenido, por el espíritu y por el ardor de su canción. Toda la estrofa es una rica (correspondiendo a la riqueza de la creación, v. 83) y solemne paráfrasis de la *Pr* 37 s., donde promete glorificar a Dios incesantemente: *Hymnis continuet dies nec nox ulla vacet, quín dominum canat*<sup>74</sup>.

El v. 89 nos descubre otro rasgo de la ascesis prudenciana. Antes, v. 56 ss., ha condenado «las vituallas sangrientas»; ahora quiere tomar el alimento, que la restante riqueza de la naturaleza, v. 56, ofrece al cristiano, tan sólo *luce sub occidua*. Y, por cierto, esta comida debe sólo renovar las fuerzas del cuerpo, no servir a la intemperancia (cf. v. 171 ss.). En el v. 89 habla de sí mismo, pues una tan estrecha ascesis, referente a la hora de comer, sería impensable para todos los cristianos. Creemos que es recta esta conjetura de Rösler<sup>75</sup>, especialmente se ajusta a las amonestaciones de moderación, que tan numerosas se encuentran en este himno y en el siguiente.

c) V. 91-95. No se puede pensar un testimonio mejor del ideal de vida de Prudencio. En la estrofa anterior consagra

<sup>74</sup> Prudencio especifica aquí las tres horas principales del día, en las que, según la tradición apostólica, tenían lugar las horas más solemnes de oración, esto es, la llamada *tertia* (mane novo), *sexta* (solis et orbita cum media est) y *nona* (luce sub occidua), cf. sobre esto Tertuliano, *De oratione*, 25 PL 59, 802), cf. asimismo Rösler, *l.c.* a este lugar.

<sup>75</sup> Rösler, *l.c.*, p. 52.

el poeta al Señor todo el día con la mención de los tres tiempos principales del mismo. En antítesis con esto dedica ahora, con el *tutti* de la alabanza del Padre celestial, a la poesía cristiana todo su ser y deseos, su cuerpo y sus fuerzas, toda su totalidad con la mención de los tres mejores y más misteriosos dones del hombre:

*Halitus*: el espíritu y aliento del poeta

*cor*: el corazón y la sangre

*lingua*: la lengua y el lenguaje.

Todo está al servicio de la glorificación de Dios. Inútilmente buscamos en otros una entrega tan total a la poesía como en nuestro poeta. Las expresiones *interior*, *abdit*a y *latens* aluden a la misteriosa índole de estos tres dones, que tan estrechamente están unidos con el comienzo y fin de la vida. Pero el aparato del lenguaje se describe más pormenorizadamente y forma la coronación de la gradación.

#### *Fuentes filosóficas* <sup>76</sup>.

Para esta parte Prudencio se ha servido de Cicerón, *De natura deorum* 2, 149. Cicerón habla de la creación, y su orden, luego describe al hombre y sus miembros y dedica a la voz una descripción admirable. Como él, el poeta cristiano habla sobre toda la creación, v. 36 ss., y especialmente sobre el hombre, v. 96 ss., sobre el alma, v. 186 ss. (cf. pp. 23-24).

Referente al v. 91 ss. «quod calet halitus interior corde quod adbita vena tremit», cf. Cicerón, *ibid.* 138: *nam quod spiritus in pulmones anima ducitur, ea «calescit» primum ipso ab spiritu, deinde contagione pulmonum, ex eaque pars redditur respirando, pars concipitur cordis parte quadam quam ventriculum cordis appellant, cui similis alter adiunctus est, in quem sanguis a iecore per venam illam cavam influit. Eoque modo ex his partibus et sanguis per venas in omne corpus diffunditur (abdit a vena) et spiritus per arterias (cf. halitus interior).*

El epíteto *superi* de «patris», v. 95, eleva los pensamientos humanos involuntariamente al cielo. El epíteto tiene su fun-

<sup>76</sup> Antes, p. 24 ss. traemos citas de Arnobio, Lactancio y Agustín, donde también discutimos otros lugares de Prudencio acerca de la voz.

damento en Cicerón, *ibid.* 140: *Qui primum (homines) humo excitatos celsos et erectos constituit, ut deorum cognitionem caelum intuentes capere possent... quasi spectatores «superarum» rerum atque caelestium*, cf. para esto Lactancio, *De opif. dei*, 8 (dependiendo de Cicerón): *caetera universa terrena, hunc (hominem) ad caeli contemplationem rigidum erexit*. Finalmente Cicerón debe este pensamiento al estoicismo, cf. Plasberg-Ax, *De nat. deor.* (Leipzig 1933), *Appendix*, a este lugar.

Ahora podemos proseguir el himno de la creación: El hombre es la obra maestra de Dios, en el que grabó su imagen 96-100. Fue colocado en el paraíso, pero no obedeció al mandamiento de Dios, por eso se destruyó fundamentalmente el orden en la creación 101-35. Cristo lo restableció por la encarnación 136-161.

Tu mihi, Christe, columba potens,  
sanguine pasta cui cedit avis,  
tu niveus per ovile tuum  
agnus hiare lupum prohibes  
subiuga tigridis ora premens.

Da, locuples deus, hoc famulis  
rite precantibus, ut tenui  
membra cibo recreata levent  
neu piger immodicis dapibus  
viscera tenta gravet stomachus.

Haustus amarus abesto procul,  
ne libeat tetigisse manu  
exitiale quid aut vetitum;  
gustus et ipse modum teneat,  
sospitet ut iecur incolume.

Sit satis anguibus horrificis,  
liba quod impia corporibus  
a! miseram peperere necem,  
sufficiat semel ob facinus  
plasma dei potuisse mori. (C 3, 166-85).

Este es el gran momento del poeta. Lleno de confianza se vuelve a Cristo, su único apoyo en el peligro, v. 166-70. La perífrasis *sanguine pasta cui cedit avis* (águila) es otra vez una condenación de las «comidas sangrientas», cf. v. 56 ss: Cristo, dulce paloma y Dios rico, escuche los himnos de sus siervos y le conceda moderación en la comida y bebida,

v. 171-80, pues por la inmoderación vino la muerte al mundo, v. 181-85. El fin de este hermosísimo himno lo forma una confiada sepeanza en la resurrección de la carne, v. 186-205.

*Cathemerinon IV: Hymnus post cibum* <sup>77</sup>.

Cuando Virgilio trata las pequeñas, cotidianas e impoéticas preocupaciones de los agricultores y ennoblece su bajeza por la iluminación de la materia, realiza un propósito espiritualizante a la vez que enteramente poético <sup>78</sup>. Nuestro gran admirador del poeta bucólico, con el que tiene tanta semejanza, intenta dar forma poética al día de los cristianos, según podemos constatar en este himno y en los restantes del C., que elevan los trabajos diarios y las ocupaciones de la vida a un plano superior, iluminado por una luz sobrenatural.

Podemos proseguir la comparación y decir: Como «Virgilio es deudor a la filosofía para sus pensamientos e imágenes, incluso para su entera cosmovisión», así debe también el poeta eclesiástico todas sus ideas a la filosofía cristiana, a la teología.

Pastis visceribus ciboque sumpto,  
quem lex corporis imbecilla poscit,  
laudem lingua deo patri rependat,  
patri, qui Cherubim, sedile sacrum,  
nec non et Seraphim sum supremo  
subnixus solio tenet regitque.

Hic est, quem Sabaoth deum vocamus,  
expers principii carensque fine,  
rerum conditor et repertor orbis,

fons vitae liquida fluens ab arce,  
infusor fidei, sato pudoris,  
mortis perdomitor, salutis auctor.

Omnes quod sumus aut vigemus, inde est;  
regnat spiritus ille sempiternus  
a Christo simul et parente misus <sup>79</sup>. (C 4, 1-15).

<sup>77</sup> Los griegos cantaban un canto después de la comida, cf. Jenofonte, *Conv.* 2, 1.

<sup>78</sup> Cf. J. Stroux, *Vergil* (München 1932) p. 14 s.

<sup>79</sup> Observa la palabra técnica *missus* para la processio del Espíritu Santo *ex Patre Filioque*, cf. igualmente C 5, 160; 6, 8. Especialmente cf. S. Merkle, 'Prudentius und das Filioque' *Theol. Quartalschrift*, 78, 1896, 271-75, y el «Filioque auf dem Toletanum 447», *ibid.* 75, 1893, 406-29.

Con estos delicados endecasílabos comienza Prudencio su acción de gracias después de la comida. La plegaria se dirige a la Trinidad, por lo que ha escogido estrofas de tres versos<sup>80</sup>. El lenguaje no es ciertamente tan elevado como en el himno precedente, pero contiene profundas y excelentes frases sobre cada Persona divina, v. 1-15.

También aquí, en la primera estrofa y después v. 73 ss., se expresa de nuevo la *obligación* de añadir la *laus dei* como elevación espiritual de la alimentación diaria que exige la ley, de por sí baja, de la vida corporal. Esta constante sublimación de la vida cotidiana, esta transfiguración de la vida ordinaria por resplandores celestiales pertenece a la esencia de la tarea poética en la mente de Prudencio. El hombre es un *templum perenne Christo*; por eso el creyente debe restringirse en las comidas<sup>81</sup>, pues únicamente Dios es *pastus animae saporque verus*, v. 16-36. La providencia alimenta a los justos aun en los mayores peligros, como a Daniel, condenado a ser pasto de los leones, v. 37-72.

Sic nos muneribus tuis refecti,  
largitor deus omnium bonorum,  
grates reddimus et sacramus hymnos. (C 4, 73-75).

Es conveniente que los cristianos ofrezcan plegarias poéticas en acción de gracias al dador de todo bien, v. 73-75. El demonio, como león rugiente, amenaza devorar a los adoradores de Dios, v. 76-84, pero ellos reciben fuerza por la oración, «alimento del alma», v. 85-93.

Nil est dulcius ac magis saporum,  
nil quod plus hominem iuvare possit,  
quam vatis pia praecincentis orsa:  
his sumptis licet insolens potestas  
pravum iudicet inrogetque mortem,  
impasti licet inruant leones.

80 Esta es una observación muy aguda de Ebert, *Allgemeine Geschichte der Literatur des Mittelalters im Abendlande*, 2 ed. (Leipzig 1889) p. 256.

81 Prudencio ha inculcado la abstinencia de carne en C 3, 51 ss.; en C 4, 58-60 escribe intencionadamente que la comida, que Habacuc llevaba a los segadores, eran «*dapes inemptae*» y condimentadas con *agresti arte*. Virgilio describe con complacencia la *caena pastoralis* en *Buc.* 1, 80ss., y en *Georg.* 4, 125 ss. dedica un largo recuerdo al viejo Corycio, que «*dapibus mensas onerabat inemptis*». Cf. Horacio, *Epod.* 2, 48.

nos semper dominum patrem fatentes  
in te, Christe deus, loquemur unum  
constanterque tuam crucem feremus. (C 4, 94-102).

Nada es más dulce que festejar a Cristo con poesías y llevar su cruz. El cristiano sale heroicamente al encuentro del martirio, cuando lo condena el poderío mundano, v. 97-9.

Una comida tomada en nombre de Dios, que fortalece al alma no menos que al cuerpo<sup>82</sup>, ha dado al poeta un valor inquebrantable para la confesión de la unidad de la naturaleza divina en el Padre y en el Hijo. Dos endecasílabos bastan al poeta, 100-101, para describir bella y excelentemente un dogma tan fuertemente afirmado contra los arrianos. La doctrina trinitaria forma el prólogo y el epílogo del himno.

*Cathemerinon V: Hymnus ad incensum lucernae.*

Nada de extraño que Prudencio, hijo de un país eternamente soleado, abrigue predilección por la luz. El es ciertamente «el poeta de la luz», precisamente porque es «el poeta de Cristo», de quien se escribió: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... Era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre»<sup>83</sup>.

Inventor rutili, dux bone, luminis<sup>84</sup>  
qui certis vicibus tempora dividis,  
merso sole chaos ingruit horridum,  
lucem redde tuis, Chiste, fidelibus!

Quamvis innumero sidere regiam  
lunarique polum lampade pinxeris,  
incussu silicis lumina nos tamen  
monstras saxigeno semine quaerere<sup>85</sup>,

ne nesciret homo spem sibi luminis  
in Christi solido corpore conditam,  
qui dici stabilem se voluit petram,  
nostris igniculis unde genus venit. (C 5, 1-12).

82 Cf. el v. 35 s. en este himno.

83 Jn. 1, 4-10. El Salvador mismo dice: «Yo soy la luz del mundo». Jn. 8, 12; cf. entre otros Pablo, *1 Tim.* 6, 16; *1 Tim.* 6, 16; *1 Jn.* 1, 5.

84 El *hegemón* de Prudencio es Cristo. Por eso emplea, para un fin mejor en el v. 1 y 4, lo que Horacio, *Carm.* 4, 5, 5 dijo a Augusto: «lucem redde tuae, dux bone, patriae».

85 Sobre el sentido de *saxigenus*, cf. nota 68.

El Oriente conoce también un poeta de la luz, quien en su *hymnos hesperinós*, aunque no descuella tanto como Prudencio, muestra puntos de contacto con él.

Σὲ νῦν εὐλογοῦμεν,  
 Χριστέ μου, λόγε θεοῦ,  
 φῶς ἐκ φωτός ἀνάρχου,  
 καὶ πνεύματος ταμίας,  
 τριττοῦ φωτός εἰς μίαν  
 δόξαν ἀθροισομένου.  
 Ὅς ἔλυσας τὸ σκότος,  
 ὃς ὑπέστησας τὸ φῶς,  
 ἵν' ἐνφωτῖ τὰ πάντα κτισσης...  
 ὃς νοῦν ἐφώτισας ἀνθρώπου  
 λόγῳ τε καὶ σοφίᾳ  
 λαμπρότητος τῆς ἀνω  
 καὶ κάτω θεῖς εἰκόνα  
 ἵνα φωτῖ βλέπει τὸ φῶς  
 καὶ γένηται φῶς ὄλος <sup>86</sup>.

Prudencio tiene un amor ardiente a Cristo. Ya no es Apolo con las Musas danzantes (pensemos en la célebre «Aurora» de Guido Reni) el dador de la luz; Cristo, el *dux bonus* es el *inventor rutili luminis*, que ilumina al macrocosmo por medio del sol y al microcosmo lo transfigura por la gracia santificante. A ésta aspira especialmente el poeta cristiano, cuando hace resonar su ansioso clamor: *Lucem redde tuis. Christe, fidelibus*, v. 4. El Orden natural se eleva al sobrenatural; las cosas naturales, sin perder su naturaleza, significan ahora realidades espirituales; con eso toda la naturaleza se superestima y eleva inmensamente. La estoica *sympátheia tón hólon* encuentra su más profunda realidad; no es que se borre la diferencia metafísica de las criaturas, sino respecto de su papel especial del orden en el mundo, condición fundamental de toda belleza. El concebir al sol como una divinidad, no denota su elevación, sino un incalculable rebajamiento de la divinidad, del mismo sol y de la razón humana <sup>87</sup>. El poeta nos regala todas estas be-

<sup>86</sup> Gregorio de Nazianzo, PG 37, 512-13. Cf. para esto la Εὐχὴ ἑωθινή y el πρὸς ἐσπέραν θρήνος *ibid.* 1284-1285.

<sup>87</sup> No faltan filósofos que han atribuido a las estrellas esencia divina. Cf. Cicerón, *De nat. deorum* 1, 31, 39; 2, 39, 3, 23, 40, etc. Prudencio, *SI*, 309 ss. cf. Gundel, 'Sternbilder und Sternglaube', en *P.W.* III A, 2, 2412 ss.



llezas y enseñanzas, como si fluyesen de la pluma sin esfuerzo alguno. Como siempre, Prudencio sigue aquí su impulso de encumbrar el mundo natural al sobrenatural y así nos encauza al más allá, al golpear el pedernal para obtener la luz, v. 9-12.

En la descripción de las lámparas y velas, v. 13-24, muestra una inclinación a poner de relieve lo concreto en vez de lo abstracto, sin borrarlo o desdibujarlo<sup>88</sup>. Al encender la antorcha, se entusiasma el poeta y apostrofa al Señor con la siguiente estrofa, que podría suscribir el mismo Horacio:

Splendent ergo tuis muneribus, pater,  
flammis nobilibus scilicet atria  
absentemque diem lux agit aemula,  
quam nox lacero victa fugit peplo. (C 5, 25-28).

Aquí está el segundo envío al más allá, respecto de la luz en el v. 25. En el 27-28 encuentra una hermosa expresión la imagen antigua del manto estrellado (manto del cielo). De manera semejante dice Virgilio, *Aen.* 1, 726:

.....dependent lychni laquearibus aureis  
Incensi et noctem flammis funalia vincunt.

También Estacio había escrito en *Theb.* 1, 520:

Ast alii tenebras et opacam vincere noctem  
adgressi tendunt auratis vincula lychnis.

Sigue la aparición de Dios a Moisés en la zarza ardiente, y el largo caminar de los israelitas tras la nube resplandeciente, v. 29-136.

Felices animae prata per herbida  
concentu pariles suave sonantibus  
hymnorum modulis dulce canunt melos,  
calcant et pedibus lilia candidis. (C 5, 121-124).

Los bienaventurados cantan en el Paraíso himnos y encomios. Un poeta no puede imaginarse la felicidad sin poesía; según él, tiene ella una misión santa, que traspasa las

<sup>88</sup> Paulino de Nola, *Poem.* 23, *Natal. Carm.* 7 PL 61, 610 s., describe una lámpara de cristal, en lo que se encuentran puntos de contacto con Prudencio. La descripción prudenciana de las velas es probablemente la más antigua conocida.

fronteras de este mundo. El cuadro está tomado de los «campos elíseos», cuya descripción se halla también en Homero, *Od.* 4, 563 ss.; y en Hesíodo, *Trabajos*, 170. Cf. particularmente Virgilio, *Aen.* 6, 638-44:

Devenere locos laetos et amoena virecta  
 fortunatorum nemorum sedesque beatas.  
 Largior hic campos aether et lumine vestit  
 purpureo solemque suum, sua sidera norunt.  
 Pars in gramineis exercent membra palaestris,  
 contendunt ludo et fulva luctantur harena;  
 pars pedibus plaudunt choreas et carmina dicunt.

Cf. también otra descripción en Tibulo I, 3, 59 ss.; Valerio Flacco I, 831 ss. El cuadro ha pasado a la poesía cristiana, como vemos, por ejemplo, en Draconcio, *Carmen de deo* 3, 680 s.:

Ad nemus aethereum veniam, sedesque beatas,  
 et grates exceptus agam de fasce malorum.

También Metodio, obispo de Olimpo en Licia, describe en su obra *Sympósion è perì hagneías* (PG 18, 27-220) al cielo como un hermoso jardín de los bienaventurados.

Nos festis trahimus per pia gaudia  
 noctem conciliis vota que prospera  
 certatim vigili congerimus prece  
 extractoque agimus liba sacrario.

Pendent mobilibus lumina funibus,  
 quae subfixa micant per laquearia,  
 et de languidulis fota natatibus  
 lucem perspicuo flamma iacet vitro.

Credas stelligeram desuper aream  
 ornatam geminis stare trionibus  
 et, qua bosforeum temo regit iugum,  
 passim purpureos spargier hesperos.

O res digna, pater, quam tibi roscidae  
 noctis principio grex tuus offerat,  
 lucem, qua tribuis nihil pretiosius,  
 lucem, qua reliqua praemia cernimus! <sup>89</sup>. (C 5, 137-52).

Para el piadoso poeta denota la meditación nocturna una experiencia venturosa, v. 137-40, y, a la vista de la ilumi-

<sup>89</sup> Cf. Gregorio de Nazianzo, v. 17, p. 43 s.

nación maravillosa, su entusiasmo no reconoce límites, v. 141-48. El arrebató lírico toca su apogeo, cuando ofrece a Dios el sacrificio de la luz, v. 149-52. (Obsérvese la enfática repetición de *lucem*, y su lugar al principio del verso).

Tu lux vera oculis, lux quoque sensibus,  
 intus tu speculum, tu speculum foris<sup>90</sup>;  
 lumen, quod famulans offero, suscipe  
 tinctum pacifici chrismatis unguine<sup>91</sup>,  
 per Christum genitum, summe pater, tuum  
 in quo visibilis stat tibi gloria,  
 qui noster dominus, qui tuus unicus  
 spirat de patrio corde paraclitum,  
 per quem splendor, honor, laus, sapientia,  
 maiestas, bonitas et pietas tua  
 regnum continuat numine triplici  
 texens perpetuis saecula saeculis. (C 5, 153-64).

Después de la ofrenda de la luz material, v. 149-52, sigue el ofrecimiento de la luz de las buenas obras, según el simbolismo del cristianismo primitivo en los v. 153 ss. (cf. *Math*, 5, 15). Quiere presentar un don totalmente precioso al Padre celestial: a sí mismo, señalado con el santo crisma en el bautismo y en la confirmación; la luz de sus buenas obras, que no son otra cosa que las canciones de su lira. El poeta consagrado a Dios agrega a su místico sacrificio una magnífica doxología. Estas solemnes estrofas, v. 157-64, son un desarrollo grandioso de la fórmula litúrgica, con la que concluye toda oración: *Per dominum nostrum Iesum Christum, Filium tuum, qui tecum* (esto es, *cum Deo Patre*) *vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum*<sup>92</sup>.

La hermosa doxología está saturada de contenido dogmático:

- 1) Cristo es el Unigénito del Padre altísimo, v. 157 y 159.
- 2) El es la gloria visible, la *dóxa* del Padre, v. 158.
- 3) El es nuestro Señor, v. 159.

<sup>90</sup> Cf. Gregorio de Nazianzo, v. 13-16, *ibid*.

<sup>91</sup> 'Chrismatis es *genitivus inhaerentiae sive synonymi*', cf. C. Brakman, 'Frudentiana', *Mnemosyne*, (1921) p. 107.

<sup>92</sup> El pensamiento de la Trinidad lo expresa también poéticamente Gregorio de Nazianzo, v. 1-6, p. 43.

4) Con el Padre eterno espira al Espíritu Santo, v. 160.

5) Las tres Personas divinas tienen una y misma naturaleza. Son un solo Dios, única divinidad, no tres dioses, pero son tres Personas. Todo esto lo enseña Prudencio con dos palabras: *numine triplici*, v. 163; *tres* no sería ya recto, pues supondría tres dioses y destruiría la unidad.

El himno V es un buen ejemplo acerca de la tarea de la poesía cristiana, según la concibe nuestro poeta. Una ocasión insignificante, el encender la luz al oscurecer, en sí muy ordinario e intrascendente, se amplía en un gran poema. La poesía debe, según esto, tender continuamente a iluminar la vida ordinaria, conectándola con el más allá (cf. v. 9 ss.; 25 ss.). El hombre es elevado también así de la monotonía de la vida, por la instrucción y por la constante referencia a Dios, en medio del ir y venir doméstico. Esto vale también para el himno siguiente.

*Cathemerinon VI: Hymnus ante somnum.*

«Ninguna circunstancia, tampoco incluso la más común, debe perturbar en nosotros el sentimiento de lo divino, que por todas partes nos acompaña y que puede consagrar cada lugar como si fuera un templo»<sup>93</sup>. Esta exigencia la ha llenado Prudencio primorosamente, al enderezar al hombre hacia Dios, aun incluso por el camino de la hacienda diaria.

Un metro anacreóntico debería de por sí insinuar el pensamiento de un festín, que se prolonga a través de toda una noche<sup>94</sup>. El poeta cristiano desplaza la orgía nocturna por los rezos nocturnos y con este sacrificio propiciatorio santifica el antes mal empleado verso.

Ades, pater supreme,  
quem nemo vidit umquam,  
patrisque sermo Christe,  
et spiritus benigne!

O trinitatis huius  
vis ac potestas una,  
deus ex deo perennis,  
deus ex utroque missus!<sup>95</sup>. (C 6, 1-3).

<sup>93</sup> Goethe, *Wahlverwandschaften*.

<sup>94</sup> E. K. Rand, 'Prudentius and christian humanism', *Transactions and proceedings of the American Philological Association* (1920) p. 77.

<sup>95</sup> Cf. la nota 79.

La invocación de la Trinidad, cuya omnipotencia (v. 6) es necesaria para la protección contra las asechanzas del demonio, conecta esta plegaria con la precedente<sup>96</sup>. En ligeras estrofas reconoce el poeta la necesidad del descanso, que, conforme a la providencia divina, restaura los miembros del cuerpo, v. 9-24. A continuación trae una descripción interesante de la actividad del alma durante el sueño, v. 25-56, con la que se enlaza un detallado relato del sueño de José, v. 57-72, y del *Apocalipsis* de San Juan. Sigue una descripción del Juez divino, como pensamiento provechoso para retirarse a la cama, v. 73-116. Prudencio se tiene por indigno de revelaciones, y está satisfecho, si él no comete ninguna falta durante la noche, v. 117-124. Maldice al demonio y termina su canción con las palabras de uno que está enamorado de Cristo:

Corpus licet fatiscens  
iaceat recline paulum,  
Christum tamen sub ipso  
meditabimur sopore. (C 6, 149-152).

Sobre la Virgen María ha escrito San Ambrosio: *dormire non prius cupiditas quam necessitas fuit; et tamen cum quiesceret corpus, vigilaret animus, qui frequenter in somnis aut lecta repetit, aut somno interrupta continuat, aut disposita gerit, aut gerenda praenuntiat*<sup>97</sup>.

#### *Cathemerinon VII: Hymnus ieiunantium.*

Ya hemos notado la predilección de Prudencio por la ascesis. No nos debe extrañar, si él dedica el más largo de los himnos del *Cathemerinon* (220 versos) al ayuno, como coronación de la penitencia cristiana. Aquí se manifiestan el fuego creador de su corazón y su gran fuerza, pues nada le pudo dar la Musa clásica para esto, excepto la medida métrica.

O Nazarene, lux Bethlem, verbum patris,  
quem partus alvi virginalis protulit.

<sup>96</sup> Los himnos del C forman un ciclo y por eso están unidos entre sí. Esto aparece aquí todavía más claro. Sobre esto cf. la *Mirada retrospectiva*, p. 78 ss.

<sup>97</sup> Ambrosio, *De virginibus*, 2, 8 PL 16, 221).

adesto castis, Christe, parsimoniis  
 festumque nostrum rex serenus aspice,  
 ieiuniorum dum litamus victimam! (C 7, 1-5).

El Nazareno, la luz de Belén, Cristo Verbo del Padre, el retoño de un seno virginal es invocado como *rex mensae*, del festín de la frugalidad, cuya ofrenda es el ayuno. *In partus alvi virginalis* hay una delicada alusión a la concepción de Cristo sin placer; una destacada clase de ayuno; Cristo en cierto sentido es fruto de la continencia. Todo el poema es una estimulante invitación a ayunar, no como si esto fuera la meta de la vida cristiana, sino porque aligera el sublime ejercicio de la oración:

Sic excitato perspicax acumine  
 liberque flatu laxiore spiritus  
 reum parentum rectius precabitur. (C 7, 23-25).

Después trae en el mismo sentido el giro solemne *late triumfet imperator spiritus*, v. 200.

Prudencio, en atrevidas estrofas ditirámbricas, hace desfilar por el festín a los héroes del ayuno: Elías (26 ss.), huésped del desierto árido; Moisés (36 ss.), *tremendi fidus interpretes throni*, a quien el sol vio sin alimentación durante 40 largos días; Juan Bautista (46 ss.); los ninivitas, que conmovidos por la predicación de Jonás, prescribieron un ayuno general —hasta los niños de pecho, que por el rocío de sus lágrimas humedecieron las cunas, tomaron parte en él— con lo que Dios se amansó.

quin et negare lacte vagientium  
 fletu madescunt parvulorum cunulae. (C 7, 163-64).

El caso de los ninivitas se introduce con un pequeño proemio, v. 81-85.

Referre stemma prisci nunc ieiunii  
 libet fideli proditum volumine. (C 7, 81-82).

El poeta usa aquí esta historia de nuevo para su gran tarea: elevación y perfeccionamiento del hombre y de la vida cristiana (además del v. 81 cf. v. 176, 196).

Con fogoso *pathos* llega al ayuno del héroe de los héroes, Cristo, v. 176-95, para sacar finalmente las consecuencias de la extensa narración, v. 196-220. A la vista del ejemplo de Cristo, sigue una exaltada recomendación del ayuno y su cortejo de virtudes, que merecen el beneplácito del Señor, especialmente si caminan juntamente con la beneficencia y la humildad.

La poesía cristiana tiene sus héroes, como la clásica. Canta al Señor y a sus héroes, Elías, Moisés y los Santos; sus héroes son los mártires y las vírgenes valerosas; celebra el placer también del ayuno y de la penitencia, la caridad operosa para Dios y para los hombres, el triunfo del espíritu, que, como un general reprime las pasiones. La poesía cristiana no puede renunciar a la alegría o a las hazañas. Únicamente rectifica su argumento. Pues indudablemente es un heroísmo más subido el silencioso e independiente combate contra sí mismo, que la victoria en las carreras olímpicas; y la caridad, que se priva de algo necesario en favor del menesteroso, más que las elevadas sumas despilfarradas en un festín. Las Musas podían estar absolutamente de acuerdo con este cambio, como suficientemente lo demuestran Prudencio y Paulino de Nola y, más tarde el Dante, Fray Luis de León y otros muchos.

*Cathemerinon VIII: Hymnus post ieiunium.*

Cristo, que por su encarnación cargó sobre sí el peso de la vida terrena, es invocado ahora como guía y modelo de los creyentes. El himno está determinado para la hora de la comida, hacia las 3 de la tarde, con la que cesaba el ayuno, v. 9-16. A esto siguen reflexiones referentes a la conducta exterior, en el tiempo de ayuno, en el espíritu del Evangelio, v. 17-32.

Christe, servorum regimen tuorum,  
mollibus qui nos moderans habenis  
leniter frenas faciliq̄ue saeptos  
lege coerces.

ipse cum portans onus impeditum  
corporis duos tuleris labores,  
maior exemplis famulos remisso  
dogmate palpas. (C 8, 1-8).

Impresionante es la descripción del buen Pastor, que amorosamente busca la oveja perdida y la lleva de nuevo al redil sobre sus hombros.

Ille ovem morbo residem gregique  
perditam sano, male dissipantem  
vellus adfixis vepribus per hirtae  
devia silvae

impiger pastor revocat lupisque  
gestat exclusis umeros gravatus,  
inde purgatum revehens aprico  
reddit ovili.

reddit et pratis viridique campo,  
vibrat impexis ubi nulla lappis  
spina nec germen sudibus perarmat  
carduus horrens,

sed frequens palmis nemus et reflexa  
vernata herbarum coma, tum perennis  
gurgitem vivis vitreum fluentis  
laurus obumbrat. (C. 8, 33-48).

En este cuadro de la oveja perdida se reconoce el poeta a sí mismo. cf. *Pe* 11, 243 s., cuando dice a su obispo:

sic me gramineo remanentem denique campo  
sedulus aegrotam pastor ovem referas.

Somos incapaces de pagar los servicios de este buen Pastor para con nosotros, incluso si mortificamos los miembros corporales, incluso si despreocupados del alimento, perseveramos día y noche en cánticos piadosos. Con las siguientes delicadas palabras nos invita amorosamente el poeta a la oración:

Hisce pro donis tibi fide pastor,  
servitus quaenam poterit rependi?  
nulla compensant pretium salutis  
vota precantum.

Quamlibet spreto sine more pastu  
sponte confectos tenuemus artus  
teque contemptis epulis rogemus  
nocte dieque,

vincitur semper minor obsequentum  
cura nec munus genitoris aequat,  
frangit et cratem luteam laboris  
grandior usus. (C 8, 49-60).



Dios nos ha dejado a nosotros el modo y manera del ayuno. Lo más importante es que siempre oremos, ora comamos ora perseveramos en la abstinencia, v. 61-76, como el poeta del ayuno, que concluye con la petición:

Sit bonum, supplex precor, et medellam  
conferat membris animumque pascat  
sparsus in venas cibus obsecrantum  
christicolarum! (C 8, 77-80).

*Cathemerinon IX: Hymnus omnis horae.*

También los antiguos himnógrafos cantan las *gestas* de sus dioses. Prudencio conecta con esto, pero en sentido de antítesis: El quiere enaltecer solamente a Cristo, como único héroe y Dios (cf. abajo al v. 4 ss.).

Da, puer, plectrum, choraeis ut canam fidelibus  
dulce carmen et melodum, *gesta* Christi *insignia!*  
hunc camena nostra solum pangat, hunc laudet lyra. (C 9, 1-3).

Ya Plinio el Joven escribió el célebre testimonio: (*christianos*) *carmen Christo quasi deo dicere secum invicem*<sup>98</sup>. Evidentemente «el himno para cada hora» constituye el punto esencial de la poesía prudenciana. Prudencio no está satisfecho con *un* himno para la santificación de los tiempos más importantes del día; concibió un pensamiento original<sup>99</sup> y grandioso, al entretejer una corona de loores, para cada hora del día, para cada momento y respiración de la vida. Únicamente Cristo podía ser el tema de este *paian epinikios*<sup>100</sup>. El es el centro de toda la creación —de la visible y la invisible— del mundo, de los ángeles y de la Iglesia. Cristo debe estar en el centro de toda vida cristiana, por eso se vuelve a él el poeta «omni hora» con cánticos henchidos de amor<sup>101</sup>.

<sup>98</sup> Plinio, *Ep.* 10, 96, 7.

<sup>99</sup> Original, pues antes de él no hay un himno para cada tiempo del día en la himnodia cristiana.

<sup>100</sup> Inflamado en el amor de Cristo escribe en las islas Baleares, algunos años más tarde (año 418), el obispo Severo estas palabras, que pueden considerarse como un eco de Prudencio: 'Ego quoque magnalia quae apud nos Christus operatus est, non composito sed veridico sermone referre aggrediar', *PL* 20, 732.

<sup>101</sup> Cf. *Pr* 37-38; C 8, 55-56, etc., en los que el poeta quiere orar ininterrumpidamente.

Prudencio emplea ahora el tetrámetro trocaico cataléctico, el metro de los cantos de los soldados romanos, porque el Salvador es para él el « Gran Capitán », como lo llama Lope de Vega<sup>102</sup>. El amante de Cristo<sup>103</sup> pide, como los clásicos, el plectro, puesto que quiere cantar las proezas de su héroe, v. 1-2. El tercer verso es importante: la Musa prudenciana, acentúa enfáticamente, querer cantar a *Cristo únicamente*<sup>104</sup>. Esto es de nuevo una solemne aseveración de su misión y de su concepción poética de la vida.

Christus est, quem rex sacerdos adfuturum protinus  
infultus concinebat voce, corda et tympano  
spiritum caelo influentem per medullas hauriens.

Facta nos et iam probata pangimus miracula  
testis est orbis nec ipsa terra, quod vidit, negat:  
comminus deum docendis proditum mortalibus. (C 9, 4-9).

El v. 7 da una aclaración categórica sobre el contenido del himno a Cristo, en contraste con los himnos de los dioses. Los antiguos celebraban las mitológicas hazañas de sus dioses: Alceo y Calímaco a Apolo o Hermes; Cleantes a Zeus; Catulo a Diana, Horacio a Mercurio, Baco... Pero el poeta cristiano celebra al único héroe verdadero, al que han demostrado como tal los dos criterios de la verdad, profecías, v. 4-6, e Historia, v. 7-9. Las *gesta Christi insignia*, v. 2, son reales *facta et iam probata miracula*, v. 7.

Corde natus ex parentis ante mundi exordium,  
alfa et ω cognominatus, ipse fons et clausula  
omnium, quae sunt, fuerunt, quaeque post futura sunt.

Ipsae iussit, et creata, dixit ipse. et facta sunt  
terra, caelum, fossa ponti, trina rerum machina,  
quaeque in his vigent sub alto solis et lunae globo. (C 9, 10-15).

Con asombroso acierto describe el nacimiento eterno de la « Palabra » del Padre. Cristo es *causa efficiens (alfa, fons, y causa finalis (clausula verso 11))* del Universo<sup>105</sup>. La es-

102 Cf. K. Vossler, *Lope de Vega und seine Zeitalter* (München 1932) p. 60.

103 En C 3, 165 s. denomina Prudencio a Cristo con el nombre amoroso de «columba» que contiene algo de acariciador, cf. Plauto, *Casina*, 138: «meus pullus passer, mea columba, mi lepus».

104 Cf. C 3, 28 ss.

105 Prudencio ordinariamente atribuye al Hijo la creación del mundo, a pesar de que toda actividad *ad extra* de la Sma. Trinidad es común a las tres personas y no pertenece a una exclusivamente. La misma sagrada Escri-

trofa siguiente, v. 13-15, es una continuación plástica de la precedente.

Corporis formam caduci, membra morti obnoxia  
induit, ne gens periret primoplasti ex germine,  
merserat quem lex profundo noxialis tartaro.

O beatus ortus ille, virgo cum puerpera  
edidit nostram salutem feta sancto spiritu  
et puer redemptor orbis os sacratum protulit!

Psallat altitudo caeli, psallite, omnes angeli,  
quidquid est virtutis usquam, psallat in laudem dei,  
nulla linguarum silescat, vox et omnis consonet!

Ecce quem vates vetustis concinebant saeculis,  
quem profetarum fideles, paginae sponponderant,  
emicat promissus olim, cuncta conlaudent eum! (C 9, 16-27).

Nacimiento temporal de Cristo, v. 19 ss. El poeta no puede contener más su entusiasmo ante el divino Niño, y rompe en aclamaciones a él, que audazmente no sólo lo proclaman Redentor, sino la salvación y redención misma, v. 19-21. El cielo y la tierra son vivamente invitados a un villancico cósmico navideño<sup>106</sup>. El, el poeta cristiano, convoca a todos los seres para tomar parte en su canción de alabanza, v. 22-24. Siguen los milagros del Señor, (cf. v. 2), v. 28-69, cuyo atractivo relato está tomado del Evangelio de San Juan mayormente. Después de la multiplicación de los panes, v. 58-60, interrumpe el poeta la narración y dirige cordiales jaculatorias al Santísimo:

Tu cibus panisque noster, tu perennis suavitas;  
nescit esurire in aevum, qui tuam sumit dapem,  
nec lacunam ventris implet, sed fovet vitalia. (C 9, 61-63).

Para el descendimiento de Cristo a los infiernos, v. 70-81 usa Prudencio la descripción del canto del Hades del *Hércules* en Séneca (*Her. fur.* 46 ss.) como modelo<sup>107</sup>. Ante la

tura atribuye la creación ya a una, ya a las tres Personas. Prudencio debía tener a la vista aquí a Jn. 1, 1-14 y a Pablo, *Col.* 1, 16 ss.

<sup>106</sup> Es un hecho: «Die Kirchen des Nordens haben die Strophen 4, 7-9 und 37 (= versos 10-12, 19-27, 109-114) zu einem Weihnachts hymnus zusammengesetzt. Das alte Paderboner Brevier hat das Lied zu Matutin des Weihnachts festes, während andere es zur Complet sangen. Im 16. Jahrhundert existierten von diesem Lied drei verschiedene Übersetzungen in Deutschland', *Nordamerikan. Pastoralblatt*, 1885, p. 40, citado por Rösler, o.c., p. 108, nota 1.

<sup>107</sup> Cf. G. Sixt, o.c. (1892) p. 502s.

cruz del Señor canta una estrofa solemne, v. 82-84, que después imitó Venancio Fortunato. En un duelo duro entre la vida y la muerte, entre Cristo y Satanás, fue derribado éste y con eso recobra el hombre la libertad arrebatada, v. 94-108.

Todas las criaturas son invitadas a entonar un cántico grandioso al Rey del Universo en dos estrofas espléndidas. la primera para los hombres de cualquier edad, la segunda para los elementos y fenómenos de la naturaleza: Aquí nos deja Prudencio rastrear algo de la potencia arrolladora, de la fuerza transfiguradora de su lira:

Te senes et te iuventus, parvulorum te chorus,  
turba matrum virginumque, simplices puellulae  
voce concordēs pudicis perstrepat concentibus!

Fluminum lapsus et undae, litorum crepidines,  
imber, aestus, nix, pruina, silva et aura, nox, dies  
omnibus te concelebrent saeculorum saeculis! <sup>108</sup>. (C 9, 109-14).

Cuando oímos este imponente cántico de los hombres y estos coros de la naturaleza, suenan aquellos versos de otro gran poeta, en los que canta la misión del poeta <sup>109</sup>:

Wenn die Natur des Fadens ew'ge Lünge  
Gleichgültig drehend auf die Spindel zwingt,  
Wenn aller Wesen unharmon'sche Menge  
Verdriesslich durcheinander Klingt:  
Wer teilt die fliessend immer gleiche Reihe  
Belebend ab, dass sie sich rhythmisch regt?  
Wer ruft das Einzelne zur allgemeinen Weihe,  
Wo es in herriichne Akkorden schlägt?

*Cathemerinon X: Hymnus circa exequias defuncti.*

El poeta «ruft das Einzelne zur allgemeine Weihe» y lo incorpora en el Orden del Universo querido por Dios, aun después de la muerte.

El anapesto, el metro vigoroso y compenetrado de fuego guerrero, fue escogido intencionadamente para una canción

<sup>108</sup> *Saeculorum* es 'genit. figurae etymologicae de saeculis', como en *D* 123 *saeculum saeculi*, cf. Brakman, *o.c.*, p. 107. El gen. singular *saeculi* en el sentido de eternidad es raro, cf. *C* 11, 79 *populisque per saeculum* (esto es, para siempre) *sacra*.

<sup>109</sup> Goethe, preludio al *Fausto*.

que celebra bellísimamente la victoria del espíritu y de la carne sobre la muerte, como premio de una vida santa, v. 29 ss. El anapesto, muy apropiado para el movimiento marcial del coro en el *párodos* y en el *éxodos* de las grandes tragedias <sup>110</sup>, se ajusta bien para cantar el *éxodos* del alma del cuerpo y su *párodos* en el cielo.

Quis desiderio sit pudor aut modus  
tam cari capitis? praecipe lugubris  
cantus, Melpomene, cui liquidam pater  
vocem cum cithara dedit.

ergo Quintilium perpetuus sopor  
urget!... <sup>111</sup>.

Desine, Paule, meum lacrimis urgere sepulcrum;  
panditur ad nullas ianua nigra preces;  
cum semel infernas intrarunt funera leges,  
non exorato stant adamante viae <sup>112</sup>.

Deus, ignee fons animarum <sup>113</sup>,  
duo qui socios elementa,  
vivum simul ac moribundum,  
hominem, pater, effigiasti,  
tua sunt, tua, rector, utraque,  
tibi copula iungitur horum,  
tibi, dum vegetata cohaerent,  
et spiritus et caro servit.

Resoluta sed ista seorsum  
proprios revocantur in ortus:  
petit halitus aëra fervens,  
humus excipit arida corpus. (C 10, 1-12).

No se precisa ningún comentario para percibir el abismo infranqueable que separa a estos tres grandes poetas. Solemnemente entona Horacio su lamentación, con la petición a la Musa; al punto un pensamiento desesperado abre la segunda estrofa, v. 5. Rara vez ha encontrado el dolor humano una expresión tan profundamente conmovedora como en las tristes lamentaciones de Cornelia a su esposo Paulo;

<sup>110</sup> W. von Christ.-W. Schmid, *Gesch. der Griech. Lit.*, (München 1912) I, p. 275.

<sup>111</sup> Horacio, *Carm.* 1, 24, 1-5.

<sup>112</sup> Propercio 4, 11, 1-4.

<sup>113</sup> Hilario, *De Evang.* (Corpus Script. Eccl. Lat. 23, 273) en el v. 81 dice: 'Aglie sancte deus, vigor ignee, celse Sabaoth!'

pero aquí no se puede notar un solo rayo de esperanza. Ambos poetas se mueven en una región lóbrega. En cambio, el poeta cristiano transforma la lamentación en un *himno*<sup>114</sup>, en cuya sublime obertura se encuentra Dios, centro inmutable de todas las cosas, *agéros*, *athánatos*, vida eterna, esperanza, que endulza todos los dolores. El Dios creador ha unido el cuerpo y el alma, v. 1-8. Se quiebra el vínculo de ambos elementos esenciales; entonces sube el espíritu arriba, al cielo, hacia su origen, mientras la tierra recibe de nuevo al cuerpo, v. 9-12.

Sic cuncta creata necesse est  
obitum tolerare supremum,  
ut semina dissociata  
sibi sumat origo resorbens. (C 10, 13-16).

La triste resignación de estos versos se suaviza con la alusión a la vida futura, en la que también el cuerpo tendrá parte, v. 17-28. El alma, que no está cargada con los bienes terrenos, *vehit hospita viscera*<sup>115</sup> *secum pariterque reportat ad astra*, después de la resurrección, v. 29-44. El poeta enseña una nueva interpretación de la muerte y de la otra vida, pero conectando con un pensamiento favorito de todas las antiguas representaciones de la muerte: separación del alma y del cuerpo. Aquélla sube al éter (cielo); éste descien- de a la tierra. El pensamiento de la resurrección ocasiona la descripción de los sepulcros y celebraciones exequiales, v. 45-52.

Quidnam sibi saxa cavata,  
quid pulchra volunt monumenta,  
nisi quod res creditur illis  
non mortua sed data somno?  
  
Hoc provida christicolarum  
pietas studet utpote credens  
fore protinus omnia viva  
quæ nunc gelidus sopor urget. (C 10, 53-60).

En estas hermosas estrofas sostiene nuestro poeta la cris- tiana cosmovisión de la continuación de la vida y de la resu-

114 La lección «hymnus», respectivamente «ymnus» o «himnus», se en- cuentra en todos los manuscritos, cf. Bergman.

115 *Viscera* es igual a miembros, *artus*, como *Pe* 5, 505; en este sentido ya en Virgilio, *Aen.* 8, 644, cf. Weymann, *Beiträge zur Gesch. der christl. lat. Poesie* (München 1926) p. 75.

rrección después de la muerte. En el v. 60 posiblemente se halla la intención de hacer valer la esperanza cristiana, frente a los inconsolables sentimientos de Horacio. El poeta dice en su poema fúnebre a Virgilio: *Ergo Quintilium «perpetuus» sopor urget* <sup>116</sup>. Prudencio pudo escribir métricamente: *fore protinus omnia viva, quae perpetuus sopor urget*, pero intercaló un cambio feliz poética y dogmáticamente <sup>117</sup>.

El poeta alaba como obra buena el enterramiento de los muertos, lo que inculca con el ejemplo de Tobías, a quien Dios restituyó la vista con la hiel del pez, como premio, v. 61-84. La hiel amarga la interpreta alegóricamente, según su estilo, y con ello fundamenta la doctrina acerca de la necesidad de la penitencia y de la mortificación como condición previa para el cielo:

docuit quoque non prius ullum  
caelestia cernere regna,  
quam nocte et vulnere tristi  
toleraverit aspera mundi.

Mors ipsa beatior inde est,  
quod per cruciamina leti  
via panditur ardua iustis  
et ad astra doloribus itur. (C 10, 85-92).

Con gran arranque poético describe el poeta la transfiguración de los cuerpos resucitados y su felicidad eterna,

Iam maesta quiesce, querella,  
lacrimas suspendite, matres!  
nullus sua pignora plangat:  
mors haec reparatio vitae est.

Sic semina sicca virescunt  
iam mortua iamque sepulta.  
quae reddita caespite ab imo  
veteres meditantur aristas.

Nunc suscipe, terra, fovendum  
gremioque hunc concipe molli!  
hominis tibi membra sequestro,  
generosa et fragmina credo.

<sup>116</sup> Horacio, *Carm.* 1, 24, 5.

<sup>117</sup> El *nunc* del v. 60 hay que realzarlo fuertemente en antítesis del «*perpetuus*» horaciano; ya la colocación en el *arsis* del primer pie es muy fuerte.

Animæ fuit hæc domus olim,  
 cui nobilis ex patre fons est,  
 fervens habitavit in istis  
 sapientia principe Christo.

Tu depositum tege corpus,  
 non immemor ille requiret  
 sua munera fictor et auctor  
 propriique enigmata vultus.

Veniant modo tempora iusta,  
 cum spem deus impleat omnem,  
 reddas patefacta necesse est,  
 qualem tibi trado figuram. (C 10, 117-40).

Aquí tenemos nuevamente un acabado ejemplo de la tarea transfiguradora de la poesía cristiana. La misma muerte tiene un buen lugar en la providencia. Ella es el tránsito a una vida mejor. Por lo mismo ya no es terrible. La tierra conserva el cuerpo humano después de la muerte para la resurrección. Todo —muerte, hombre, tierra— desempeña un papel armonioso en el plan divino.

Estos versos prudencianos pertenecen a los más hermosos que la poesía —pagana y cristiana— ha producido jamás. Es difícil encontrar un lirismo más íntimo, una intuición más alta y una penetración más certera en el plan divino de la creación, pensamientos más alentadores y edificantes y armonías más perfectas del Universo. Qué indecible y penetrante esperanza infunde al corazón humano *mors hæc reparatio vitæ est!*<sup>118</sup>.

Aquí está el cristianismo contra el paganismo. Apenas se encuentra otro verso tan guerrero y revolucionario como este corto anapesto. Y sin embargo tiene un ritmo divinamente sereno. Esta actitud mental permitió luego a un Francisco de Asís llamar *hermana* a la muerte y ofrecerle una canción de bienvenida en su lecho de muerte. En Horacio y Propertio se encuentran también las *consolationes* junto a los *thrênai*. El consolador de Virgilio acaba su *epikédeion* con una palabra, de la que no sabemos, si excita más la desesperación o el consuelo: *levius fit patientia quid-*

118 Prudencio, C 10, 120. Sobre esto ha escrito Eugenio Montes en «Acción Española», 75, mayo 1935, p. 222: «La muerte es la última pulgada que le da el cielo a la escultura de la inmortalidad».

119 Horacio, *Carm.* 1, 24, 19 ss.



*quid corrigere est nefas*<sup>119</sup>. Y Propercio está absorto en el mismo pensamiento deprimente que Horacio, cuando Cornelia no puede dar a su Paulo la más mínima consolación<sup>120</sup>.

¡Qué grandiosos son los v. 125 ss.! La tierra recibe el cuerpo humano con la más cuidadosa atención. Pues en él ha vivido el alma, en ambos murió también Dios por la gracia y por la eucaristía. Dios mismo exigirá un día, que el cuerpo por él creado, esta joya de sus manos, se le devuelva incólume. Un cierto parecido con Prudencio se muestra en los versos de Schiller:

Dem dunklen Schoss der heil'gen Erde  
Vertrauen wir de Hände Tat,  
Vetraut der Sämann seine Saat  
Und hofft, dass sie entkeimen werde  
Zum Segen, nach dess Himmel Rat.  
Noch köstlicheren Samen bergen  
Wir trauernd in der Erde Schoss  
Und hoffen, dass er aus den Särgen  
Erbühen soll Zu schö'rem Los<sup>121</sup>.

Sequimur tua dicta, redemptor,  
quibus atra e morte triumphans  
tua per vestigia mandas  
socium crucis ire latronem.

Patet ecce fidelibus ampli  
via lucida iam paradisi,  
licet et nemus illud adire,  
homini quod ademerat anguis.

Illic, precor, optime ductor,  
famulam tibi praecipe mentem  
genitali in sede sacrari,  
quam liquerat exul et errans. (C 10, 157-68).

Un impulso de animación y casi de alegría corre por estas estrofas. Los preceptos del Redentor son camino resplandeciente para el Paraíso, v. 157-164. Ojalá reciba este buen acompañante al poeta cristiano en el cielo. El cielo es la patria propia del alma, frente a la cual la vida terrestre es un destierro, *exilium et error*, v. 165-168. Con una mirada amorosa a los sepulcros cierra su canción:

120 En los versos citados y en toda la elegía.

121 Schiller, *Das Lied von der Glocke*.

Nos tecta fovebimus ossa  
 violis et fronde frequenti  
 titulumque et frigida saxa  
 liquido spargemus odore. (C 10, 169-72).

Así logra Prudencio en este himno una cima de la producción poética. Horacio y Propertio y con ellos toda la Antigüedad llevan sobre sus hombros una carga pesada, que los inclina a la tierra. Prudencio abre el salvador mundo sobrenatural del cielo cristiano y con palabras aladas atrae las almas a las alturas. Ni siquiera Gregorio Nazianzeno ha encontrado tan confiados y casi alegres acentos en su canto εἰς τὴν ἔξοδον: φεῦ ἡμέρας μοι τῆς κακῆς, ἣν ποῦ φεύγω; καὶ τίς γένομαι; ὡς δέος μ' ἁμαρτίας<sup>122</sup>.

El mismo célebre «Dies viae» del franciscano Tomás de Celano es ante todo una ola de terror, que se propaga por toda la tierra y sólo en el fondo se dejan percibir algunos versos tranquilizadores.

Prudencio descubre también en este himno su concepto de la misión santa de la poesía. Esta le comunica personalmente esperanza en la hora de la muerte, v. 165. Pues es la víctima propiciatoria que puede pacificar a Dios; es la prenda que abre las puertas del cielo, v. 165-68. Con la poesía, a la que él ha infundido el espíritu de la religión cristiana, instruye a los hombres acerca de problemas muy importantes, como la muerte y la resurrección, y de este modo dirige a los cristianos hacia Dios, v. 117-164, que es el objetivo supremo de toda enseñanza cristiana.

### *Cathemerinon XI: Hymnus VIII Kal. Ianuarias.*

El pensamiento de la luz, tan querido de Prudencio, recorre gozoso las primeras estrofas del himno para la fiesta de Navidad.

Quid est, quod artum circumlum  
 sol iam recurrens deserit?  
 Christusne terris nascitur,  
 qui lucis auget tramitem? (C 11, 1-4).

<sup>122</sup> Gregorio de Nazianzo, PG 37, 1419.

El mismo pensamiento abre el cántico de San Germán, patriarca de Constantinopla:

Τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ γεννηθέντος  
ἐκ τῆς Ἁγίας παρθένου,  
πεφώτισται μετὰ σύμπαντα <sup>123</sup>.

Con el solsticio del 21 al 22 de diciembre deja el sol su movimiento descendente, de forma que los días se alargan poco a poco. Prudencio se vale del fenómeno astronómico para, por medio de una pregunta, interpretar el ascenso del sol como un símbolo del nacimiento de Cristo, v. 1-8. Cielos y tierra deben resplandecer de alegría y dar saltos de júbilo ante el sol y su representado, v. 9-12:

Emerge, dulcis pusio,  
quem mater edit castitas,  
parens et expers coniugis,  
mediator et duplex genus!

Ex ore quamlibet patris  
sis ortus et verbo editus,  
tamen paterno in pectore  
sofia callebas prius.

Quae prompta caelum condidit,  
caelum diemque et cetera;  
virtute verbi effecta sunt  
haec cuncta; nam verbum deus.

Sed ordinatis saeculis  
rerumque digesto statu  
fundator ipse et artifex  
permansit in patris sinu,  
donec rotata annalium  
transvolverentur millia  
atque ipse peccantem diu  
dignatus orbem viseret. (C 11, 13-32).

El gran amor del poeta no puede callar por más tiempo; entona un saludo tierno, acariciador, instructivo: ¡Oh tú, dulce Niño, que ha dado a luz una madre, que no sólo es casta, sino la castidad misma! Ella, la Madre bienaventu-

<sup>123</sup> El himno pertenece al siglo VIII. Hemos tomado el texto del «IV Congresso Nazionale di Studi Romani. Canti Bizantini Inediti, sec. VIII-XVII Audizione Musicale nella Badia di Grottaferrata, XXII ottobre MCMXXXV-XIII. Scuola tipografica italo-orientale».

rada y a la vez Virgen. El, mediador entre cielo y tierra, y por eso *duplex genus*, hombre y Dios, v. 13-16.

El espíritu del poeta se eleva lejos sobre el sol y llega en su vuelo hasta el trono sublime del Altísimo. Tratando certamente el dogma misterioso con palabras poéticas, describe la vida trinitaria del *Lógos* en el seno del Padre y sus recíprocas relaciones metafísicas, v. 17-24. Aun después de la creación del mundo permaneció la *sophía tou Patrós* en el seno del Padre, *donec rotata annalium / transvolverentur millia / atque ipse peccatam diu / dignatus orbem viseret*, v. 25-32.

Nam caeca vis mortalium  
venerans inanes nenas  
vel aera vel saxa algida  
vel ligna credebat deum.

Haec dum sequuntur perfidi,  
praedonis in ius venerant  
et mancipatam fumido  
vitam barato immerserant.

Stragem sed istam non tulit  
Christus cadentum gentium;  
impune ne forsan sui  
patris periret fabrica,  
mortale corpus induit,  
ut excitato corpore  
mortis catenam frangeret  
hominemque portaret patri.

Hic ille natalis dies,  
quo te creator arduus  
spiravit et limo induit  
sermone carnem glutinans. (C 11, 33-52).

El poeta vuelve la vista al paganismo y muestra la sima enorme que existe entre Dios y los hombres pecadores. El abismo infranqueable lo salva el amor del *Lógos* a la Humanidad, que en el consejo de la Trinidad es enviado a buscar la obra maestra de Dios, el hombre encadenado por el demonio, v. 38. Para eso se une en un abrazo eternamente indisoluble con la naturaleza humana, que se sienta en el trono de la divinidad, por virtud de la unión hipostática en la Persona del Verbo, v. 33-52.

Sentisne, virgo nobilis,  
matura per fastidia

pudoris intactum decus  
honore partus crescere?  
O quanta rerum gaudia  
alvus pudica continet,  
ex qua novellum saeculum  
procedit et lux aurea! (C 11, 53-60).

Tenemos ante nosotros un admirable cántico gratulatorio, el primero y el más antiguo que la lira cristiana ha proferido en loor de la santísima Madre de Dios<sup>124</sup>. Ella es *mediatrix* de los hombres, de la cual procede la verdadera

124 Por lo mismo son insostenibles las afirmaciones de Schnürer (*Kirche und Kultur im Mittelalter* (Paderborn 1924) p. 273) y de C. Blume (*Unsere liturgischen Lieder* (Regensburg 1932) p. 203), cuando escriben que el más antiguo cántico salutorio a la Virgen Madre de Dios es la sección del *Cormen Paschale* de Sedulio, que compuso sus poemas hacia la mitad del siglo V. Esta felicitación de Sedulio no es ningún himno especial, sino un apóstrofe a la bienaventurada Virgen, en el lugar en que describe el nacimiento de Cristo. Este es igualmente el caso de Prudencio. A esto hay que añadir que Sedulio tiene presente al poeta español precisamente en este pasaje. Citamos el texto de Sedulio:

Salve, sancta parens, enixa puerpera regem,  
qui caelum terramque tenet per saecula, cuius  
nomen et aeterno complectens omnia gyro  
imperium sine fine manet; quae ventre beato  
gaudia matris habens cum virginitatis honore  
nec primam similem visa es nec habere sequentem:  
sola sine exemplo placuisti femina Christo (2, 63-69)

1) Como Prudencio, interrumpe Sedulio la descripción del nacimiento de Cristo, para entonar el loor de María.

2) Sedulio toma muchas expresiones de los pasajes marianos de Prudencio:

SEDULIO	PRUDENCIO
Sancta <i>parens</i> ... ..	<i>parens</i> et <i>expers</i> coniugis, C 11, 15.
<i>enixa puerpera</i> ... ..	} virgo cum puerpera, C 9, 19. } virgo puerpera teste, A 602.
<i>enixa puerpera</i> ... ..	
<i>virginitatis honore</i> .	} tot casti ventris honores, D 107. } honore partus, C 11, 56.
<i>femina Christo</i> (igual lugar del verso).	

3) Mayor parentesco interno hay que notar en:

SEDULIO	PRUDENCIO
a) Sobre el reino de Cristo... ..	C 12, 34 ss., 89-92, 204 ss.
b) ... <i>quae</i> ventre beato ... .. gaudia matris habens	o quanta rerum gaudia alvus pudica continet.
c) ...cum virginitatis honore ...	pudoris intactum decus honore partus crescere.

Cf. también a Weymann, o.c., p. 121 ss.

*nova progenies* y con ella el *magnus saeculorum ordo* de Virgilio <sup>125</sup>.

Vagitus ille exordium  
vernantis orbis prodidit;  
nam tum renatus sordidum  
mundus veterum depulit.

Sparcisse tellurem reor  
rus omne densis floribus  
ipsasque harenas Syrtium  
flaglasse nardo et nectare.

Te cuncta nascentem, puer,  
sensere dura et barbara  
victusque saxorum rigor  
obduxit herbam cotibus.

Iam mella de scopulis fluunt,  
iam stillat ilex arido  
sudans amomum stipite,  
iam sunt myricis balsama.

O sancta praesepis tui,  
aeterne rex, cunabula,  
populisque per saeculum sacra,  
mutis et ipsis credita! (C 11, 61-80).

Tenemos aquí un villancico navideño, cuyo prelude encontramos en los v. 13-16 y cuyo primer compás en C 9, 19 ss. <sup>126</sup>. Con tonos entusiásticos celebra el poeta la *palin-genesia* del mundo en el nacimiento del Salvador. No se puede negar que aquí hay que admitir una clara reminiscencia y un apoyo de la IV Egloga de Virgilio. Ha considerado Prudencio a «este verdadero cantar de los cantares» —así llama Stroux a la *Egloga* <sup>127</sup> del poeta romano— como mesiánica. El vocabulario y las imágenes, que toma del *carmen* virgiliano, parecen justificar una respuesta afirmativa. Como Virgilio, está aquí nuestro poeta como dador de programáticos ideales y esperanzas en el nuevo reino universal de Cristo <sup>128</sup>. A él le rinden pleitesía, ante la Virgen en el establo, la *indocta turba*, la *excors natio* y *pagana gens*, v. 81-88. Prudencio toma simbólicamente los v. 81 ss.: los animales en el establo aluden a la *indocta turba*, que ado-

125 *Buc.* 4, 5-7.

126 Cf. arriba p. 63 s. y nota 106.

127 J. Stroux, *o.c.*, p. 10.

128 J. Stroux, *o.c.*, p. 9.

rará; los pastores, a los bárbaros pueblos paganos. Sólo los judíos oponen resistencia al dominio pacífico del Salvador. Un cuadro imponente les muestra como Juez del Universo al que ellos no quisieron reconocer como Señor del mundo, v. 89-116 <sup>129</sup>.

*Cathemerinon XII: Hymnus epifaniae* <sup>130</sup>.

El himno se presenta como una pintura del reinado universal de Cristo, del que en el canto anterior ya insinuó algunas pinceladas. Quiso cerrar la colección de himnos diurnos con un loor del Salvador, que está en el centro de todo el *Cathemerinon*.

Solemnemente comienza la descripción de la estrella indicadora del camino, que él interpreta simbólicamente, v. 1-24. Los magos <sup>131</sup> confiesan, en sus conversaciones durante el viaje, el imperio del recién nacido sobre el pueblo judío y sobre todos los pueblos de la tierra, v. 25-60.

Videre quod postquam magi,  
Eoa promunt munera  
stratique votis offerunt  
tus, myrram et aurum regium.

Agnosce clara insignia  
virtutis ac regni tui,  
puer o, cui trinam pater  
praedestinavit indolem:

regem deumque adnuntiant  
thensaurus et fraglans odor  
turis Sabaei, at myrreus  
pulvis sepulcrum praedocet.

Hoc est sepulcrum, quo Deus  
dum corpus exstingui sinit  
atque id sepultum suscitavit,  
mortis refregit carcerem.

129 La dura reprimenda brota de la voluntad de salvar a los judíos, según el fin de Prudencio de conducir a todos los hombres hacia Dios.

130 El breviario romano ha «cortado cuatro rosas de este ameno jardín del español», para hablar con palabras de Rösler, o.c., p. 117, a saber: a) V. 1-4, 37-44, 85-88 se han reunido para el himno de vísperas y maitines de la fiesta de la Transfiguración; b) Los v. 77-80, 5-8, 61-64, 69-72 para laudes de la fiesta de la Epifanía; c) Los v. 93-100, 133-36 para los maitines de la fiesta de los Inocentes; d) Los v. 125-32 para laudes de la misma fiesta.

131 El Evangelio de Mt 2, 1 ss. nunca llama reyes a los magos. Prudencio los llama con razón *periti interpretes*, como Juvenco I, 224 s. La patria de los magos no se puede determinar más. Juvenco, *ibid.* 224 y 241 y Prudencio hablan de Persia.

O sola magnarum urbium<sup>132</sup>  
 maior Bethlem, cui contigit  
 ducem salutis caelitus  
 incorporatum gignere! (C 12, 61-80).

Prudencio interpreta alegóricamente los dones de los magos, como los demás doctores de la Iglesia<sup>133</sup>. Saluda entusiásticamente a la patria del Niño Jesús, v. 77-84.

Hunc et profetis testibus  
 hisdemque signatoribus  
 testator et sator iubet  
 adire regnum et cernere,  
 regnum, quod ambit omnia,  
 dia et marina et terrea  
 a solis ortu ad exitum  
 et tartara caelum supra. (C 12, 85-92).

El imperio del Salvador del mundo es absolutamente ilimitado. La noticia del nacimiento de un nuevo Rey de los judíos espanta al cruel Herodes, que enfurecido ordena el criminal asesinato de los niños, v. 93-124. La descripción del asesinato de los Inocentes tiene ciertamente muchos rasgos horribles. Los más terribles versos de toda la producción prudenciana se encuentran seguramente en los v. 117-120. Se ha hablado repetidas veces de la predilección de nuestro poeta por tales espantosas escenas, de modo que casi ha resultado un tópico. Esta es una representación equivocada. El punto de vista recto es éste: Aquí, como en el *Peristephanon*, Prudencio quiere cantar la victoria de los mártires a pesar de sus terribles tormentos. Se trata de los «primeros» mártires de Cristo. Por eso debe pintar las torturas de los mártires con los más vivos colores. Que la predilección de Prudencio radica totalmente en otra parte, nos lo muestran las siguientes estrofas. Que él las ha compuesto espontáneamente, lo demuestra la falta de fuente en el relato evangélico:

<sup>132</sup> *Magnarum urbium* es genitivo *comparationis*, como en griego, frecuentemente usado por los escritores eclesiásticos, cf. Brakman, *o.c.*, p. 107.

<sup>133</sup> Por ejemplo, Jerónimo, *Comment. in Matth.* 1, 2, 11; Juvenco I, 250 (citado por Jerónimo, *ibid.*). Referente al don del oro, cf. el artículo de F. Dölger en *Antike und Christentum*, 1929, p. 67.



Salvete, flores martyrum,  
 quos lucis ipso in limine  
 Christi insecutor sustulit  
 ceu turbo nascentes rosas!

Vos, prima Christi victima,  
 grex immaculorum tener,  
 aram ante ipsam simplices  
 palma et coronis luditis. (C 12, 125-32).

Aquí se patentizan la delicadeza y fineza de sus sentimientos líricos, el amor cristiano a los niños, el profundo respeto ante los tiernos capullos de rosa rotos por un torbellino descorazonado<sup>134</sup>. La turba inocente juega ante el trono de Dios con la palma y corona de la victoria. Los ocho yambos nos permiten el examen de la *psykhé* de nuestro poeta: mezcla de melancolía y alegría, fina percepción del lado estético de las cosas y maestría en su realzamiento.

A pesar de la rigurosa orden de Herodes, escapó de la muerte el Hijo de la bienaventurada Virgen v. 133-140. El amigo de los niños ve en Moisés un tipo de Cristo (cf. el *sic*, v. 141 y 143 junto a 154 s.). Se describe pormenorizada la salvación de Moisés niño, porque es un preanuncio de la salvación del Niño Jesús, v. 141-84. En 81 ss. señala Prudencio la extensión del reino de Cristo en el espacio, ahora describe su prolongación en el tiempo, v. 185-200.

El estadillo del coro potente de todos los pueblos cierra el oracional del poeta. Las más diversas naciones tienen ahora único Rey. De todos los confines de la tierra, v. 201-4, y de todas las clases sociales, v. 205-8, deben resonar vivas a este Rey divino, que, por la encarnación unió el cielo y la tierra, v. 90 ss., a Dios y al hombre, para que todos los pueblos y todas las razas formen una familia, v. 185 ss., por

134 Los v. 126 ss. están formados por palabras, que, de por sí, deberían significar alegría; no obstante, es el más triste de todos. Se experimenta aquí el respeto del poeta a una vida que comienza. El *nascentes* referido a *rosas* acrecienta más la tristeza; esto vale especialmente para *ipso* respecto a *limine*; ningún otro epíteto podría reproducir tan exactamente su dolor por el demasiado prematuro corte de tan delicadas rosas. G. Sixt, o.c., p. 501 trae como modelo de este v. 126 a Séneca, *Herc. fur.* 1140: «*ite innocuae (umbræ) quas in primo limine vitæ*», y Lucano, *Phars.* II, 106: «*primo in limine vitæ*». Pero Prudencio ha hecho más tristes los versos de sus compatriotas, especialmente por la adición de *ipso* en vez de *primo*.

medio de Roma, que aparece en la cúspide del mundo cristiano procedente del paganismo <sup>135</sup>.

Un verso (el 208), repleto de esperanza, corona a este libro y a este himno, en el que tantos cuadros y amonestaciones invitan a alzar los ojos y pensamientos al cielo <sup>136</sup>.

Gaudete, quidquid gentium est,  
Iudaea, Roma et Graecia,  
Aegypte, Thrax, Persa, Scyta:  
rex unus omnes possidet.

Laudate vestrum principem  
omnes beati ac perditii,  
vivi, imbecilli ac mortui;  
iam nemo posthac mortuus <sup>137</sup>. (C 12, 201-8).

#### MIRADA RETROSPECTIVA AL CATHEMERINON

Hemos encontrado en el *Cathemerinon* testimonios importantes, respecto a la pregunta sobre la esencia del poeta *christianus* en Prudencio. Queremos aludir a los pasajes más principales. La idea fundamental de la *Pr* 36 ss., de loar a Dios con la voz, se parafrasea en C 1, 81 ss. y en C 2, 45 ss. El poeta quiere glorificar a Dios con himnos y santificarse por ese medio. La poesía es el instrumento de su santificación y su ideal de vida, *hac arte tantum vivimus*. En C 3, 26-35 recibe la poesía una nueva dignidad. Canta ella en adelante las *laudes dei*; éste es su más sublime servicio ante Dios. En v. 81-95 se expresa solemnemente una entrega total a la poesía. Espíritu y aliento, corazón y sangre, lengua y lenguaje del poeta pertenecen a la alabanza de Dios, pertenecen a la poesía cristiana. El poeta se siente obligado a dar gracias a Dios con sus canciones por sus dones C 4, 3, 73 ss. Sólo que ninguna voz humana puede cumplir dignamente las *laudes dei* C 5, 81 (cf. C 3, 81). Por insignificante que sea esta voz, el poeta la dedica a su Dios, no obstante; pues la

135 En la p. 134 ss. traeremos una explicación filosófica de la Historia en Prudencio.

136 Cf. entre otros C 12, 1-2, 54 y las repetidas imágenes del Sol y de la luz.

137 A diferencia de Prudencio asevera otro poeta la imposibilidad de escapar de la muerte, aun para aquellos que se glorían de una descendencia divina:

οὐ γὰρ κῶς θάνατόν γε φυγεῖν εἰμαρμένον ἔστιν  
ἄνδρ' οὐδ' εἰ προγόνων ἢ γένος ἀθανάτων, Calino 1, 15

poesía es lo mejor que tiene, *ibid.* 153 ss. El poeta se sirve de todos los medios, para realizar su misión poética; así introduce la Historia para el *enkómion* del ayuno, C 7, 81. Pero aun con ayuno riguroso y con himnos ininterrumpidos a Dios (cf. *Pr* 36), el hombre no puede pagar los beneficios del Señor, C 8, 49-60. Cristo forma el centro de la vida de nuestro poeta. El y sus obras maravillosas son el argumento de la lira cristiana, C 9, 1-9. Toda la naturaleza —hombre y elementos— deben glorificarlo en cánticos, *ibid.* 22-27, 109-14; y todos los pueblos y razas de la tierra deben entonar una canción eterna a su Rey, C 12, 201-8.

El *Cathemerinon* es un coherente himnario cíclico, que encuadra la vida de los cristianos y la consagra en un himno perenne<sup>138</sup>. Esta santificación de la vida diaria y la elevación de la misma a Dios es la exigencia de Prudencio a la poesía cristiana. Por eso está justificada nuestra aducción de todos los himnos del C., aun de aquellos que no ofrecen ninguna declaración directa sobre la poesía; pues todos son partes constitutivas de un todo cerrado. Una prueba externa de la unidad del C es ya el dímetro yámbico, en el que están compuestos los dos primeros y los dos últimos himnos del mismo. Es fácil reconocer la conexión orgánica de los himnos. El I himno es un grito del Señor, que despierta a los cristianos para la oración en la aurora (canto del gallo). El C II es un himno para la oración de la «mañana» C III-IV tratan de la comida. El C V santifica el encender las lámparas en el crepúsculo. El C VI es una oración antes de dormir. El ayuno, frecuente en la antigua Iglesia, dos veces por semana al menos, es el tema de los dos himnos C VII y VIII. Cristo es el centro de toda vida cristiana. Su recuerdo debe compenetrar todo el día y toda la vida; por eso el C IX presenta a Cristo ante los ojos de los fieles como un recuerdo constante. La vida religiosa ordenada tiene su fin en la hora de la muerte y «el poeta erige un grandioso monumento a los cristianos dormidos, en el himno X»<sup>139</sup>. Esta muerte de los cristianos significa una restauración de la vida (C X, 120). Efectivamente Cristo se hizo hombre (C XI), para que

<sup>138</sup> Rösler, p. 42 y Brockhaus, p. 81 niegan la unidad de este ciclo. El último propugna también otra ordenación de los himnos.

<sup>139</sup> Brockhaus, p. 42.

precisamente con él podamos vencer a la muerte (C X, 157-164; C XI, 45 ss.). El renovó al mundo con su nacimiento (C XI, 61-76) y recibió las primicias de la adoración de los hombres (C XI, 81). La renovación del mundo le da derecho para su imperio universal y al homenaje de todos los hombres, lo que constituye el argumento de C XII. El cristiano, que comienza el día y la vida con el pensamiento en Cristo (C I) y que se mantiene asido a su Salvador durante todo el día y toda la vida (C II-X), resucitará también con Cristo y por medio de él penetrará en la vida eterna (X-XII). El C configura el orden del día (I-VI), de la semana y de la vida (VII-X) y el orden de la eternidad de los hombres (XI-XII).

Prudencio nos informa también acerca de la sustitución del material pagano por el nuevo contenido cristiano. Tenemos importantes comprobantes para ello. Ya en el momento de su salida en escena dice: *voce deum concelebrat* (Pr 36 ss.). De acuerdo con eso está C 1, 81; 4, 3, 75 etc. especialmente C 2, 48-54; 3, 26-30, 81-95; 9, 1-9, donde el poeta resalta con énfasis que quiere glorificar a Dios solamente, alabar sus obras y dones, para lo que llama a su lira (C 3, 26; 9, 1-3). La Musa cristiana puede estar satisfecha con la elección de materia. No necesita esforzarse para encontrar un argumento extraordinario (hazañas de Hércules, Cadmo, etc.). Todo es, grande, porque todo es la gloria de Dios y un reflejo de su divina belleza. Únicamente la Musa cristiana debe encuadrar y transfigurar con luz sobrenatural el material ordinario y pequeño. Ordinario es el canto del gallo, diario el comer, nada poético el ayuno... pero la poesía cristiana ha conseguido por Prudencio crear de eso obras de arte.

El material pagano lo ha sustituido Prudencio con el cristiano. Pero quiere conservar la métrica y los medios de expresión<sup>140</sup>. Lo bueno hay que estimarlo, donde quiera se encuentre. El rechazo de la métrica clásica por Commodiano se vengó con el fracaso. La métrica pagana había alcanzado una gran perfección por el largo empleo de los grandes maestros. Además, de por sí, era indiferente para una temática pagana o cristiana. Estaba plenamente de acuerdo

140 Cf. más adelante las formas de la poesía cristiana p. 165 ss.

con esto la tarea que se había propuesto Prudencio de explotar la métrica en servicio del cristianismo y santificarla de este modo. Lo mismo vale decir de los medios de expresión, que igualmente son de por sí completamente indiferentes <sup>141</sup>. Pero allí donde las expresiones tuvieron un contenido absolutamente pagano, efectúa Prudencio audazmente un cambio de significación en sentido cristiano <sup>142</sup>. Así *tonans* es ahora Dios (cf. C 6, 81; 12, 83, etc.); *tartarus* (C 1, 70; 11, 112; 12, 92) y *Phlegethon* (C 3, 199) son el infierno.

Prudencio presenta una gran riqueza de metros en su libro diurno. Con eso quiere cristianizar los diversos metros y demostrar a la vez qué hermosamente se puede conjugar el contenido cristiano con la forma pagana. Revela una sorprendente habilidad en el manejo de todos los metros. Que Prudencio no quiso ser solamente «el Horacio cristiano» en su C, como afirma Puech p. 95, sino «el poeta cristiano», se deduce ya del hecho de que algunos metros (por ej. C VI, VII, IX) o estrofas (por ej. I, II, XI, XII) del C no se encuentran en Horacio.

Los metros del *Cathemerinon* son nueve:

- 1) C I, II, XI, XII dímetero y yámbico acataléctico
- 2) C III trímetero dactílico hipercataléctico
- 3) C IV falecio o endecasílabo
- 4) C V asclepiadeo menor
- 5) C VI anacreóntico
- 6) C VII senario yámbico
- 7) C VIII endecasílabo sáfico (estrofa sáfica)
- 8) C IX septenario trocaico
- 9) C X dímetero anapéstico cataléctico

Queremos aducir un ejemplo, por donde se percibe la unidad del C, a pesar de la diversidad de metros, de himnos y de su especial argumento.

La idea de la luz, que se anuncia por el canto del gallo al acercarse el día, se presenta por primera vez en C I y se desarrolla con el alba (C II) y el mediodía (C III-IV). Esta idea llena todo el ciclo de himnos y lo convierte en un libro

<sup>141</sup> Sobre el lenguaje, cf. p. 174 ss.

<sup>142</sup> Sobre las expresiones paganas con contenido cristiano en Prudencio, cf. F. X. Schuster, *Studien zu Prudentius* (Freising 1909) p. 88 ss.

de la luz. La luz encuentra, por lo demás, su glorificación en C V, y, aun durante el sueño reparador (C VI), luce al cristiano la brillante imagen del Señor y de su cruz redentora. En tiempo de ayuno (C VII) el Nazareno es la luz de Belén, modelo para los creyentes, que refrescan sus fuerzas desgastadas, antes de que el último rayo de luz abandone el firmamento (C VIII). El pensamiento del Salvador, que por sus milagros se sienta resplandeciente en su trono a la derecha del Padre celestial, es el alimento inexhausto del alma cristiana (C IX). En la muerte el alma que evitó los vicios, *generis memor ignis*, se apresura a las alturas, a las estrellas, a Dios, su fuente de fuego (C X). Con el sol creciente aparece el 25 de diciembre sobre la tierra el verdadero Sol de justicia, Cristo (C XI); y una estrella, insuperable por su resplandor, anuncia a todos los pueblos, «a todo el que viene a este mundo» (Jn. 1, 9), la *epipháneia* de este Sol divino.

La luz, el sol, símbolos del Señor y de su gracia, forman de las más diversas maneras el pensamiento fundamental y el constante tema de este libro de meditación. Los cristianos deben esforzarse por atraer hacia sí estos rayos en la oración, por medio de ella; pues no en vano fueron anotados desde el principio de la Iglesia como *illuminati*, *pepho-tisménoi* <sup>143</sup>.

En el libro siguiente puede considerarse el crecimiento del sol aparecido en C XI y XII, cómo alcanza su cénit y su divinización: *apothéosis*. No es nada aventurado afirmar que el rico vocabulario prudenciano y las variadas metáforas y giros, que en torno a la luz giran, pueden ser muy bien tema de una investigación independiente <sup>144</sup>.

#### PERISTEPHANON

Según *Pr* 36 ss. y *E* 7 ss., el fin supremo, que Prudencio se propone con la poesía, es su santificación propia (cf. páginas 14-15; 28-30). La instrucción de los cristianos está su-

<sup>143</sup> Pablo, *Efes.* 1, 18.

<sup>144</sup> F. Dölger ha publicado un artículo sobre el «Sonne und Sonnenstrahl als Gleichnis in der Logostheologie des christlichen Altertums», o.c., 1929, p. 271-290. Sobre la luz como símbolo de Dios en la sagrada Escritura, cf. E. Kalt, *Bibliches Reallexikon* (Paderborn 1931) II, col. 53-56.

bordinada a éste. Por la poesía se pone a *servicio de Dios* (cf. C 1, 81 ss.; 2, 45 ss., 93 ss.; 8, 33 ss.; 9, 1-9, 22-27, 82 ss., etc.); ésta es su ofrenda sacrificial a Dios (cf. C 3, 1-40; 5, 1-8, 81 ss., 121 ss., 149-64; 8, 49-60, etc.); y le allana el camino hacia Dios (cf. C 3, 201-5; 10, 155-68, etc.).

Queremos tratar ahora de la perfección de esta tarea santificante de la poesía, para el poeta cristiano, en el libro de «las coronas». Algunos pasajes los tratamos más abajo, pp. 109 ss., dado su carácter litúrgico.

### A) *El poeta en el servicio de Dios.*

1) *Pe* 9, 105-6. Prudencio, en su viaje a Roma, v. 3, 105<sup>145</sup>, entra en la iglesia del mártir Casiano en Imola (Italia). Imploró ayuda para su necesidad, v. 99-104, ante el sepulcro del santo maestro, v. 13 ss. Y, como agradecimiento por la audición de su petición, compuso en honor de su protector un himno de acción de gracias. Con la poesía, por tanto, realiza el poeta un servicio al Señor en sus Santos:

Audior urbem adeo, dextris succesibus utor,  
domum revertor, *Cassianum praedico*. (*Pe* 9, 105-6).

Este canto es una especie de narración artística del himno martirial (cf. los versos primeros y últimos), por decirlo así, es una «Rahmenerzählung», como dicen los alemanes, una narración enmarcada por otra.

2) *Pe* 12, 59-66. El mismo pensamiento se repite en el canto a los Príncipes de los Apóstoles: Los himnos son un culto, el servicio a Dios propio del *poeta christianus*. El pensamiento: el himno alcanza la gracia, la intercesión del cantado, se encuentra también en la base de los himnos paganos (cf. Horacio, *Carm. saec.* 1-8, 61-76). Prudencio da un nuevo giro: Conserva el recuerdo del sacrificio, y consigue con estas laudes la yauda de los mártires para sí y para la comunidad. El sacerdote celebraba en aquellos tiempos dos misas

<sup>145</sup> Sobre la fecha del viaje a Roma, cf. p. 18 ss. y, además, Rösler, p. 13 y 21; Sixt, p. 5; Schanz, p. 213.

en la fiesta de los dos apóstoles<sup>146</sup> y el poeta les dedica dos canciones como acción paralela:

Nos ad utrumque tamen gressu properemus incitato,  
 et his et illis perfruamur hymnis.  
 Ibimus ulterius, qua fert via pontis Hadriani  
 laevam deinde fluminis petemus.  
 Transtiberina prius solvit sacra pervigil sacerdos,  
 mox huc recurrit duplicatque vota.  
 Haec didicisse sat est Romae tibi: tu domum reversus  
 diem bifestum sic colas memento (*Pe* 12, 59-66).

### 3) *Pe* 10, 216-20:

Dicis licenter haec poetas fingere,  
 sed sunt et ipsi talibus mysteriis  
 tecum dicati, quodque describunt, colunt.  
 Tu cur piaculum tam libenter lectitas,  
 cur in theatris te vidente id plauditur?

Platón, *Resp.* III, p. 398 A; Cicerón, *De nat. deor.* 1, 42; Plinio, *Nat. hist.* 1, 5; Jenófanos, *fragm.* 11 y 12 (Diels) y otros hicieron responsables a los poetas de las frases denigrantes sobre los dioses. Prudencio en *S II*, 40 ss. ha admitido el derecho de esta acusación, como también Lactancio, *Inst.* 1, 19, 6 y otros muchos escritores eclesiásticos<sup>147</sup>. Pero desestima la objeción de «invenciones de poetas» con la indicación de que los paganos manifiestan su culto religioso con tales invenciones realmente.

Las palabras de Prudencio permiten rastrear su compasión por los poetas paganos, que, inconscientes de su elevada vocación, profanaron la poesía<sup>148</sup>. Así exclama enfáticamente (cf. la cuádruple *O!*):

O mersa limo caecitas gentilium,  
 o carnulenta nationum pectora,  
 o spissus error, o tenebrosum genus  
 terris amicum, deditum cadaveri,  
 subiecta semper intuens, nunquam supra!

<sup>146</sup> Según toda probabilidad habla aquí Prudencio de la binación, es decir, de la doble celebración de la misa en el mismo día por el mismo sacerdote. En este caso tenemos ante nosotros el más antiguo testimonio de la binación. Cf. Arévalo en Migne; Weymann, p. 79 s.; Rösler, p. 153.

<sup>147</sup> Otros testimonios de los escritores eclesiásticos más adelante, p. 165 s.

<sup>148</sup> Cf. *Pe* 13, 23 y especialmente *C* 3, 26 ss.



Furorne summus ultima et dementia est  
 deos putare, qui creantur nuptiis,  
 rem spiritualem terrulente quarere... (Pe 10, 371-78).

Y como fuerte contraste de este rebajamiento de la divinidad aseveró antes:

Deus perennis, res inaestimabilis,  
 non cogitando, non videndo clauditur,  
 excedit omnem mentis humanae modum  
 nec comprehendi visibus nostris valet  
 extraque et intus implet ac superfluit. (Pe 10, 311-15).

Según la tarea, que se ha propuesto, arrastra Prudencio a la poesía al servicio del Señor, y así le restituye su merecida dignidad.

#### B) *La poesía como ofrenda del poeta.*

1) Pe 2, 33-36. Como el impertérrito Lorenzo se ofreció sobre la parrilla como sacrificio, v. 17 ss., así intenta nuestro poeta alzar al cielo la ofrenda de sus versos:

Qua voce, quantis laudibus  
 celebrabo mortis ordinem,  
 quo passionem carmine  
 digne retexens concinam? (Pe 2, 33-36).

Los dos primeros versos forman un paralelismo con los dos últimos. Las expresiones *voce*, *laudibus*, *carmine* son evidentemente sinónimas y constituyen a la vez una pequeña gradación. La palabra *ordo* indica la sucesión de las diferentes torturas, cf. Pe 10, 1111-1119. Esta estrofa es una especie de proemio particular, que debe insinuar la solemnidad de la canción<sup>149</sup>. Las laudes recuerdan las *laudationes funebres* de los difuntos<sup>150</sup>.

Digna de atención es la exigencia de los conocimientos técnicos del arte poética, que establece Prudencio en el v. 36. Quiere dedicar *digne*, esto es, *axíos* como conviene, una corona de alabanzas a los mártires<sup>151</sup>. La dignidad de la ofrenda poética requiere asimismo el acierto del poema.

<sup>149</sup> Cf. C 3, 81 ss.

<sup>150</sup> Cf. Horacio, *Carm.* 1, 24, 6 ss.

<sup>151</sup> Cf. Séneca, *Thyest.* 684: «quis queat digne eloqui?»

2) *Pe* 3, 201-15. Para celebrar con el pueblo la fiesta de Santa Eulalia, compuso Prudencio este cántico, que, por lo mismo, concluye así:

Carpite purpureas violas  
sanguineosque crocos metite!  
non caret his genialis hiems,  
laxa et arva tegens glacies,  
floribus ut cumulet calathos.

Ista comantibus e foliis  
munera, virgo puerque, date!  
ast ego sarta choro in medio  
texta feram pede dactylico,  
vilia, marcida, festa tamen.

Sic venerarier ossa libet,  
ossibus altar et impositum,  
illa dei sita sub pedibus  
prospicit haec populosque suos  
carmine propitiata fovet. (*Pe* 3, 201-15).

El trímetro dactílico hipercataléctico puede reflejar bien la bazarria de la joven Eulalia. Por ello el poeta, con alusión al nombre de la muchacha —*nomen, omen*—<sup>152</sup> ha arrancado los más bellos sonidos a su arpa. El estilo es brillante y magnífico, muy lírico todo el poema, sobre todo en las últimas estrofas. Forma juego con la sencillez encantadora del himno en honor de otra muchacha, *Agnes* (la corde-rita), Inés, en *Pe* 14.

El poeta estimula a los cristianos para que cojan canastillos de purpúreas violetas y rojo azafrán, v. 201-5. El, rodeado del pueblo, le presenta un *munus* diferente (cf. *E* 29 ss.), una corona entrelazada de versos dactílicos. Puede que esta ofrenda poética no sea tan vistosa como las guirnaldas de rosas de los niños, pero, sin embargo, está destinada para la fiesta, cuya solemnidad y alegría quiere acrecentar así, v. 208-10. Es ciertamente un placer poder honrar con himnos y flores el sepulcro de la mártir y el templo construido sobre él. Eulalia acepta la dádiva insignificante del poeta. El cántico la predispone benignamente y consigue la intercesión, la protección de los Santos. Es una víctima

<sup>152</sup> La elocuente Eulalia se presenta valerosa ante el prefecto, v. 66 y pronuncia un discurso provocativo en el juicio.

propiciatoria (*carmine propitiata*) para sus devotos, como señala en v. 211-15<sup>153</sup>.

C) *La poesía, esperanza del poeta en el más allá.*

Ante todo alegamos un lugar de la A. Esta obra se extingue con animosos hexámetros, en los que el poeta se promete la inmortalidad con Cristo y por mediación suya:

Pellite corde metum, mea membra, et credite vosmet  
cum Christo reditura deo; nam vos gerit ille  
et secum revocat. Morbos ridete minaces,  
inflictos casus contemnite, taetra sepulcra  
dispuite; exurgens quo Christus provocat, ite! (A 1080-84).

1) *Pe 2, 573-84.* Las tres últimas estrofas del II himno de *Pe* merecen nuestra especial atención:

Hos inter, o Christi decus,  
audi poetam rusticum,  
cordis fatentem crimina  
et facta prodentem sua.

Indignus agnosco et scio,  
quem Christus ipse exaudiat,  
sed per patronos martyras  
potest medellam consequi.

Audi benignus supplicem  
Christi reum Prudentium  
et servientem corpori  
absolve vinclis saeculi! (*Pe 2, 573-84*).

Prudencio reconoce arrepentido sus pecados y pide al mártir Lorenzo su mediación ante Dios, v. 573-76. El poeta se declara indigno de ser oído directamente por Dios, pero espera recibir la salvación por la mediación de los mártires, v. 577-80. Por eso ruega ser oído y con misericordia ser admitido al cielo, v. 581-4.

¿Cuál es la base de su petición a los mártires? En el v. 574 encontramos la respuesta: *audi poetam rusticum*. Puesto que ha compuesto un himno en alabanza del cónsul celestial, v. 560, por lo mismo su intercesor le facilitará la entrada en el cielo. Antes ha dicho: *Indignus quem Christus exaudiat* (v. 377), y ahora le dice a Lorenzo: *audi*, v. 581.

153 Otros lugares los trataremos en la sección sobre liturgia, p. 106 ss.

El epíteto *rusticum* puede explicarse diversamente: Puech<sup>154</sup> ve aquí la intención del poeta de prestar carácter popular a este himno. Tillemont<sup>155</sup> piensa en la vida retirada de Prudencio en el campo. Podemos proponer otra solución. Prudencio se llama *rusticus* por oposición a los *urbicos* del v. 570, es decir, los habitantes de Roma. Este contraste lingüístico no se debe tomar como casual, tanto menos que también responde el pensamiento al mismo: *inter hos urbicos, audi me, poetam rusticum* (campestre). Tú oyes a todos tus ciudadanos, v. 563 ss., escúchame también a mí, aunque, respecto a los quirites, soy un *rusticus*. La expresión corresponde a la humildad, que tan frecuente y marcadamente vemos en nuestro poeta, cf. Virgilio, *Buc.* 3, 84: *Pollio amat nostram, quamvis et rustica, Musam*, así como *Pe* 3, 3, 210; *E* 12, etc.

2) *Pe* 4, 193-200<sup>156</sup>. Los últimos versos de este hermoso «Carmen saeculare» de la ciudad de Zaragoza<sup>157</sup> prestan segura confianza en la recompensa celestial, a causa de su poesía:

Nos pio fletu, date, perluamus  
marmorum sulcos, quibus est operta  
spes, ut absolvam retinaculorum  
vincla meorum.

Sterne te totam generosa sanctis  
civitas mecum tumulis, deinde  
mox resurgentes animas et artus  
tota sequeris (*Pe* 4, 193-200).

V 193-96. El poeta quiere regar con lágrimas de arrepentimiento los *tituli* marmóreos de los sepulcros, lo que le obtendrá la remisión de los pecados, cf. 189-192. El «pio fletu», apoyándonos en C 2, 50 ss., podemos explicarlo como una canción penitencial, y «sulcos» se refieren aquí posiblemente a las inscripciones de los sepulcros de los mártires en forma poética. Existían entonces tales inscripciones sepulcrales en poesía, como lo sabemos por los títulos de San Dámaso.

154 Puech, o.c., p. 266.

155 Tillemont, *Mem. eccl.* X, 566, en Puech *ibid.*

156 El lugar *Pe* 4, 161-7 lo tratamos más adelante p. 157 ss.

157 Otros lugares de este himno véanse en la p. 111 ss.

V 197-200. Toda la ciudad debe arrojarse al suelo, con su poeta, ante los sepulcros de los Santos, y toda la ciudad debe luego con él apresurarse a subir al cielo, como numeroso séquito de los mártires. Los versos contienen una exhortación al culto de los mártires y luego también una promesa. También es una finalidad del *Pe* conservar vivo el culto de los mártires, similarmente a las *actas* de los mismos en prosa.

3) *Pe* 5, 545-76. Siempre nos encontramos de nuevo con la confianza de Prudencio en la intercesión de los héroes cristianos, que él glorifica en sus canciones:

Adesto nunc et percipe  
voces precantum supplices  
nostri reatus efficax  
orator ad thronum patris! (*Pe* 5, 545-48).

El poeta cita detalladamente las diversas torturas, cuyo vencimiento constituye la gloria de Vicente, como preparación para el profundo.

miserere nostrarum precum,  
placatus ut Christus suis  
inclinat aurem prosperam  
noxas nec omnes imputet! (*Pe* 5, 557-60).

Aquí, como antes v. 546, *voces precantum* es la expresión por cantos poéticos<sup>158</sup>.

Si rite sollemnem diem  
veneramur ore et pectore,  
si sub tuorum gaudio  
vestigiorum sternimur,  
paulisper huc inlabere  
Christi favorem deferens  
sensus gravati ut sentiant  
levamen indulgentiae. (*Pe* 5, 561-68).

Prudencio pide ahora el favor de su héroe, por una segunda razón, a saber, sus himnos. *Si diem veneramur ore, inlabere favorem deferens*. Con toda razón pide nuestro

158 Cf. *Pr* 36 C 2, 50, etc.

poeta primeramente la liberación de los pecados por la gracia, como condición para la vida eterna <sup>159</sup>.

Sic nulla iam restet mora,  
 quin excitatam nobilis  
 carnem resumat spiritus  
 virtute perfunctam pari,  
 ut, quae laborum particeps  
 commune discrimen tulit,  
 sit et coheres gloriae  
 cunctis in aevum saeculis. (*Pe* 5, 569-76).

Por la mediación de Vicente, Prudencio cobra ánimos y aguarda lleno de confianza la recompensa en el más allá. Por el contrario, en la grave plegaria, con que se cierra la *H*, v. 931-66, no se atreve a formular su pretensión al cielo y pide solamente un purgatorio benigno <sup>160</sup>:

O dee cunctiparens, animae dator, o dee Christe,  
 cuius ab ore deus subsistit spiritus unus,  
 te moderante regor, te vitam principe duco...  
 multa in thesauris patris est habitatio, Christe,  
 disparibus discreta locis, non posce beata  
 in regione domum; sint illic casta virorum  
 agmina...candida virginitas...  
 at mihi tartarei satis est si nulla ministri  
 occurrat facies avidae nec flamma gehennae  
 devoret hanc animam mersam fornacibus imis...  
 lux immensa alios et tempora vincta coronis  
 glorificent, me poena levis clementer adurat. (*H* 931-63).

Este recuerdo precedente de los mártires y vírgenes se desarrolla después en los himnos del *Pe* y se cambia en la intercesión de los mártires por el poeta. El final de la *H* ha encontrado más de un imitador; por ejemplo, Sedulio termina el I libro de su *Carm. pasch.* con pensamientos parecidos, v. 340-68, donde dice, entre otras cosas:

Exiguam concede domum, tuus incola sanctis  
 ut merear habitare locis, alboque beati  
 ordinis extremus conscribi in saecula civis.  
 Grandia posco quidem: sed tu dare grandia nosti. (346-49).

159 Cf. *Pe* 2, 574-84; 4, 195-200.

160 Aquí habla Prudencio del purgatorio, no del infierno, Cf. Arévalo, *Prolegomena*, XVII (*PL* 59, 702 ss.).

Pero Sedulio no ha aspirado a la profunda humildad de Prudencio: también queda detrás el imitador de ambos poetas y compatriota de Prudencio, Ascárico (siglo VIII), en su poema acróstico y teléstico a *Tuseheredo* <sup>161</sup>:

Te moderante regor, deus, sit mihi vita beata  
 Ut merear habitare locis tuus incola sanctiS  
 Spem capio fore quod egi veniabile ob hoc  
 Exaudi libens et sit fatenti venia largA  
 Reor, malum merui, sed tu bonus arbiter aufeR  
 Heu ne cernam tetrum quem vultu et voce minaci  
 Eden in regione locatus sim floribus ad hoc  
 Deboret ne animam mersam fornacibus astU  
 Occurrat set tua mihi gratia longa perenniS.

4) *Pe* 10, 1136-40. En este lugar se aumenta extraordinariamente la poderosa intercesión de los Santos:

Vellem sinister inter haedorum greges  
 ut sim futurus, eminus dinoscerer  
 atque hoc precante diceret rex optimus:  
 «Romanus orat, transfer hunc haedum mihi,  
 sit dexter, agnus induatur vellere». (*Pe* 10, 1136-40).

Hay un contraste en el Juicio final entre *sinister... haedorum*, al principio de la estrofa, y *dexter agnus* al final de la misma. El lugar es importante teológicamente. Sólo Dios puede resolver esta contradicción, v. 1138, pero él lo hace por causa de la petición de Román, v. 1138-39, a quien el poeta ha dedicado el más largo de sus himnos.

Paulino de Nola tiene un cuadro semejante, al final de su *carmen XIV* <sup>163</sup>:

...cum tu quoque magna piorum  
 portio regnantem, Felix, comitaberis Agnum,  
 posce ovium grege nos statui, ut sententia summi  
 iudicis hoc quoque nos iterum tibi munere donet,  
 ne male gratatis laevos adiudicet haedis  
 et potius dextre positos in parte piorum  
 munifico pecori laudatisque adgreget agnis. (129-35).

Todavía más decididamente —un eco de creencia me-

<sup>161</sup> Citado por Weymann, p. 188 ss.

<sup>162</sup> Cf. C 2, 69 ss. y nota 59.

<sup>163</sup> *Corpus Script. Eccl. Latinorum*, 30, p. 50.

dieval— ha encontrado lugar también en el «*Dies irae*» de Iacopone da Todi, esta petición al Juez divino:

Inter oves locum praesta,  
et ab haedis me sequestra  
statuens in parte dextra  
  
Confutatis maledictis  
flammis acribus addictis,  
voca me cum benedictis.

También Alcimo Avito, en el libro III de su *De sententia dei*, cierra el poema con el deseo:

Porrige sic nobis celsam, pater inclyte, dextram.

Y Enrique de Auxerre finaliza la *Vita sancti Germani* con los versos siguientes:

Ergo tui tunc, sancte pater, miserescito vatis...  
tum regem precibus pulsare memento benignis,  
flectetur certe, dicet flexusque ministro:  
Germanus orat, non fas sprevisse precantem,  
hunc haedum niveos quam primum transfer in agnos,  
agnus est dexter, decoretur vellere pulchro.

Del lugar del *Peristephanon* 10, 1-25 nos ocuparemos más adelante cf. pp. 162-63.

5) *Pe* 14, 124-33. Prudencio ha cerrado la colección del libro «de las coronas» con el himno de la niña Inés, que brilla con dos coronas: de la virginidad y del martirio. El poeta coloca sobre la cabeza de la Santa una de las coronas que mejor ha entretejido<sup>165</sup> y, por lo mismo, confía en su protección. La feliz virgen, que cual nueva gloria de la Iglesia mora en la acrópolis del cielo, volverá sus ojos al poeta, que, libre de pecados, venerará eternamente a su intercesora en el cielo:

O virgo felix, o nova gloria,  
caelestis arcis nobilis incola  
intende nostris conluvionibus  
vultum gemello cum diademate,  
cui posse soli cunctiparens dedit  
castum vel ipsum reddere fornitem!  
Purgabor oris propitiabilis

164 Cf. más adelante otros lugares semejantes para *Pe* 6, 157ss., p. 112 ss.



fulgore, nostrum si iecur impleas.  
 Nil non pudicum est, quod pia visere  
 dignaris almo vel pede tangere. (*Pe* 14, 124-33).

El «volver el rostro» (v. 126 s., 132 s.) es símbolo de la gracia, cf. a este respecto Horacio, *Carm.* 4, 3, 1 ss.:

Quem tu, Melpomene, semel  
 nascentem placido lumine videris,  
 illum non labor Isthmius  
 clarabit pugilem, non equus impiger...  
 et spissae nemorum comae  
 fingent Aeolio carmine nobilem.

Cf. Horacio, *ibid.* v. 17 ss.; Hesíodo, *Theog.* 81; Calímaco en su elegía de la vejez (cf. R. Pfeiffer, *Hermes* LXIII, 307), v. 37<sup>166</sup>.

Al final de esta sección podemos confesar que Prudencio, aun cuando su poesía en el *Pe* revele algunos rasgos épicos, esencialmente no es un épico sino un poeta de himnos. Aunque, lo que es posible, haya compuesto algunos himnos del *Pe* por encargo de las respectivas ciudades para sus patronos protectores, en todo caso no es posible detectar tales huellas, pues su ardor interior y su amor a los gloriosos mártires compenetra todos sus escritos.

Los cánticos del *Pe* son formas variadas de una gran plegaria, que el poeta entona en medio del pueblo. (cf. *Pe* 3, 208). En la sección sobre la liturgia, pp. 106 ss., apoyaremos más este punto de vista.

165 Según Puech, p. 141, es este el himno más hermoso del *Pe*. Los v. 74 ss. perturban algo en su hermosura, cf. Weymann, p. 81.

166 Las citas tomadas de Kiessling-Heinze a Horacio, *Carm.* 4, 3, 12.

CAPITULO II

Importancia de la poesía cristiana  
para los hombres

EL POETA CRISTIANO, GUIA EN EL CAMINO

La tarea didáctica de la poesía cristiana se deduce de la concepción de la misma, mencionada antes en la p. 38: asegurar su salvación y la de los otros hombres. Prudencio quiso realizar la palabra solemne del divino Maestro: «id, pues, enseñad a todas las gentes..., enseñándoles a observar cuanto yo os he mandado»<sup>167</sup>.

Toda poesía verdadera, incluso la lírica, es muy instructiva. Pensemos en Hesíodo, Lucrecio, Virgilio, Ovidio. Prudencio es didáctico en alto grado, también en sus poemas que son mayormente líricos<sup>168</sup>. Sus himnos más bellos, por ejemplo C 3; 9; 10; ...son poemas gnómicos o didácticos. El fundamento, sobre el que alza toda la construcción poética, es generalmente una sentencia didáctica o ética. Como demostración puede tomarse cualquier himno de C. Veremos cómo siempre comienza con el desarrollo de una frase dogmática, a la que todavía se agregan otras muchas en el curso de la exposición. El *télos* de la poesía, no es ya más *delectare*, al menos no en primera línea, sino *prodesse*<sup>169</sup>. El recrear le sirve únicamente como medio pedagógico para la instrucción, como expresamente dice Gregorio de Nazianzo<sup>170</sup>, y en este sentido compone *lectorem delectando pari-*

167 Mt. 28, 19.

168 Cf. para este lugar, entre otros, C (todo el himno C 3, 15, citado en p. 40; C 5 157-64, p. 55 s.; C 6, 1-8, p. 57; C 9, 112, p. 61 s.; Pe 2 197-312, etc.); El carácter didáctico aparece con frecuencia al principio y al fin del himno.

169 Horacio, *Ars poet.* 333: «aut prodesse volunt aut delectare poetae».

170 Gregorio de Nazianzo, *Carm.* 2, sect. 1, 39, n. 331 (PG 7, 1331 s.).

*terque monendo* <sup>171</sup>. Sin embargo, no se queda hundido en la sola árida exposición de la doctrina. Esto precisamente encerraba una amenaza de fracaso para la nueva poesía cristiana, el que realizando demasiado la enseñanza, fuera más prosa que poesía. Así fracasaron las tentativas de Commodo y en parte las de Hilario de Poitiers, por cuyos poemas no mostró interés su comunidad. Más afortunados fueron en este aspecto Ambrosio, Paulino Nolano y Gregorio de Nazianzo.

Prudencio, un enamorado de la *sophrosyne* <sup>172</sup>, supo evitar escollos. La doctrina forma para él sólido tronco, del cual brotan maravillosas líricas flores, aun cuando la floración no sea tan admirable en todas las obras, como en el *Pe* y especialmente en el *C*.

Ya hemos encontrado en el *E* las expresiones técnicas *prodesse, utilis, usus*, que, con la luz de la *Pr*, aluden a una actividad didáctica. Aquí dejó él un programa escalonado:

pugnet contra hereses, catholicam discutiat fidem;  
conculcet sacra gentium,  
labem, Roma, tuis inferat idolis. (*Pr* 39-41).

Prudencio atribuye gran mérito a la tarea didáctica de sus obras. La Iglesia necesitaba entonces, en el siglo IV, obras didácticas <sup>172</sup>. Por lo mismo trataron los escritores eclesiásticos de procurar ayuda para las distintas necesidades. Lo mismo hicieron también los poetas, como Commodo, Juvenco, Ambrosio, Hilario, Gregorio de Naziano.

Prudencio no quedó atrás en esta tarea educativa.

171 Horacio *ibid.* 344. Fedro, pr. 3-4: «duplex libelli dos est: quod risum movet, / et quod prudenti vitam consilio monet». Aristóteles, por el contrario, niega que puede llevar el nombre de poesía un poema didáctico (*Poet* 1): la misma opinión representa Eratóstenes (Estrabón I 15); (Kiessling, a Horacio, *Ars poet.* 333).

172 Prudencio no quiere exageración en la ascesis, *C* 8, 21; piensa que los condenados no son muchos *C* 6, 95, y que aun en el infierno hay una pausa en el día de la resurrección del Señor, *C* 5, 125; y se alegra de que el emperador confiera los oficios públicos a seguidores de todas las confesiones, *SI*, 617; muchas veces alaba la elocuencia de Simmaco y no quiere la destrucción de su discurso, que él ensalza como una obra maestra, *SI*, 648, cf. *SI* pr. 7; 74, 632, 643; *SII* pr. 44; 10, 19, 67, 91, 271, 370, 760. Prudencio alaba a Juliano como hombre político, *A* 454. Véanse todos estos argumentos en Boissier II, p. 173-75.

173 Cf. G. Boissier, *La fin du Paganisme* (Paris 1891); Brockhaus, p. 8 ss.

EDUCACION DE LA INTELIGENCIA <sup>174</sup>: BUSQUEDA DE DIOS*Relación con la dogmática (A.H.).*

En tiempos de Prudencio existía una necesidad apremiante dentro de la comunidad cristiana: a) exponer la fe de la nueva religión a los miembros que acudían a ella; b) extirpar las herejías que pululaban en el círculo de la Iglesia misma; c) apartar y alejar de los cristianos la confusión, más o menos ocasionada con motivo de la lucha herética.

Para estos fines Prudencio ha colocado un *enkheiridion* un libro de teología dogmática, en el que expone el contenido de la fe, negativamente con la refutación de los herejes, y lo fundamenta positivamente con el estudio directo del dogma cristiano. Este método comunica al libro un marcado colorido polémico.

*Apotheosis o divinización.*

Después de una admirable confesión de la fe en 12 hexámetros, pregunta Prudencio en el II prefacio de la *A*:

Est vera secta? te, magister, consulo.  
 rectamne servamus fidem,  
 an viperina non cavemus dogmata  
 et nescientes labimur? (*A* pr 2, 1-4).

Con esto establece Prudencio la pregunta de si la precedente confesión de fe es verdadera y recta, pues en el laberinto de los caminos —prosigue— es difícil distinguir el falso del verdadero:

Artam salutis vix viam discernere est  
 inter reflexas semitas,  
 tam multa surgunt perfidorum compita  
 tortis oplita erroribus  
 obliqua sese conserunt divortia  
 hinc inde textis orbitis,

174 Bibliografía para la *A* y *H* Merkle, 'Prudentius und Priszillian', *Theol. Quartalschrift*, 76, 1894, 77-125. Una traducción de la obra al alemán en Brockhaus, o.c., 307-34. Véase también nota 179.

quas signis errans ac vagus sectabitur  
 rectum relinquens tramitem,  
 scrobis latentis pronus in foveam ruet,  
 quam fodit hostilis manus,  
 manus latronum, quae viantes obsidet  
 iter sequentes devium. (A pr 2, 5-16).

El orgullo del hombre es demasiado grande, y desgarrar la fe por medio de engañosos juegos de palabras, desviaciones y sofismas:

Quid non libido mentis humanae struat,  
 quid non malorum pruriat?  
 fidem minutis disecant ambagibus,  
 ut quisque lingua est nequior,  
 solvunt ligantque quaestionum vincula  
 per syllogismos plectiles. (A pr 2, 17-24).

Luego resalta el poeta su misión con respecto a la instrucción de los creyentes. Aun siendo un hombre débil (cf. *S I*, 645 ss.; *S II* pr 45 ss.), se reconoce, como elegido por Dios, para resolver los enredados nudos del error, por medio de la clara exposición de la verdad:

nodos tenaces recta rumpit regula  
 infesta dissertantibus.  
 idcirco mundi stulta delegit deus,  
 ut concidant sophistica,  
 deque imbecillis subiugavit fortia  
 simplex ut esset credere. (A pr 2, 27-32).

El debe encender ante los hombres la antorcha de la fe. Debe mostrar a los cristianos la semilla de la cizaña, que perjudica a la cosecha, descubrir las falsas doctrinas que dañan al dogma y prevenir de ellas a los creyentes:

fax sola fidei est praeferenda gressibus,  
 ut recta sint vestigia...  
 refert sed ipsa nosse, quae messem necant,  
 zizaniorum semina. (A pr 2, 39 s., 55 s.).

Ahora comienza el poeta su poema didáctico. Intenta refutar sólo algunas herejías, para que él mismo no se manche con el pormenorizado relato de las mismas:

Plurima sunt sed pauca loquar, ne dira relatu  
 dogmata catholicam maculent male prodita linguam. (A 1-2).

Todavía pone otra vez de relieve su obligación de ahuyentar las tinieblas de la herejía con la luz de la fe:

Est operae pretium nebulosi dogmatis umbram  
prodere, quam tenues atomi compage minuta  
instituunt, sed cassa cadit ventoque liquescit  
adsimilis fluxu nec se sustentat inani. (A 952-55).

Cual pedagogo experimentado, trae a menudo un resumen de su exposición, por ejemplo:

Denique concludam brevis ut compendia summae,  
non pater in carnem descendit, sed patris arcem  
sumpta caro ascendit, natus per utrumque cucurrit. (A 175-77).

Que el poeta cristiano en su instrucción piensa siempre en Cristo, como el supremo objetivo de su actividad didáctica, al que quiere conducirlos a todos, se colige del siguiente pasaje de la A 376-405:

.....nam quae iam littera Christum  
non habet, au quae non scriptorum armaria Christi  
laude referta novis celebrant miracula libris?  
Hebraeus pangit stilus, Attica copia pangit,  
pangit et Ausoniae facundia tertia linguae.  
Pilatus iubet ignorans: «i, scribe, tripictis  
digere versiculis, quae sit subfixa potestas,  
fronte crucis titulus sit triplex, triplici lingua  
agnoscat Iudaea legens et Graecia novit  
et venerata deum percenseat aurea Roma». (A 376-85).

De la trilingüe inscripción de la cruz se eleva el poeta, impulsado por el *spiritus ac vis*<sup>175</sup> y por la *ekbolè tou hierou pneumatos*<sup>176</sup>, y hace resonar a su lira este grandioso cántico. Todos los pueblos, judíos, griegos, romanos, glorifican en sus lenguas sin saberlo al Señor, v. 381, y ésta es la alegría del *poeta christianus*. La enfática repetición de *pangit*, v. 379-80, es una imitación musical.

Luego sigue la glorificación de Cristo por los distintos instrumentos musicales, a los que se suman los *antra pastorum* en un clímax atrevido:

175 Horacio, *Sat.* 1, 4, 46; cf. Cicerón, *Orat.* 67 la expresión *incitatus terre*.

176 *Περί Ψψους*, 33, 5.

Quidquid in aere cavo reboans tuba curva remugit,  
 quidquid ab arcano vomit ingens spiritus haustu,  
 quidquid casta chelys, quidquid testudo resultat,  
 organa disparibus calamis quod consona miscent,  
 aemula pastorum quod reddunt vocibus antra,  
 Christum concelebrat, Christum sonat, omnia Christum  
 muta etiam fidibus sanctis animata loquentur.  
 O nomen praedulce, mihi lux et decus et spes  
 praesidiumque meum, requies o certa laborum,  
 blandus in ore sapor, fragrans odor, inriguus fons,  
 castus amor, pulchra species, sincera voluptas! (A 386-96).

Los versos 386-389 dejan percibir una impetuosa corriente de armonías. En los v. 390-91 escuchamos el eco de las cavidades de los montes, como un fuerte trueno que puede hacer temblar la bóveda del éter; a eso sigue, como contraste, la dulce melodía de los v. 393-96. El horaciano *O et praesidium et dulce decus meum* (Carm. 1, 1, 2) recibe una nueva dignidad en boca del poeta cristiano, para quien todas las cosas deben elevarse al servicio de Dios.

Si gens surda negat sibi tot praeconia de te,  
 tam multas rerum voces elementaque tantae  
 nuntia laetitiae stolidas intrare per aures,  
 audiat insanum bacchantis inergima monstri,  
 quod rabidus clamat capta inter viscera daemon,  
 et credat miseranda suis: torquetur Apollo  
 nomine percussus Christi nec fulmina verbi  
 ferre potest, agitant miserum tot verbera linguae,  
 quot laudata dei resonant miracula Christi (A 397-405).

Contra los judíos, contra los que dirige una larga sección, v. 321-551, alega Prudencio el testimonio del demonio sobre Cristo. Aquí se caracteriza el demonio como Apolo y Júpiter (cf. v. 412). El pasaje suena a Lactancio: *iustus autem id est cultores dei metuunt (daemones), cuius nomine adiurati de corporibus excedunt: quorum verbis tamquam flagris verberati non modo daemones esse se confitentur sed etiam nomina sua edunt illaque in templis adoratur*<sup>177</sup>.

La A tiene la finalidad de demostrar la divinización de la naturaleza humana en la Persona del Verbo (cf. los mencionados v. A 176-77, también p. 16). En consecuencia nues-

177 Lactancio, *Div. inst.*, II 15, 2-3, CSEL 19, 165.

tro poeta combate las herejías opuestas a esto y les opone el dogma eclesiástico de la siguiente manera: Refutación de los patripasianos, v. 1-177; de los sabelianos, v. 178-320; de los judíos, v. 321-551; de los ebionitas y homuncionitas, v. 552-781; de los errores sobre la naturaleza del alma humana, v. 782-951; de los docetas y maniqueos, v. 952-1084. Un hermoso epílogo, sobre la resurrección de Cristo y de los hombres, completa el poema didáctico, v. 1062-84.

*Hamartigenia, origen del pecado.*

La *H* forma la segunda parte de la obra dogmática. Las dos grandes cuestiones que llenan los siglos IV y V son la cuestión *trinitaria* y la cuestión del *pecado*<sup>178</sup>. Sobre la primera —en la que tomaron parte Atanasio, Hilario, Osio de Córdoba, Gregorio Nacianceno— ya ha polemizado en la *A*.

Frente a esta cuestión teórica y en cierto sentido, oriental, aparece un problema práctico, sobre todo discutido en Occidente: el origen del pecado. Tertuliano escribió dos libros refutando el dualismo de Marción, que admite dos dioses, uno causa del bien; el otro, del mal. Agustín combatió a los pelagianos, que niegan el pecado original.

Prudencio se dispone en su escrito polémico a combatir a ambos herejes y acaso a la dirección dulaística de los priscilianistas<sup>179</sup> y así aclara la doctrina cristiana.

Prudencio, después de comparar al depravado Marción en el Prefacio de la *H* con Caín, v. 1-39, dice:

Qui si quiescat nec monentem neglegat,  
pacem quietam diligat germanitas  
unum atque vivum fassa vivorum deum. (*H* pr 40-42).

Otra vez vemos un testimonio claro sobre la tarea didáctica del poeta cristiano. La poesía debe tomar parte en la tierra en los fines sobrenaturales. El poeta no sólo quiere instruir a los fieles, sino también amonestar a los mismos herejes y conducirlos a la luz de la verdad.

178 Cf. A. Puech, p. 219 ss.

179 Es muy discutido si Prudencio tuvo presente a Prisciliano en la composición de la *H*. En sentido afirmativo, Rösler, *o.c.*, p. 189 ss. y también en el *Kirchenlexikon*, de Wetzer und Weltes, 10, 1897, 580; Künstle, *Antipriscilliana* (Freiburg im Br. 1905) 170-184. Otra posición toma Merkle, «Prudentius und Priscillian», *Theol. Quartalschrift* 76, 1894, 77-125.



División de la *H*: Unidad de Dios, v. 1 ss.; Dios no es la fuente del mal, sino el demonio, v. 126 ss.; Satanás sedujo al hombre y así entró el pecado en el mundo y con ello el desorden en toda la creación, v. 203 ss.; el hombre es responsable del pecado, porque lo comete libremente; Dios le ha dado ciertamente la libertad, para que pueda negociarse sus méritos con su acción y así es el hombre autor de su eterno destino, v. 640 ss. Una plegaria del poeta por los gozos eternos clausura el libro, v. 931 ss.

### EDUCACION DE LA VOLUNTAD: HACIA DIOS

#### *Relación con la doctrina moral.*

La *Psychomachia*, combate del alma<sup>181</sup>, constituye un todo con la *H* y la *A*. Prudencio lo indica en cuanto señala esta trilogía didáctica con las palabras *pugnet contra hereses, catholicam dissentiat fidem* (*Pr* 39). En los dos escritos anteriores, siempre ha puesto la ortodoxia frente al error, en el presente coloca a la virtud de cara al vicio, como dice Agustín, *De doct. christ.* 4, 4: *Debet igitur divinarum Scripturarum tractator et doctor defensor rectae fidei ac debellator erroris, et bona docere et mala dedocere*. Este es ciertamente un método muy pedagógico, pues el error sólo necesita ser descubierto, para que la razón lo rechace y acepte la verdad opuesta.

En los tratados precedentes el poeta ha hablado sobre Dios, ahora quiere ocuparse de la imagen de Dios. Estos son, por lo demás, los dos más importantes problemas de toda filosofía; más, éstos son, según el juicio cristiano, los únicos problemas: *Cuius (Philosophiae) duplex est quaestio: una de*

180 Bibliografía para la *Ps*: O. Höfer, *De Prudentii poetae Psychomachia et carminum chronologia* (Marpurgi Cat. 1895) Weyman, p. 69; véase también la nota 174 y 179.

181 *Psychomachia* denota «combate en torno al alma», no «combate del alma», como si fuera ésta la que combate, como *teichomachia* es combate en torno a los muros. Virtudes y vicios combaten para conquistar el alma. Suidas explica la palabra en *Pol.* 1, 59, 6 como *περὶ τῆς ψυχῆς μάχη*, naturalmente se trata aquí no del alma sino de la vida. Cf. Weyman, p. 71, contra Höfer, p. 10, que designa como *suboscurum* el título *psychomachia*

*anima, altera de deo*, ha afirmado Agustín<sup>182</sup>, y el mismo santo dice aún con más énfasis: *Deum et animam scire cupio. Nihilne plus? Nihil omnino*, y: *Noverim me noverim te*<sup>183</sup>. Prudencio considera, después del estudio del Creador, a la criatura, el alma en su vida moral<sup>184</sup>. Esta vida anímica consiste en las virtudes, especialmente en la fe y en la caridad. Fe y caridad son las dos alas que levantan a Dios el alma, rebajada por el pecado (*H.*), pero victoriosa en el combate contra los vicios (*Ps.*).

Prudencio, después de describir el combate de Abrahám y la liberación de Loth en el pr. 1-49, lo explica alegóricamente y dice:

*Haec ad figuram praenotata est linea,  
quam nostra recto vita resculpat pede:  
vigilandum in armis pectorum fidelium  
omnemque nostri portionem corporis,  
quae capta foedae serviat libidini,  
domi coactam liberandam viribus,  
nos esse large vernularum divites*<sup>185</sup>,  
*si, quid trecenti bis novenis additis  
possint, figura noverimus mystica.* (*Ps.* pr 50-58).

Prudencio reconoce aquí su tarea en el drama de la vida cristiana: él debe ser el inspector, el general (*vigilandum*, v. 52) del combate, que despierta las fuerzas de los cristianos contra el enemigo y las gobierna.

El drama se realiza en el pecho humano; pero el poeta representa el combate en el teatro del mundo, donde virtudes y vicios luchan unos contra otros. El poeta enardece a los combatientes con la alusión al «gran capitán»<sup>186</sup>, que otorgará a los vencedores el pan de la vida:

*Mox ipse Christus, qui sacerdos verus est,  
parente natus alto et ineffabili,*

<sup>182</sup> Agustín, *De ordine*, 2, 18, 47.

<sup>183</sup> Agustín, *Solil.* 1, 2, 7; *ibid.* 2, 1, 1.

<sup>184</sup> Sobre la naturaleza del alma ya habló detenidamente en A 782-951, así como en distintos lugares del *C.*, por ej. III 186 ss.; X 1 ss.

<sup>185</sup> Cf. *Ps.* pr. 22. Según la alegoría ordinaria, *trecenti* significa la cruz del Señor, pues la T griega es el símbolo de la cruz y al mismo tiempo el signo para 300. Igualmente 318 es el número de los obispos que defendieron la fe católica en Nicea el año 325 contra los arrianos, como los siervos de Abrahám a Loth. Cf. Arévalo en la glosa de este lugar: PL 60, 48.

<sup>186</sup> Cf. nota 102.

cibum beatis offerens victoribus,  
parvam pudici cordis intrabit casam  
monstrans honorem trinitatis hospitae. (Ps pr 59-63).

No sé si es demasiado atrevido decir que Calderón dividió el germen de su «Gran teatro del mundo» en los v. 50-68. Para Calderón la vida es un drama, en el que los hombres representan el papel que Dios les ha distribuído. Los buenos actores son convidados al final a la cena eucarística<sup>187</sup>.

Christe, graves hominum semper miserate labores...<sup>188</sup>  
dissere, rex noster, quo milite pellere culpas  
mens ramata queat nostri de pectoris antro. (Ps 1-6).

Aquí es invocado Cristo como inspirador del poeta. El Señor no instruirá personalmente (*dissere*) a los creyentes, sino por medio del *poeta christianus*. Prudencio se siente, por lo tanto, como intérprete entre Dios y los hombres. En seguida explica el método didáctico que ha de emplear: enfrentamiento de virtudes y vicios:

Vincendi praesens ratio est, si comminus ipsas  
virtutum facies et conluctantia contra  
viribus infestis liceat portenta notare. (Ps 18-20).

Ordinariamente se divide la Ps en siete partes, según los siete grupos de virtudes y vicios: 1) *Fidse y Cultura veterum deorum*, v. 1-39; 2) *Pudicitia y Sodomitica libido*, v. 40-108; 3) *Patientia e Ira*, v. 109-77; 4) *Mens humilis y Superbia*, v. 18-309; 5) *Sobrietas y Luxuria*, v. 310-453; 6) *Operatio* (Beneficencia) y *Avaritia*, v. 454-664; 7) *Concordia y Discordia cognomento heresis*, v. 665-887.

En los v. 888-915 sigue la acción de gracias al Señor por la enseñanza impartida:

Reddimus aeternas, indulgentissime doctor,  
grates, Christe, tibi meritosque sacramus honores  
ore pio, nam cor vitiorum stercore sordet (Ps 888-90).

<sup>187</sup> Este admirable Auto Sacramental de Calderón se representa cada cinco años en la abadía de Einsiedeln, en la traducción al alemán de Joseph von Eichendorff.

<sup>188</sup> Cf. Virgilio, *Aen.* 6, 56: «Phoebe, graves Troiae semper miserate labores».

Ahora bien, esta instrucción la ha transmitido por la persona del poeta cristiano, y esta es la gozosa tarea de la vida de Prudencio, según lo dice al final de sus obras: *iuvabit ore personasse Christum*, E 34. Juntamente con los fieles el poeta expresa su profunda gratitud, mientras deja resonar su lira en honor de Dios, su lira —lo mejor, a saber, que él posee—, pues su corazón está manchado por el vicio, según la humilde opinión del poeta cristiano. Aquí se registra cierto paralelismo con *Pr 36 saltem voce deum concelebret, si meritis nequit*, y con el E 1-10.

E. Troeltsch<sup>189</sup> deja entrever la idea de que en Prudencio el doble precepto (amor a Dios y al hombre) no forma ya el centro de la vida cristiana, sino las siete virtudes. Dice: «A la verdad las interpretaciones del doble precepto con la mezcla de la estoica ley natural y de la platónica semejanza a Dios, así como con el desarrollo de la ascesis partiendo del amor de Dios y de la santificación, son muy característicamente diferentes. Veremos que Clemente y Agustín colocan en el centro este doble precepto. Esto llega hasta Casiano (Luthardt I, 204); por primera vez desde Gregorio V e Isidoro de Sevilla domina la enumeración de las siete virtudes y siete vicios, totalmente tradicionalista y sin principios, cuya lucha ya Prudencio había descrito como el drama de la vida cristiana». Que el amor de Dios sea el centro de la vida cristiana en Prudencio, se sigue de los lugares que ya hemos tratado. Pensemos, entre otros pasajes, en C 9. También las siete virtudes de la *Ps.* son la secuela del amor y de la fe, íntimamente unida a él. Esto es tan evidente que Rösler<sup>190</sup> con pleno derecho divide la *Ps.* en dos partes solas y dice: «La *Fides* y la *Concordia* salen tan acusadamente en primer plano, que se siente uno obligado a dividir el todo en dos partes: 1) la victoria de la fe; 2) la victoria de la concordia, cf. v. 716, 734, 746 s. Con el v. 639 se cierra la primera parte».

189 E. Troeltsch, *Augustin, die christliche Antike und das Mittelalter* (München und Berlin 1915) p. 57 (en la nota).

190 Rösler, o.c., p. 215 ss.

Relativamente a la *Concordia* dice Prudencio en *S II*, 591 ss.:

.....nec enim fit copula Christo  
digna, nisi implicitas societ mens unica gentes.  
sola deum novit concordia, sola benignum  
rite colit tranquilla patrem <sup>191</sup>.

191 *C S II* 583 ss. En el Evangelio, y por Pablo y Juan, la caridad es altamente estimada, como la reina de las virtudes, sin la que las demás virtudes son carentes de valor. Esto lo sabía muy bien Gregorio Magno, Isidoro de Sevilla y los demás doctores de la Iglesia.

CAPITULO III

Importancia y misión de la poesía cristiana  
para la Iglesia

LITURGIA Y APOLOGETICA

RELACION CON LA LITURGIA <sup>192</sup>

El paganismo tenía un firme apoyo en el culto doméstico. Los pequeños dioses domésticos pudieron sobrevivir a los grandes, Júpiter, Venus, etc. Prudencio mismo nos informa sobre eso. Los Lares, ennegrecidos por el incienso, continuaron siendo queridos, *Pe* 10, 261. El niño veía cómo su madre ungía sus estatuas, *S I*, 203-4 y como rezaba ante la Fortuna, lleno de excitación y angustia, *S I* 205-7. El mismo pequeño, sobre los hombros de la nodriza, ya había besado las estatuas, *S I*, 215-218, y veía al padre ofrecerles un sacrificio en los días de fiesta, *S I*, 212-14. En la calle veía continuamente sacerdotes y animales sacrificados, *S I* 215-218. Estos numerosos y agradables recuerdos rodeaban al niño con una fuerte cadena, *S I*, 240-44. La renuncia a estas prácticas, tan íntimamente conectada con la memoria de los padres, equivalía a entregar un pedazo del corazón, como Allard anota con gran acierto <sup>193</sup>.

Cuán tenaces sean los recuerdos de los primeros años, nos lo enseñan Sinesio, Firmico Materno, Claudiano, quienes aún después de su conversión, siguieron siendo medio paganos y medio cristianos. La intención de Prudencio fue procurar un contrapeso al culto de los dioses.

<sup>192</sup> Bibliografía: G. Boissier, *La fin du paganisme* (Paris 1891); P. Allard, 'La Polémique contre le Paganisme au IV<sup>e</sup> siècle d'après les poèmes de Prudence', *Le Contemporain*, XXV, t. 3, 1883, 819-848; Rösler, o.c., p. 143 ss.

<sup>193</sup> P. Allard, p. 647 s.

Es muy problemático saber si él intentó desterrar de la escuela a los escritores paganos con sus poemas, como lo hicieron otros autores eclesiásticos<sup>194</sup>. Su admiración por los clásicos, en los que continuamente se apoya, habla de una respuesta negativa. Las expresiones de C 3, 26 ss. y C 9, 3 no hacen aquí al caso, ya que allí habla el poeta de su propia creación. Igualmente no tiene importancia la mención crítica de los clásicos en *S II*, 39-50, tanto más que en *S I*, 504 quiere que se conserven, como adorno de la ciudad, las estatuas de los dioses, censuradas en sus leyendas. Por lo demás, son muy antiguas tales quejas por la indignidad de los dioses<sup>195</sup>.

Nuestro poeta toma posición solamente contra el culto pagano. En la *Ps.*, en el primer duelo, destruye la Fe únicamente el culto de los dioses, pero no la cultura clásica<sup>196</sup>:

Prima petit campum... pugnatura Fides...  
 ecce lacesentem conlatis viribus audet  
 prima ferire Fidem veterum Cultura deorum, etc. (*Ps* 21-39)

Por lo que se refiere al culto doméstico, tenía el intento de extirparlo completamente. Se comprende que hubiese cristianos que, después de su paso al cristianismo, permaneciesen en espíritu fieles al paganismo en sus sentimientos. Estos tributaban en lo más íntimo de su corazón su veneración a los dioses antiguos. Había igualmente familias de las que no todos los miembros habían pasado al cristianismo. Estos miembros no iban naturalmente a las reuniones religiosas de la comunidad cristiana y no tomaban parte en el culto público de la Iglesia. Por otra parte las mismas ciudades tenían sus propios dioses privados, por lo que era para ellos una necesidad sostenerse en ese culto cívico<sup>197</sup>.

¿Cuál era, pues, la mejor ayuda para estas distintas necesidades? Solamente suprimir y prohibir equivalía sencii-

194 Por ejemplo, Sócrates (*Hist. eccl.* 3, 16) y Sozomeno (5, 18) informan que Apolinar de Laodicea († 383-92) compuso una historia bíblica en 24 cantos, como Homero, y su hijo Apolinar escribió los *Evangelios* y los *Hechos* en la forma de diálogos platónicos. Naturalmente, que con un fracaso máximo, tales obras no han llegado a nosotros.

195 Jenofonte, *fr.* 11. cf. *Fr.* 12 (Diels).

196 Cf. *S I* 504 y *Pe* 2, 481-84 sobre la conservación de las estatuas.

197 Boissier, II, p. 149; Harnack, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten 3 Jahrhunderten*, (Leipzig 1902) muy instructivo.

llamente a destruir y ser entregado desde el principio al fracaso. Pero la Iglesia no debía emplear tales métodos revolucionarios. Era prudente reemplazar lo anticuado por lo nuevo, el espíritu pagano por el nuevo. Esto lo ha cumplido Prudencio con una alta comprensión para las obras de cultura, tanto paganas como cristianas. La ciudad recibe sus patronos protectores en los mártires, cuyo triunfo y fiesta anual celebra él tan entusiasmado.

Según la idea de Prudencio, la corona de los mártires es algo más que un adorno sobre la cabeza, es también un legado.

Los fieles deben confesar a Cristo en la vida y en la muerte, cf. *C* 4, 96 ss. Estos héroes cristianos penetraban también las casas de la ciudad, y Prudencio les hace pronunciar ardientes discursos en briosa forma poética ante los convertidos; y ante los indiferentes miembros de la familia, combatir el paganismo y transformar el modo de pensar y el espíritu de la casa y consolidarlo cristianamente. No se puede perder de vista este carácter apologético y didáctico del *Pe*. Los héroes coronados por el martirio hablan frecuente y profundamente contra el paganismo. Precisamente los discursos apologéticos constituyen gran parte de los himnos (cf. especialmente *Pe* 2: 5; 10); también la pequeña Eulalia, la gran heroína de Mérida, da valientemente la siguiente reprimenda al prefecto, *Pe* 3, 76-85:

Isis, Apollo, Venus nihil est,  
Maximianus et ipse nihil,  
illa nihil, quia facta manu,  
hic, manuum quia facta colit,  
frivola utraque et utraque nihil.

Maximianus opum dominus  
et tamen ipse cliens lapidum,  
prostituat voveatque suis  
numinibus caput ipse suum,  
pectora cur generosa quatit? (*Pe* 3, 76-85).

Prudencio visita las casas con sus mártires, y con ellos predica a Cristo ante creyentes y paganos. Celebra el triunfo de Cristo en sus mártires. Porque él «ha descubierto» precisamente que Cristo ha escogido también al poeta y a sus poesías como pregonero de la verdad. Con eso condena de



hecho el prejuicio, de que el cristianismo es incompatible con las Musas. Piensa especialmente en los lectores de la clase media, en sus camaradas que poseían una cierta cultura; por eso emplea diversos metros poéticos, que no eran apropiados para el estrato más bajo del pueblo<sup>198</sup>. Precisamente la instrucción de esos eruditos da colorido polémico del *Pe*; ésta es también la diferencia entre *Pe* y *C*; el segundo está determinado para la santificación de la vida diaria en familias plenamente cristianas. Sus himnos han crecido junto a la liturgia y de ella, por lo que, sin esa base, resultan ininteligibles, como más tarde los «Autos Sacramentales» de Valdivieso, Calderón y Lope. Pero sus himnos no están pensados para el culto litúrgico en sentido estricto. A eso no podía aspirar la humildad del poeta, ni existía una gran necesidad de lo mismo, puesto que los himnos de Ambrosio cumplían ya este fin. Lo que Prudencio intenta en conexión con su misión poética, era la creación de una *liturgia privada* junto a la oficial de la Iglesia, una liturgia popular y doméstica, que debía penetrar hasta aquellos círculos, en los que estaba cerrado el paso a la liturgia oficial; una liturgia apropiada tanto para el cuarto privado como para las calles y plazas. En eso ha prestado un gran servicio a la Iglesia. El poeta cristiano proporcionó al cristianismo prestigio entre los sabios y los condujo a la nueva religión, más que los apologistas, cuya obra continuó. Vamos a considerar a continuación los principales pasajes litúrgicos que encontramos en el *Peristephanon*..

1) *Pe* 1, 7-15, 112-20. Prudencio ha escogido el septenario trocaico —verso de las canciones de los soldados romanos, cf. *C* 9— para los soldados Emeterio y Celedonio de Calagurris (Calahorra), que cambiaron la bandera del emperador por la de Cristo.

Hic calentes hausit undas caede tinctus duplici,  
inlitas cruore sancto nunc harenas incolae  
confrequentant obsecrantes voce, votis, munere.

Exteri nec non et orbis huc colonus advenit,  
fama nam terras in omnes percucurrit proditrix  
hic patrono sesse mundi, quos precantes ambient.

198 Boissier, II, p. 500.

Nemo puras hic rognado frustra congescit preces,  
laetus hinc tersis revertit supplicator fletibus  
omne, quod iustum poposcit, impetratum sentiens. (*Pe* 1, 7-15).

El pueblo —aun de regiones lejanas, v. 10 s.— festeja la solemnidad de los mártires. En la liturgia festiva representa la oración el papel principal —privada o comunitaria— por lo que pasa a primer plano. Como ya hemos visto frecuentemente, las expresiones, *vox*, *preces* significan los himnos en este contexto (cf. *Pr* 36; *C* 2, 50; *Ps* 890, etc.). Esto resulta todavía más evidente por el v. 118.

Quid loquar purgata longis alba morbis corpora,  
algidus cum decoloros horror artus concutit,  
hic tumor vultum relinquit, hic color verus redit?

hoc bonum salvator ipse, quo fruamur praestitit,  
martyrum cum membra nostro consecravat oppido,  
sospitant quae nunc colonos, quos Hiberus alluit. (*Pe* 1, 112-17).

El poeta cuenta algunos milagros de los mártires y en seguida confiesa, con una interrogación retórica<sup>199</sup>, la imposibilidad de mencionar todos los prodigios, v. 12-14. Los soldados cristianos son un verdadero honor para la ciudad: el Señor concede su gracia por su mediación, v. 115-117. Todo el himno es una preparación para la última exhortativa estrofa:

State nunc, hymnite, matres, pro receptis parvulis,  
coniugum salute laeta vox maritarum strepat,  
sit dies haec festa nobis, sit sacratum gaudium! (*Pe* 1, 118-20).

Con himnos y poemas de gratitud debe celebrar el pueblo esta gran festividad. La poesía entra así en el glorioso servicio de la Iglesia.

2) *Pe* 2, 513 ss. Más adelante, p. 144 ss., esclarecemos algunos lugares de esta hermosa balada popular. Lorenzo ha vencido a los dioses con su martirio, v. 509 ss., y el pueblo romano honra ahora con cánticos a su glorioso héroe:

Quidquid Quiritum suserat  
orare simpuvium Numae,  
Christi frequentans atria  
hymnis resultat martyrem. (*Pe* 2, 513-16).

<sup>199</sup> Para la interrogación retórica, cf. *C* 7, 176; *H* 230 y *S I* 271; para *loquor* con objeto véase además *A* 1, 126; *Pe* 10, 563; 11, 7, etc.

El poeta proclama bienaventurados a los ciudadanos de Roma, porque pueden venerar el sepulcro de Lorenzo con himnos y oraciones:

O ter quaterque et septies<sup>200</sup>  
 beatus urbis incola,  
 qui te ac tuorum comminus  
 sedem celebrat ossuum,  
 cui propter advolvi licet,  
 qui fletibus spargit locum,  
 qui pectus in terram premit,  
 qui vota fundit munere! (*Pe* 2, 529-36).

3) *Pe* 3, 206 ss. Este importante testimonio del poeta sobre su misión respecto a la liturgia popular ya lo hemos expuesto antes, p. 85 s.

4) *Pe* 4. Este es el himno del amor a la patria de Prudencio<sup>201</sup>. España es un país al que Dios mira benignamente. *Hispanos deus aspicit benignus*, *Pe* 6, 4. El ha conferido a este pueblo el honor extraordinario de ver salir muchos mártires del seno de sus ciudades:

Cum deus dextram quatiens coruscam  
 nube subnixus veniet rubente  
 gentibus iustam positurus aequo  
 pondere libram,  
 orbe de magno caput excitata  
 obviam Christo properantur ibit  
 civitas quaeque pretiosa portans  
 dona canistris. (*Pe* 4, 9-16).

Cuando Cristo aparezca para juzgar al mundo en el esplendor de su magnificencia, las ciudades de esta nación ofrecerán al Juez universal las reliquias de sus mártires, como víctima propiciatoria. «Cette conception est une des plus grandioses et des mieux ordonnées de toute la poésie

200 Cf. Virgilio, *Aen.* 1, 94: «o terque quaterque beati»; Prudencio quería que la gloria de Roma, a causa de Lorenzo, superase a toda ciudad y agregó el *septies* a la exclamación virgiliana.

201 Sobre el amor a la patria de Prudencio, cf. el hermoso artículo de Lorenzo Riber: «El españolismo de Aurelio Prudencio», en la revista *Acción Española*, enero 1935, p. 32-56. P. Chavanne, 'Le patriotisme de Prudence', *Revue d'Histoire et de Litt. rel.*, 4, 1899. 332-352, 385-413. E. Porebowicz, 'L'espagnolisme d'Aurelien Prudence', *Eos. Commentarii Societatis Philol. Polonorum*, XXV, 1921-1922, p. 1-12.

chrétienne»<sup>202</sup>. Pero ninguna ciudad de la Península es tan gloriosa como Zaragoza:

Te decem sanctos revehens et ocio,  
Caesaraugusta studiosa Christo,  
verticem flavis oleis revincta,  
pacis honore.

Sola in occursum numerosiores  
martyrum turbas domino parasti,  
sola praedives pietate multa  
luce frueris. (Pe 4, 53-60).

Pero el colmo de la gloria es que Cristo se encuentra en cada rincón de la ciudad, como miembro de la familia:

Nullus umbrarum latet intus horror;  
pulsam nam pestis populum refugit,  
Christus in totis habitat plateis,  
Christus ubique est. (Pe 4, 69-72).

El poeta hace desfilar una serie de diferentes héroes, v. 77-144, y continúa cantando:

Ergo ter senis sacra candidatis  
dives optato simul et Luperco  
perge conscriptum tibimet senatum  
pangere psalmis!

Ede Successum, cane Martialem!  
mors et Urbani tibi concinatur  
Iuliam cantus resonet simulque  
Quintilianum

Publium pangat chorus et revolvat,  
quale Frontonis fuerit tropaeum,  
quid bonus Felix tulerit, quid acer  
Caecilianus,

quantus, Evoti, tua bella sanguis  
tinxerit, quantus tua, Primitiva,  
tum tuos vivax recolat triumphos  
laus, Apodemi. (Pe 4, 145-60).

Notable es la variedad de términos para el concepto de «cantar»: *pangere, edere, canere, concinere, resonare, revolvere, recolere*. Los imperativos *perge, ede*, etc., ostentan

<sup>202</sup> H. Leclercq, *Diction. d'Archéologie chrétienne et de Liturgie* (Paris 1925) s.v. Hymnus, 2909.

cómo el poeta considera misión suya el poner la poesía al servicio de la liturgia popular.

Los v. 161-72 los trataremos luego, p. 158 ss. El poeta continúa el catálogo de los héroes zaragozanos y concluye con la animación a la ciudad, para que venere los sepulcros de los mártires, como ya hemos visto antes, p. 88.

5) *Pe* 6, v. 145-162. El poeta se vale aquí de estrofas tri-lineales, porque celebra a los tres héroes de Tarragona, v. 142. Prudencio describe el martirio y finaliza con el frecuente ruego de la veneración de los mártires:

Exaltare tribus libet patronis,  
 quorum praesidio fovemur omnes  
 tarrarum populi Pyrenearum  
 circumstet chorus ex utroque sexu  
 heros, virgo, puer, senex, anulla,  
 vestrum psallite rite Fructuosum!  
 Laudans Augurium resultet hymnus  
 mixtis Eulogium modis coaequans,  
 reddamus paribus pares camenas. (*Pe* 6, 145-53).

Los Santos son la protección de la ciudad, v. 145-47, y su gloria, v. 142-44. Por eso quiere el poeta que, como en *C* 9. 109 ss., cante acertada y artísticamente en torno a los sepulcros de los héroes cristianos un coro mixto de todas las edades, v. 148-50. El pueblo debe asimismo dedicar dos canciones a los dos levitas, como reconocimiento.

Hinc aurata sonent in arce tecta,  
 blandum litoris extet inde murmur  
 et carmen freta feriata pangant. (*Pe* 6, 154-56).

En el citado lugar de *C* 9, 112 se unen, como un ensanchamiento de los cantos humanos, la música grandiosa de los elementos, sobre todo del mar rugiente. Esto es aquí tanto más natural cuanto que Tarragona está situada en la costa. El poeta se esfuerza incansablemente por reunir a toda la creación en un himno gigante, para honra del Creador y sus héroes:

Olim tempus erit ruente mundo,  
 cum te, Tarraco, Fructuosus acri  
 solvet supplicio tegens ab igne.

Fors dignabitur et meis medellam  
tormentis dare prosperante Christo  
dulces hendecasyllabos revolvens. (*Pe* 6, 157-62).

Tropezamos de nuevo con el pensamiento de que los mártires ampararán la ciudad en el Juicio universal, v. 157-59. También espera el poeta, como premio de sus delicados endecasílabos, la intercesión de sus glorificados protectores ante el Juez universal<sup>203</sup>. En este mismo sentido se expresó Juvenco:

Nec meus, ut mundi rapiant incendia secum  
hoc opus: hoc enim forsán me subtrahat igni  
tum cum flammivoma descendet nube coruscans  
iudex altithroni genitoris gloria Christus. (*Praef.* 29-32).

Venancio Fortunato se vuelve a San Martín en busca de protección ante el Juez divino.

Tu quoque iussus eris dextro residere sedili  
tunc, precor, ut fragilem sacro velamine celes  
et tua me trepidum defendat ab igne lucerna.  
Nam scio posse reum quemvis tibi cedere Christum. (*Vita* 4, 608-13).

Y en otro lugar de la misma *Vita sancti Martini* nos encontramos con estos versos:

Et vitata tibi quod lingua remurmurat, audi,  
ut de fonte pio fluat indulgentia laeso,  
ac te orante, sacer, redeat medicata cicatrix. (3, 526-29).

Cf. además otros lugares en *Pe* 10, 1136 ss., p. 90 ss.

6) *Pe* 11, 231-46. En su caminar por las iglesias y sepulcros de los mártires de Roma, llegó Prudencio a la iglesia de Hipólito, v. 77 ss.<sup>204</sup>. El poeta ha divisado un hábil predi-

203 Según la mentalidad del cristianismo primitivo tenían los mártires poder de salvar en el Juicio final, cf. Cipriano, *De lapsis*, 17 PL 4 480): «Credimus quidem posse apud iudicem plurimum martyrum merita et opera iustorum, sed cum iudicii dies venerit, cum, post occasum saeculi huius et mundi, ante tribunal Christi populus eius adstiterit». Los mártires podían facilitar también, por medio de cartas de paz (*libelli pacis*), la readmisión en la Iglesia a los cristianos que habían apostatado de la fe en la persecución, cf. Cipriano, *Epist.* 15-19, 21-27.

204 G. B. de Rossi ha descubierto esta iglesia descrita por Prudencio y confirmado la fidelidad del relato prudenciano, cf. su artículo: 'Elogio damasiano del celebre Ippolito martire sepolto presso la via Tiburtina', *Bullettino de Archeologia cristiana*, Serie 3, anno 6, 1881, p. 26-55; 1882, p. 9-76.

cador contra las herejías en este anterior partidario del hereje Novato, precisamente por eso. En el camino del martirio dice el testigo de la fe:

Consultus quatenam secta foret melior,  
respondit: «fugite, o miseri, execranda Novati  
scismata, catholicis reddite vos populis!  
Una fides vigeat, prisco quae condita templo est,  
quam Paulus retinet quamque cathedra Petri». (Pe 11, 28-32).

En la fuerza demostrativa de un hereje convertido a la verdad católica, podríamos ver el fundamento de por qué Prudencio destinó este poema a su obispo Valeriano, para obtener la introducción de esta fiesta en el culto litúrgico de la diócesis de Zaragoza:

Si bene commemini, colit hunc pulcherrima Roma  
Idibus Augusti mensis, ut ipsa vocat  
prisco more diem, quem te quoque, sancte magister,  
annua festa inter dinumerare velim.  
Crede, salutigeros feret hic venerantibus ortus  
lucis honoratae praemia restituens.  
Inter sollemnes Cypriani et Chelidoni  
Eulaliaeque dies currat et iste tibi. (Pe 11, 231-38).

El poeta indica el día que podría recibir Hipólito en el ciclo litúrgico, correspondiendo al uso de Roma (13 de agosto). *Si bene commemini* no es expresión de duda; cf. *Pr 2 ni fallor, fuimus*.

Los extremos para la incorporación de la fiesta son Cipriano (16 de septiembre) o Celedonio y Eulalia (10 de diciembre cf. para la última *Pe 3, 203 genialis hiems*). El poeta intenta ganarse al obispo con la alusión a la protección del mártir, v. 235-36.

Sic te pro populo, cuius tibi credita vita est,  
orantem Christus audiat omnipotens;  
sic tibi de pleno lupus excluditur ovili  
agna nec ulla tuum capta gregem minuat;

P. Abard, 'L'Hagiographie au IV<sup>e</sup> siècle, Martyres de S. Hippolyte, de S. Laurent, de S. Agnès, de S. Cassien d'après les poèmes de Prudence', *Revue des questions historiques*, 37, 1885 p. 353-405. J. Ficker, *Studien zur Hippolytfrage* (Leipzig 1893). F. Plaine, 'Eclaircissements sur un poème hagiographique de Prudence (Pe 11)', *Rev. des sciences ecclésiastiques*, 6 serie, 1889, p. 519-33; 10, 1889, p. 7-22.

sic me gramineo remanentem denique campo  
 sedulus aegrotam pastor ovem referas;  
 sic, cum lacteolis caulas compleveris agnis,  
 raptus et ipse sacro sis comes Hippolyto. (*Pe* 11, 239-46).

El cuádruple deseo bendicional del poeta a Valeriano deriva de la comparación de su oficio con el de un pastor. Los deseos están bien divididos por el cuádruple *sic* repetido al principio del verso. ¡Ojalá Cristo, por la intercesión del mártir, guíe al cielo al Pastor con su pueblo! En v. 243-44 se designa a sí mismo como una oveja enferma, que se ha retrasado en el campo. Es esta otra confesión de su conciencia pecadora, cf. *C* 8, 33, p. 59 s.

En esta demanda al obispo Valeriano celebra Prudencio no sólo la fiesta de los Santos, sino que influye directamente en la liturgia por la introducción de nuevas fiestas en el año eclesiástico.

7) *Pe* 12, 1-4; 65-66. Son estrofas de dos versos para el himno de los dos príncipes de los Apóstoles. El arquiloquio<sup>205</sup> y el trímetro yámbico cataléctico pegan muy bien para reflejar la movida alegría del pueblo. El poeta cristiano se ha servido aquí de Horacio como modelo. Ambos utilizan esta estrofa una sola vez: Horacio en *Carm.* I, 4, para recomendar el goce de la alegría festiva en la naturaleza libre (cf. Kiessling-Heinze, introducción a este poema); Prudencio, para reproducir las jubilosas festividades de los apóstoles en Roma.

«Plus solito coeunt ad gaudia; dic, amice, quid sit!  
 Romam per omnem cursitant ovantque».  
 Festus apostolici nobis redit hic dies triumphi,  
 Pauli atque Petri nobilis cruore. (*Pe* 12, 1-4).

La interesante descripción del júbilo en el día triunfal de los apóstoles desemboca en una amonestación:

Haec didicisse sat est Romae tibi: tu domum reversus  
 diem bifestum sic colas memento. (*Pe* 12, 65-66).

Este es nuevamente un testimonio, con el que nuestro poeta señala la misión de la poesía en la celebración de las

<sup>205</sup> Compuesta de un tetrámetro dactílico acataléctico y un itifálico (dímetro trocaico cataléctico, cuya última breve se ha elidido).



fiestas y en la formación de la liturgia. Así dignifica a la poesía, cuando le asigna una parte activa importante en la liturgia popular y hasta en la elaboración de la liturgia eclesiástica (cf. *Pe* 11, 232 ss.; 12, 65 s.).

Esta dignidad se acrecienta más, cuando los mismos mártires emplean la poesía en el momento más trascendental de su vida.

#### LOS MÁRTIRES Y LA POESÍA

Los mártires cantaban a Dios gozosamente himnos y alabanzas, a pesar de su martirio. Con esto guía Prudencio a la poesía hasta el sumo grado del culto divino.

a) La valiente Eulalia llama a las heridas, que desgarran a su delicado cuerpo, un loor de Cristo; hasta estas mismas heridas son una boca, que pronunciará su hombre.

Scriberis ecce mihi, domine,  
quam iuvat hos apices legere,  
qui tua, Christe, tropea notant,  
nomen et ipsa sacrum loquitur  
purpura sanguinis elicit

Para esto cf. *Pe* 10, 562-70, donde Román desarrolla el mismo pensamiento más extensamente:

Martyr fluentem fatur inter sanguinem:  
«grates tibi, praefecte, magnas debeo,  
quod multa pandens ora iam Christum loquor:  
artabat ampli nominis praecomium  
meatus unus, impar ad laudes dei.

Rimas patentes invenit vox edita  
multisque fusa rictibus reddit sonos  
hinc inde plures et profatur undique  
Christi patrisque sempiternam gloriam:  
tot ecce laudant ora, quot sunt vulnera».

b) El mismo mártir Román canta gozoso un himno en medio de la tortura:

Pulsatus ergo martyr illa grandine  
postquam inter ictus dixit hymnum plumbeos. (*Pe* 10, 121-22).

Y después de cortarle las vísceras, entona una epiclesis de la siguiente manera:

Audite cuncti, clamo longe ac praedico,  
emitto vocem de catasta celsior:

Christus paternae gloriae splendor, deus,  
rerum creator, noster idem particeps  
spondet salutem perpetem credentibus. (*Pe* 10, 466-70).

c) En *Pe* 10, 831-40 una madre —modelo de madre cristiana— cantó un himno durante el martirio de su hijo:

Puerum poposcit carnifex, mater dedit,  
nec immorata est fletibus, tantum osculum  
impressit unum: «vale», ait, «dulcissime,  
et, cum beatus regna Christi intraveris,  
memento matris iam patronae ex filio»!

Dixit. Deinde, dum ferit cerviculam  
percusso ense, docta mulier psallere  
hymnum canebat carminis Davidici:  
«pretiosa sancti mors sub aspectu dei,  
tuus ille servus, prolis ancillae tuae».

Este precioso pasaje del poeta español fue imitado por la poetisa germana Hrothsvitha <sup>206</sup>:

«vale prole dulcissima;  
et cum Christo iungaris in caelo, memento  
matris, iam patrona effecta te parientis».

Según G. Boissier, este niño valeroso de *Pe* 10, tiene semejanza con el Astianacte de Séneca (*Troad.* 1098 ss.), que fue precipitado desde las torres troyanas <sup>207</sup>. También G. Sixt recuerda esta semejanza <sup>208</sup>. Respecto al influjo estoico en las figuras de los niños del *Pe* (3; 10; 14) coincidimos con L. Herrmann <sup>209</sup>, que niega tal influjo. El modelo para el niño del *Pe* 10 hay que buscarlo en la sagrada Escritura <sup>210</sup>.

d) *Pe* 5, 313-24. El propio tirano, para asombro suyo, oye a San Vicente cantar un himno en la cárcel:

psallentis audit insuper  
praedulce carmen martyris  
cui vocis instar aemulae  
conciave reddit concavum. (*Pe* 5, 313-16).

<sup>206</sup> Hrothsvitha, *Sapientia* VII, 2, p. 196, 34 ss. El obispo Rucio de Limoges ha utilizado dos veces este pasaje (*epist.* II, 3, p. 424, 20 ss.; II, 39, p. 424, 20 ss.) ambos lugares en Weyman, p. 78.

<sup>207</sup> *O.c.*, p. 143.

<sup>208</sup> *O.c.*, p. 503.

<sup>209</sup> I. Hermann, *Le Théâtre de Sénèque* (Paris 1924) p. 465.

<sup>210</sup> *Machab.* 7, 24 ss.

vernare multis floribus  
stramenta testarum videt  
ipsumque vulsis nexibus  
obambulantem pangere. (*Pe* 5, 321-24).

e) *Pe* 13, 95. Ciprinao, después de oír su sentencia de condenación a muerte, *deo meritas grates agit et canit triumphans*.

f) *Pe* 14, 52-53. La pequeña Inés deja resonar su voz de plata en el camino del martirio:

Ibat triumphans virgo deum patrem  
Christumque sacro camine concinens.

#### MIRADA RETROSPECTIVA AL PERISTEPHANON

En el libro *De las coronas* Prudencio no ha intentado escribir un poema épico en sentido estricto<sup>211</sup>, sino una obra litúrgica (véase antes, p. 108). El poeta enlaza continuamente con la liturgia, y por eso muestran estos cánticos la estructura de la plegaria, de la *illatio* o *praefatio* de la antigua Iglesia<sup>212</sup>: Primeramente la descripción del martirio, y luego, al final, la oración propiamente dicha por el poeta mismo (cf. antes p. 84 cc.) y por los otros.

Prudencio cita este libro como el último de sus escritos y lo conecta con los libros que deben destronar a los ídolos (*Pr* 40-42). El *Pe* representa la victoria de la fe contra el culto idolátrico, el *triunfo* del cristianismo sobre el paganismo en la persona de los mártires (*Peri stephánon!*). Por eso sostienen los testigos de la fe diálogos con los prefectos, que recuerdan el duelo de la *Fides* y la *Cultura* (*Ps* 21 ss.). Con tales controversias apologéticas quiere Prudencio arrojar el paganismo, tanto de las familias paganas como de las mentalizadas paagnamente (cf. antes, p. 106 ss.).

Referente a la métrica, Prudencio ha tejido una vistosa corona de canciones. Por la diversidad de metros evita la monotonía, que podía ocasionar el parecido de la materia y, a la vez, ostenta contra los prejuicios de los sabios, qué

211 Sin embargo puede observarse una pincelada épica en el *Pe*, particularmente en los himnos 9, 11 y 12.

212 Esto lo ha tratado magistralmente Rösler en su obra, p. 143 s.

bien se aviene el cristianismo con la cultura (cf. arriba, p. 108).

En esta obra emplea 12 metros diferentes, de los cuales 6 (7, 8, 9, 11, 12, 13, 14) no había usado en *Cathemerinon*:

- 1) 1, septenario trocaico (C 9).
- 2) 2 y 5, dímetro yámbico acataléctico (C 1, 2, 11, 12).
- 3) 3, trímetro dactílico hipercataléctico (C 3).
- 4) 4, sáfico endecasílabo, estrofa sáfica (C 8).
- 5) 6, falecio (C 4).
- 6) 7, glicónico.
- 8) 9, epodo de senario yámbico y hexámetro dactílico.
- 9) 10, senario yámbico (C 7).
- 10) 12, epodo arquiloquiano, estrofa de un arquiloquio y un trímetro yámbico cataléctico.
- 11) 13, arquiloquio.
- 12) 14, endecasílabo alcaico.

En el *Pe* se expresa Prudencio sobre la esencia de la poesía. Para el mismo poeta es una ofrenda a Dios por medio de la glorificación de los mártires; para los hombres es igualmente un culto divino. Todo esto se acentúa particularmente bajo la forma de la plegaria, que tan bien se apropia para un libro litúrgico como el *Pe*. Ordinariamente al final del canto se adelanta el poeta ante el mártir y le dirige una ardiente oración, para el perdón de sus pecados y para la admisión en el cielo por su intercesión, por ej. *Pe* 2, 573-84; 5, 545-76; 6, 160; 10, 1136-40; 11, 243; 14, 129-33. En otras ocasiones aparece como poeta y orador de todo el pueblo, que intenta avivar en la devoción de sus patronos, por ej. *Pe* 1, 115-20; 3, 201-14; 4, 193-200; 6, 145 ss. Además de la contribución a la liturgia del pueblo, el poeta cristiano ha puesto sus fuerzas para la formación de la liturgia eclesiástica, especialmente en *Pe* 11, 231 ss.; 12, 65 s.<sup>213</sup>.

Cuando Prudencio hace rendir homenaje a la poesía por los héroes cristianos en la hora suprema de su vida (cf. arriba p. 192 ss.), corresponde esto al espíritu del cristianismo. Con esto evidencia juntamente una concepción profunda del mismo como de la poesía. El cristianismo ha amado siem-

<sup>213</sup> Trataremos más tarde, p. 156 ss., otros lugares del *Pe*, como 4, 161, 10, 1-20.

pre a la poesía. Ya la Madre de Dios entonó el primer cántico del Nuevo Testamento, en cuanto al tiempo y en cuanto al mérito, y con él glorificó al Señor <sup>214</sup>. Los cristianos cantaban himnos en el culto divino desde el principio de la Iglesia <sup>215</sup>. La poesía ha recibido un sitio de honor en el misal y en el breviario. Hilario, Ambrosio, Paulino de Nola... brillan con el resplandor de los Santos y con el fulgor de la poesía. Con algunos Papas, como Dámaso, Gregorio Magno, Inocencio III, León XIII... ha ascendido la poesía a la Silla Apostólica. La liturgia estuvo siempre tan íntimamente ligada con la poesía, que Dreves y Blume han publicado más de 10.000 himnos latinos para el uso litúrgico en la *Analecta Hymnica medii aevi* <sup>216</sup>. Prudencio ha ejercido gran influencia para este lugar de la poesía en la liturgia de la Iglesia con sus obras muy leídas en el Medievo.

#### PRUDENCIO AL SERVICIO DE LA APOLOGETICA <sup>217</sup>.

Prudencio ha encarado y explicado el dogma católico con la herejía en *A.* y *H.* En la *Ps.* regaló a los cristianos un libro de teología moral cristiana frente a los vicios paganos. En *S I* y *II* quiere completar su tarea didáctica, mientras considera al cristianismo y al paganismo en sus relaciones con el Estado. Entre *pístis* y *gnôsis*, entre la fe y ciencia, entre Iglesia y Estado no reina la oposición, sino la armonía más perfecta. El motivo inmediato para la composición de estos libros fue la solicitud de Símmaco para el restablecimiento de la Victoria en el senado. Los dioses habían causado la grandeza de Roma —según el senador pagano— y Roma debía venerarlos. Prudencio quiere demostrar que únicamente Dios con su providencia ha causado la gloria de los romanos. Símmaco había dirigido ya una tal demanda en el año 384 al emperador Valentiniano II. Pero fue refutado por dos cartas de San Ambrosio. Según toda verosimilitud, Símmaco

214 *Luc.* 1, 46-55.

215 Cf., entre otros, *Efes.* 5, 18 ss.; *Col.* 3, 16; Plinio antes, nota 98.

216 Cf. C. Blume, *Unsere liturgischen Lieder* (Regensburg 1932) p. 11, 14.

217 Bibliografía: G. Boissier, *La fin du Paganisme* (Paris 1891); P. Allard, 'La polémique contre le Paganisme au IV<sup>e</sup> siècle d'après les poèmes de Prudence', *Le Contemporain*, XXV, t. 3, 1883 p. 619-648; Kind, *Symmachus* 18 en *P.W.*, 1146 ss.; Both, *Des christlichen Dichters Prudentius Schrift gegen Symmachus* (Rastatt 1882).

maco dirigió una segunda solicitud a Honorio en el año 402-403; esto parece insinuarlo Prudencio en *S II*, 8 ss.; 17 ss.<sup>218</sup>. Prudencio quiso frustrar esta nueva solicitud. Además intentó medírselas con Símmaco en sentido literario, si es que no superarlo. Pues la *Relatio* del senador pasaba como una obra maestra de retórica, y, en este aspecto, Ambrosio había quedado muy por detrás de él.

### I. Lugares apologéticos.

1) *S I* pr. 74-89. Prudencio, como es siempre didáctico y litúrgico en sentido amplio, lo es también constantemente alegórico. Aquí interpreta alegóricamente el cap. 28 de los *Hechos de los Apóstoles*, según el cual una víbora mordió a Pablo, cuando él intentó avivar el fuego con un haz de sarmientos, 1-73. Entonces hace la aplicación y dice:

seps insueta subit serpere flexibus  
 et vibrare sagax eloquii caput,  
 sed dextra impatiens vulneris inritos  
 oris rhetorici depulit halitus,  
 effusum ingenii virus inaniter  
 summa christicolis in cute substitit. (*S I* pr. 74-79).

Símmaco es la víbora, por cuya boca habla el paganismo; el poeta cristiano es quien hace inofensivo para los cristianos el veneno de la lengua retórica. Considera que es inequívoca su tarea de refutar al orador pagano para provecho de los cristianos.

Salvator generis Romulei, precor,  
 qui cunctis veniam das pereuntibus,  
 qui nullum statuis non operis tui  
 mortalem, facili quem releves manu,  
 huius, si potis est, iam miserescito,  
 praeruptam in foveam praecipitis viri!  
 spirat sacrilegis flatibus inscius  
 erroresque suos indocilis fovet.  
 obtestor, iubeas, ne citus impetus  
 arsurum mediis inferat ignibus. (*S I* pr. 80-89).

El apologista cristiano no abriga odio contra su rival.

<sup>218</sup> Cf. Puech, p. 195 s.; Brockhaus, p. 53; Allard. 'Prudence historien'. *Revue des questions historiques*, 35, 1884, p. 363.

Veremos qué grandes alabanzas amontona sobre él con frecuencia. Sólo intenta la salvación de esta alma y por ello ruega fervientemente al Salvador. La antepuesta invocación a Cristo, cual Salvador del pueblo romano, muestra ya el amor de nuestro poeta a Roma. Aquí está también la formulación de la tesis de Prudencio: Cristo es el Salvador de Roma, el autor de su grandeza.

2) *S I*, 1-41.

El culto de los dioses fue una enfermedad que royó la médula de Roma, 1 ss., cf. 15 ss. La prohibición de ese culto por el emperador Teodosio (4, 529 ss.) y la introducción del culto cristiano fue la medicina en contra. Pero la demanda de los paganos amenaza de nuevo seriamente la salud de los romanos. Por lo mismo es preciso dirigir plegarias a Dios, para que el consolide la salud. Esta salud la proporcionará Dios por medio del poeta, v. 1-8.

Credebam vitiis aegram gentilibus urbem  
iam satis antiqui pepulisse pericula morbi  
nec quidquam restare mali, postquam medicina  
principis immodicos sedarat in arce dolores.  
sed quoniam renovata luis turbare salutem  
temptat Romulidum, patris imploranda medella est,  
ne sinat antiquo Romam squalere veterno  
neve togas procerum fumoque et sanguine tingui. (*S I*, 1-8).

Teodosio es el ejemplar de un emperador cristiano. El se preocupó ante todo por la salud eterna de su pueblo. Este es el cometido de un rey, v. 19-21. Sus enemigos, Máximo y Eugenio, por él vencidos (cf. v. 410, 463), sólo tuvieron ante los ojos la prosperidad material: por eso no mostraron servicio al pueblo, v. 22-27.

Sed studuit, quo pars hominis generosior intus  
viveret atque animam letali peste piatam  
nosset ab interno tutam servare veneno?  
illa tyrannorum fuerat medicina videre,  
quis status ante oculos praesentibus ac perituris  
competeret rebus nec curam adhibere futuris  
heu, male de populo meriti, male patribus ipsis  
blanditi, quos praecipites in tartara mergi  
cum Iove siverunt multa et cum plebe deorum! (*S I* 19-27).

Crear un imperio, que santifica a sus súbditos y así los transmite a la eternidad, esa es la sabiduría suprema, la sabiduría eterna de un príncipe, como ya lo expresó un gran sabio <sup>219</sup>.

Ast hic imperium portendit latius aevo  
posteriore suis cupiens sancire salutem.  
nimirum pulchre quidam doctissimus: «esset  
publica res», inquit, «tunc fortunata satis. si  
vel reges saperent vel regnarent sapientes. (S I, 28-32).

Prudencio anuda con esto su concepción del Estado cristiano a la tradición clásica. La verdadera *philosophía* es el cristianismo, es el reino de Dios en el reino terreno. Roma, «nuestra» Roma, dice el amor de Prudencio a la ciudad, puede gozarse bajo el gobierno del príncipe cristiano Teodosio, y puede mirar la luz del sol:

Contigit ecce hominum generi gentique togatae  
dux sapiens; felix nostrae res publica Romae  
iustitia regnante viget; parete magistro  
sceptrata gubernanti! monet, ut deterrimus error  
utque superstitio veterum procul absit avorum  
nec putet esse deum, nisi qui super omnia summus  
emineat magnique immensa creaverit orbis. (S I, 25-31).

### 3) S I, 632-42.

Es un glorioso testimonio de la serenidad de Prudencio, que no sólo reconoce la elocuencia de su contrincante, sino que también la ha ensalzado <sup>220</sup>. El poeta sólo lamenta el abuso de una voz, cuyo mayor título de gloria debía ser cantar los *enkómia de Dios*, v. 635-37.

O linguam miro verborum fonte fluentem,  
Romani decus eloquii, cui cedat et ipse  
Tullius, has fundit dives facundia gemmas!  
Os dignum, aeterno tinctum quod fulgeat auro,  
si mallet laudare deum, cui sordida monstra  
praetulit et liquidam temeravit crimine vocem. (S I, 632-37).

*Aquí reaparece la tarea de la lengua y del lenguaje de Prudencio* (cf. Pr 36; C 3, 91). Si Símmaco quisiera em-

<sup>219</sup> Cf. Platón, *Rep.* 473 D. Sobre la *phôs helión* cf. el siguiente v. 38, 41<sup>2</sup> ss.

<sup>220</sup> Cf. para esto S I, 643-649, 79; S II pr. 55; 91, 760, etc.



plear su capacidad para la veneración de Dios, recibiría en el palacio celestial el puesto de honor de una vasija de oro, según la comparación de *E* 15.

haud aliter, quam si rastris quis temptet eburnis  
caenorum versare solum limoque madentes  
excolere aureolis si forte ligonibus ulvas:  
splendorem dentis nitidi scrobis inquinat atra  
et pretiosa acies squalenti sordet in arvo. (*S I*, 638-42).

Con una imagen tomada de la agricultura, da una idea exacta el poeta del abuso de un preciado don de Dios, como es la voz. Estos versos recuerdan los siguientes refranes: *Eburneis rastris solum vertere; ligonibus aureis terram fodere; aureo hamo piscari*. Suetonio, *Aug.* 25<sup>221</sup>.

4) *S I*, 643-57; *S I*, 1-9.

non vereor, ne me nimium confidere quisquam  
arguat ingeniique putet luctamen inire;  
sum memor ipse mei satis et mea frivola novi,  
non ausim conferre pedem nec spicula tantae  
indocilis fandi coniecta lacessere lingua. (*S I*, 643-47).

Prudencio reconoce su propia debilidad y no hubiera, por tanto, provocado a su adversario a la lucha. Respecto al v. 647 compárese *C* 2, 46; *Pe* 10, 1-22.

inlaessus maneat liber excellensque volumen  
obtineat partam dicendi fulmine famam,  
sed liceat tectum servare a vulnere pectus  
oppositaque volans iaculum depellere parma.  
nam si nostra fides saeclo iam tuta quieto  
viribus infestis hostilique arte petita est,  
*cur mihi fas non sit lateris sinuamine flexi*  
ludere ventosas iactu pereunte sagittas? (*S I*, 648-55).

Quiere preservar de la destrucción el escrito de Símmaco que alaba como una obra maestra, v. 641 ss. Pero el poeta cristiano se ve obligado a defender la verdad de su religión contra los ataques del paganismo. El partidario del culto a los dioses dispara flechas contra el cristianismo, que Prudencio rechaza con el escudo de la poesía, v. 651-55. Se-

221 Citado por Arévalo *PL* 60, 173.

mejantemente Cicerón, *Catil.* 1, 15; *Quot ego tuas petitiones ita coniectas, ut vitari nullo modo possent, parva quadam declinatione et, ut aiunt, corpore excessi?* Curcio Rufo 4, 6, 16; *exigua corporis declinatione evitato ictu*. En ambos, como en *S I*, 655, se tiene presente la esgrima. Prudencio sabe que ha compuesto una obra didáctica y así atiende a las exigencias pedagógicas:

Sed iam tempus iter longi cohibere libelli,  
ne tractum sine fine ferat fastidia carmen. (*S I*, 656-57).

Hactenus et veterum cunabula prima deorum  
et causas, quibus error hebes conflatus in orbe est,  
diximus, et nostro Romam iam credere Christo,  
nunc obiecta legam, nunc dictis dicta refellam. (*S II*, 1-4).

Estos versos ligán el libro II con el precedente, cf. *S I*, 656 ss., y manifiestan que el poeta sigue en la exposición didáctica un método bien pensado<sup>222</sup>. Después de analizar en el libro primero de manera general el origen del culto a los ídolos, las causas de su propagación y la conversión de Roma al cristianismo, refuta pieza por pieza la *Relatio* de Simmaco en el libro segundo. Entresacaremos los lugares de ambos libros que hacen al caso para nuestro trabajo.

5) *S II*, pr., 51-66. El prólogo forma juego con el del libro I. Se expone alegóricamente un suceso de la vida de Pablo, aquí uno de la vida de Pedro. Los dos apóstoles son los príncipes de Roma. De ahí que el poeta les erija un monumento, como a los propugnadores del cristianismo en Roma<sup>223</sup>.

sum plane temerarius,  
qui noctis mihi conscius,  
quam vitae in tenebris ago,  
puppem credere fluctibus  
tanti non timeam viri,  
quo nunc nemo disertior.  
exultat, fremit, insonat  
ventisque eloquii tumet,  
cui mersare facillimum est  
tractandae indocilem ratis,  
ni tu, Christe potens, manum  
dextro numine porrigas,

222 Cf. Virgilio, *Georg.* 2, 1-2: «Hactenus...nunc canam».

facundi oris ut impetus,  
 non me fluctibus obruat,  
 sed sensim gradiens vadis  
 insistam fluitantibus. (*S II* pr., 51-66).

Como en el primer prólogo se ratifica Prudencio en la grandeza literaria del senador romano, y acentúa su propia debilidad. *Pero le ayudará Cristo*, como una vez al príncipe de los apóstoles, Pedro, para que no sea tragado por las olas de la elocuencia de su adversario (cf. después sobre los medios de la poesía, p. 124 ss.). Como se desprende del contexto, representa aquí el mar con su tormentoso oleaje a Símmaco con las olas del río de su discurso, v. 57 ss. Como Pedro, así ha gritado el poeta a Cristo y debe caminar sobre el move-dizo elemento hacia Cristo. Un apóstol (esto es, enviado por Dios) —el príncipe de los apóstoles— eso es el poeta cristiano para la Humanidad. De nuevo promete que conducirá la nave de la Iglesia en el mar rugiente, v. 60. Esto sería una osadía temeraria, v. 51, si el poeta no pusiera el éxito en la ayuda de Dios, v. 61 ss. A este difícil ministerio le constriñe el deber de la poesía, de encaminar a los hombres hacia objetivos sobrenaturales. El poeta es timonel y la poesía es el timón, que guía hacia Dios al pueblo cristiano.

## II. Refutación poética de la creencia pagana <sup>224</sup>.

En lo precedente hemos visto, cómo Prudencio se reconoce obligado a refutar la fe pagana por medio de la poesía. Veamos ahora cómo cumple su tarea.

### A) Doctrinas religiosas paganas.

La poesía ha contribuido mucho a la configuración y propagación del paganismo. Ahora debe la poesía cristiana oponer la verdad del cristianismo a la religión pagana y dar pruebas de que ésta es falsa.

<sup>223</sup> Cf. *Pe* 2, 457-72 en el discurso de Lorenzo.

<sup>224</sup> Como fuentes para las leyendas de los dioses en *S I* y *II* Prudencio se vale de los apologistas cristianos, especialmente Tertuliano y Lactancio, véase luego en el capítulo sobre los medios, p. 148 ss.

1) *S II*, 39-66.

Aut vos pictorum docuit manus adsimulatis  
iure poetarum numen componere monstribus  
aut lepida ex vestro sumpsit pictura sacello,  
quod variis imitata notis ceraque liquenti  
duceret in faciem sociique prematis arte  
aucta coloratis auderet ludere fucis.  
sic unum sectantur iter, sic inania rerum  
somnia concipiunt et Homerus et acer Apelles  
et Numa congenatumque volunt pigmenta, camenae,  
idola: convalluit fallendi trina potestas. (*S II*, 39-48).

Aquí se demuestra la reciprocidad entre la poesía pagana (*iure poetarum, Homerus, camenae, poetica fabula*) —la propiamente inventora de la religión legendaria— pintura pagana (*manus pictorum, Apelles, pigmenta, tabulae*) y de la fe pagana (*sacellum, Numa, idola, sacra*). Este es el triple poder de la religión falsa (cf. *Pe* 10, 216 ss., 266 ss.). Esto lo demuestra el poeta en los versos siguientes:

Haec si non ita sunt, edatur: cur sacra vobis  
ex tabulis cerisque poetica fabula praestat?  
cur Berecyntiacus perdit truncata sacerdos  
inguina, cum pulchrum poesis castraverit Attin?  
cur Berecyntiacus perdit truncata sacerdos  
cornipides arcentur equi, cum Musa pudicum  
raptarit iuvenem volucris per littora curru,  
idque etiam paries tibi versicolorus adumbret?  
desine, si pudor est, gentilis ineptia, tandem  
res incorporeas simulatis fingere membris,  
desine terga hominis plumis obducere: frustra  
fertur avis mulier magnusque eadem dea vultur. (*S II*, 49-60).

El poeta trae como ejemplo de la *fallendi trina potestas* a Atis, v. 51 s.; Hipólito, v. 53 ss.; Metamorfosis, v. 57 ss. En contra coloca la poesía cristiana, que anuncia a Cristo y su doctrina, v. 61-66, cf. también v. 182 ss. Aquí se revela la nueva y auténtica divinidad brevemente y con relación a los dioses falsos. El poeta mismo se siente curioso por saber el efecto de su exposición poética y dice a Símmaco:

scire velim praecepta patris, quibus auribus haec tu  
accipias, Italiae censor doctissime gentis. (*S II*, 270-71).

2) *S I*, 42-296. Los dioses no han creado la grandeza de Roma. El pensamiento fundamental de la polémica de Prudencio contra Símmaco es: Cristo es el autor de la grandeza de Roma, no los dioses, porque no existen, ellos son una nada. En *Pe* 3, 76 formula Prudencio, por boca de Eulalia, el lado negativo de su tesis con entera claridad:

«Isis, Apollo, Venus nihil est».

Esta afirmación del poeta cristiano se fundamenta con la exposición del origen de los dioses. Los dioses no existen y así carecen de toda base racional las doctrina religiosas paganas.

*Euhemerismo*. *S I*, 42-296. Los dioses no son sino los hombres divinizados por medio del mito y de la poesía. Este sistema fue imaginado por Euhemero y dado a conocer en Roma por Ennio. A eso dice Cicerón, *De natura deorum* 1, 119: *Quid qui aut fortis aut claros aut potentis viros tradunt post mortem ad deos pervenisse...? quae ratio maxime tractata ab Euhemero est, quem noster et interpretatus est et secutus praeter ceteros Ennius; ab Euhemero autem et mortes et sepulturas demonstrantur deorum*». Cicerón, *ibid.* 2, 61: *Suscepit autem vita hominum consuetudoque communis ut beneficiis excellentis viros in caelum fama ac voluntate tollerent. Hinc Hercules, hinc Castor et Pollux, hinc Aesculapius*. Cf. Arnobio, *Ad nationes*, 4, 29; Lactancio, *Inst.* 1, 11, 34; *Ira*, 11, 7; Agustín, *De civ. dei* 7, 27; Macrobio, *Saturn.* 1, 10, 16; Plinio, *Nat. hist.* 1 5. Prudencio dice en *S I* 190: *et tot templa deorum Romae quot in orbe sepulcra heroum numerare licet*. Y antes, v. 54-55:

inde deos quorum patria spectata  
sepulcra scimus<sup>225</sup>.

Esta teoría fue explotada por los escritores eclesiásticos; de acuerdo con ella carecen los dioses de todo carácter sobrenatural. Prudencio ha manejado magistralmente este arma. Deja desfilar a los dioses, los desenmascara y muestra que son unos criminales: Saturno, v. 42-58; Júpiter, v. 59-83;

225 Para esto cf. Tertuliano, *Apol.* 10; Agustín, *De civit Dei*, 7, 11; 8, 3.

Mercurio, v. 84-101; Priapo, v. 102-115; Hércules, v. 116-21; Baco, v. 122-44. Así Marte, Venus, Juno y Cibeles, v. 164-96; Augusto, v. 245-50; Livia, v. 251-70; Adriano, Antinoo, etc., v. 271-96, los v. 287 ss. sobre Cristo véanse luego, p. 134 ss.).

### B) Interpretación filosófico-religiosa.

*S I*, 297-407. Después del euhemerismo combate la interpretación filosófico-religiosa de la antigua religión. Los cínicos y estoicos del tiempo helenístico-romano intentaban explicar los nombres de los dioses y los mitos alegóricamente y de exponerlos de una manera racional. Fue una tentativa de ligar y vivificar el mito y la fe popular con la filosofía. Los dioses son estrellas o fuerzas de la naturaleza divinizadas. Prudencio anuda esta parte con la anterior en el v. 295 s. y dice, ya desde el principio, que el panteísmo es:

supremum regimem crassis in partibus orbis  
esse rati mersoque poli consistere fundo. (*S I*, 295-96).

A saber, el estoicismo construyó este sistema. Para los estoicos hay un solo Dios, la materia ardiente, que penetra y diviniza todas las partes del Universo. Según eso, se unen el éter y las olas y se origina Neptuno; con la tierra, y se origina Ceres, etc., Cicerón, *De nat. deor.*, 1, 39-40: *ait enim (Chrysippus) vim divinam in «ratione» esse positam et in universae naturae animo atque mente, ipsumque mundum deum dicit esse et eius animi fusionem universam, tum eius ipsius principatum qui in mente et ratione versetur, communemque rerum naturam universam atque omnia continentem, tum fatalem umbram et necessitatem rerum futurarum, ignem praeterea et eum quem ante dixi aethera, tum ea quae natura fluerent atque manarent, ut et aquam et teram et aera, solem, lunam, sidera universitatemque rerum qua omnia containerentur, atque etiam homines eos qui immortalitatem essent consecuti. Idemque disputat aethera esse eum quem homines Iovem appellarent quique aer per maria manaret eum esse Neptunum, terramque eam esse*

*quae Ceres diceretur, similique ratione persequitur vocabula reliquorum deorum* <sup>226</sup>.

Quidquid humus, quidquid pelagus mirabile gignunt,  
id duxere deos: colles, freta., flumina flammas;  
haec sibi per varias formata elementa figuras  
constituere patres hominumque vocabula mutis  
scripserunt statuis vel Neptunum vocitantes  
oceanum vel Cyaneos, cava flumina Nymphas  
vel silvas Dryadas vel devia rura Napaeas.  
ipse ignis, nostrum factus qui servit ad usum,  
Vulcanus perhibetur... (S I, 291-305).

En consecuencia cada dios es una parte de lo universal, una parte del alma del cosmos, y por eso todos los fenómenos son divinos y merecen culto <sup>227</sup>. Especialmente el sol fue muy venerado. Mithra está en estrecha relación con él <sup>228</sup>. El emperador Juliano fue un servidor del sol, como él lo dice en su *Oratio IV in Solem Regem*. Macrobio, *Saturn.* I, 17, 23 aclara: *omnes deos referri ad solem* <sup>229</sup>.

Si resumimos ahora la argumentación de Prudencio, podemos decir: Ni el euhemerismo ni la divinización de las fuerzas de la naturaleza pueden darnos una explicación racional de la divinidad. Todo el olimpo de los dioses es un producto de la fuerza imaginativa y de la fábula. No existen. No pueden, por lo mismo, haber contribuído a la grandeza de Roma <sup>230</sup>.

<sup>226</sup> Para esto Pródico en Sexto Empírico, *Adv. Math.* IX, 18. Cf. también Cicerón, *De nat. deor.* 1, 118, y Filodemo, *De piet.* 9, 7, p. 75 G (en Diels, *Frag. der Vorsokr.* II, p. 274f).

<sup>227</sup> Cf. Cicerón, *De nat. deor.* 1, 38; también *ibid.* 118: 'Quid Prodicus Cius, qui ea, quae prodessent hominum vitae deorum in numeros habita esse dixit'. Filodemo, *De piet.* (en Diels, *Frag. der Vorsokr.* II, p. 274).

<sup>228</sup> Cf. Wüst, *PW.*, s.v. «Mithras», y Jessen, *P.W.*, s.v. «Helios», y también la nota 66.

<sup>229</sup> Prudencio, en la sección 309-53 (sobre el Sol) tiene puntos de contacto por Lucrecio, que, a veces, se muestran en las mismas palabras:

«nec nimio solis maior rota nec minor ardor  
esse potest, nostris quam sensibus esse videtur» *Lucr.* 5, 564  
et, quod nemo negat, mundo caeloque minorem. *SI*, 314.

«At vigiles mundi magnum versatile templum  
sol et luna suo lustrantes lumine circum». *Lucr.* 5, 1436 s.:

«condicio imposcita est *vigilem* tolerare laborem», *SI*, 311.

Cf. Brakman, 'Quae ratio intercedat inter Lucretium et Prudentium', *Mnemosyne*, 1920, p. 438.

<sup>230</sup> La demostración de Prudencio se desarrolla más y en parte se repite en *Pe*, sobre todo en *Pe* 10, donde se encuentran muchos puntos de contacto con *S I* y *II*, de manera que estos tres escritos se completan. También los une el tiempo de su composición, cf. arriba, p. 21.

### III. *La nueva interpretación cristiana.*

Después de la refutación de la fe pagana, presenta Prudencio la demostración positiva de su tesis en los términos siguientes: Cristo es el autor la grandeza de Roma: *Patriae sua gloria Christus*, *S II* 772 (cf. *S I*, 287 ss.).

A) *La grandeza y eternidad de Roma procede de la providencia y de la voluntad del Dios cristiano.*

#### 1) *Amor del poeta a Roma.*

Este amor se basa en el papel, que Dios había predeterminado desde los tiempos más remotos para la ciudad eterna. Prudencio, aunque es un extranjero, lleva en el corazón un profundo amor a Roma. La llama con ternura «Roma nostra», *S I*, 36, y «noster populus», *S I*, 192<sup>231</sup>. Además, la ciudad eterna es para él la «aurea Roma», *A.*, 385; *S II*, 1114; la ínclita, *S I*, 553; *S II*, 357; ella está en la cumbre de todos los pueblos, *Pe* 4, 62; es la altísima, *Pe* 9, 3; la más hermosa ciudad del mundo, *Pe* 11, 231. Prudencio pronuncia este nombre a menudo y siempre con amor y admiración<sup>232</sup>. Pero la Roma, que amaba Prudencio, era la convertida a Cristo.

Quidquid Quiritum sueverat  
orare simpuvium Numae  
Christi frequentans atria  
hymnis resultat martyrem.

Ipsa et senatus lumina,  
quondam luperci aut flamines,  
apostolorum et martyrum  
exosculantur limina.

Videmus inlustres domos,  
sexu ex utroque nobiles,  
offerre votis pignora  
clarissimorum liberum.

Vittatus olim pontifex  
adscitur in signum crucis  
aedemque, Laurenti, tuam  
Vestalis intrat Claudia. (*Pe* 2, 513-28).

231 Aunque Prudencio se distingue de los romanos (*Pe* 2, 578), emplea aquí la palabra «noster», hablando de Roma. Por lo mismo, este adjetivo *sclamante* no puede determinar la patria de nuestro poeta, al denominar con él a Calahorra, *Pe* 1, 116; Zaragoza, *Pe* 4, 1, 64; Tarragona, *Pe* 6, 143.

232 Cf. *Pr* 41; *C* 12, 202; *S I*, 265, 355, 526; *S II*, 954, *Pe* 2, 2; 9, 3; 10, 167, 408; 11, 6, 41; etc.



Siente una gran alegría, cuando los quirites y la nobleza, los antiguos pontífices y vestales, veneran con himnos los sepulcros de los apóstoles y de los mártires. Esta Roma cristiana debe ser altamente ensalzada, porque en su suelo florecen numerosos sepulcros de mártires (cf. *Pe* 4, 62; 11, 1). Este es un nuevo título de gloria y un nuevo fundamento para la eternidad y santidad de Roma:

Vix fama nota est abditis  
quam plena sanctis Roma sit,  
quam dives urbanum solum  
sacris sepulcris floreat. (*Pe* 2, 541-44).

Para la glorificación de esta ciudad y de su patria ha compuesto el *Peristéphanon* el poeta. Puech dice muy acertadamente: «L'Eglise romaine n'a pas eu d'adepte plus dévoué que lui, plus décidé d'avance à faire le sacrifice de ses opinions particulières»<sup>233</sup>. Prudencio habla con frecuencia de la «fe» y de la Iglesia católica<sup>234</sup> y siempre con gran respeto. Ya en la *Pr* 39 quiere exponer el contenido de la fe católica en sus obras. Lorenzo ora en su oración sobre la parrilla: *fiat fidelis Romulus*, *Pe* 2, 443; en *Pe* 11, 30 Hipólito amonesta a los cristianos en el camino de su martirio: *catholicis red-dite vos populis*; la *Pudicitia* se encuentra *catholico in templo*, *Ps.* 100. Su viaje a Roma es asimismo una peregrinación a una ciudad santa (cf. *Pe* 9; 11 13). En el primer duelo de la *Ps* 21 ss. derriba la fe al culto pagano y Prudencio destruye plena y totalmente las herejías, que perturban la paz en la Iglesia, *Ps* 709, 719. Continuamente hallamos este amor a la capital del imperio.

## 2) *Cómo se convirtió Roma al cristianismo*, S I, 408-631.

Esta sección es un loor a Teodosio. El poeta canta la conversión de Roma con los tonos de un canto triunfal. El discurso del emperador a Roma abre el canto triunfal, v. 415-505 (más abajo, p. 135 ss. consideramos este lugar); 506-543 la ciudad sigue la voz del emperador y detesta el antiguo culto (cf. *S II*, 626 s., 769, 1131); 544-560, conversión del se-

<sup>233</sup> Puech, p. 169.

<sup>234</sup> Cf. *C* 4, 84; *A* 2; *Ps* 107; *Pe* 1, 33; 7, 9; 11, 24; 12, 30, etc.

nado, de la distinguida familia de los Gracos<sup>235</sup> y de otros, v. 561-577:

Iam quid plebicolas percurram carmine Gracchos  
iure potestatis fultus et in arce senatus  
praecipuos simulacro deum iussisse revelli  
cumque suis pariter lictoribus omnipotenti  
suppliciter Christo se consecrasse regendos?  
sescentas numerare domos et sanguine prisco  
nobilium licet ad Christi signacula versos  
turpis ab idoli vasto emersisse profundo. (*S I*, 561-68).

Aquí, como en *C 7*, 81 introduce Prudencio la *Historia al servicio de la poesía*. El poeta dirige la palabra a Símmaco (cf. v. 544, 578, 608, 624) y así recibe la descripción carácter patético: Conversión de las masas, v. 578-607. El poeta cierra el círculo de las conversiones —emperador, senado, nobleza, pueblo— con el elogio de Teodosio, v. 608-31.

3) *S I*, v. 283-90. Después del desfile de los dioses, que han envilecido al pueblo romano, asevera Prudencio que únicamente Cristo puede hacer feliz a Roma:

Quam pudet hoc illis persuasum, talibus ut se  
Romanasque acies censerent Martis amore  
posse regi, dum se Paphiae male blandus adulter  
venditat Aeneadasque suos successibus auget!  
felices, si cuncta deo sua prospera Christo  
principe disposita scissent, qui currere regna  
certis ducta modis Romanorumque triumphis  
crescere et impletis voluit se fundere saeculis! (*S I*, 283-90).

Las expresiones iniciales *felices, principe, crescere* son intencionadas. La providencia determina cada evento con absoluta precisión, *cuncta certis modis*<sup>236</sup>, y ella ha creado la grandeza de Roma (cf. Agustín, *De civ. dei*, 4, 2 etc.).

4) *S II*, 19-36. Al deseo de Símmaco de honrar a la Victoria por la victoria de Pollentia, responden los jóvenes hijos de Teodosio:

<sup>235</sup> Esta supresión de los dioses por los Gracos la menciona también Jerónimo, *Ep.* 107, 2, 2. Cf. para esto F. Dölger, *Antike und Christentum* (1923) p. 260 ss.

<sup>236</sup> Encontramos este pensamiento igualmente en *S I*, 40 s., cf. *S I* pr. 80.

scimus, quam sit victoria dulcis  
 fortibus, Ausoniae vir facundissime linguae,  
*sed quibus illa modis, qua sit ratione vocanda,*  
 novimus; hac primum pueros pater imbuit arte,  
 hanc genitore suo didicit puer ipse magistro.  
 non aris, non farre molae victoria felix  
 exorata venit; labor impiger, aspera virtus,  
 vis animi excellens, ardor, violentia, cura  
 hanc tribuunt, durum tractandis robur in armis. (S II, 18-26).

Dos son las causas de la victoria: 1) una natural, la fuerza de los soldados, que en último término procede de Dios, v. 24-26. Sin esto no puede ayudar la Victoria, v. 27-30. Las legiones no han visto jamás a la Victoria, ayudando a los soldados en el campo de batalla, v. 31-34. Con esto alude el poeta a la cruz que aparece en S I, 467 ss. 2) Otra, sobrenatural: la ayuda de Dios, v. 35 s.

Vincendi quaeris dominam? sua dextera cuique est  
 et deus omnipotens.

B) *Roma se hizo grande a causa de su misión en el mundo: propagar el cristianismo.*

1) S I, 408-505. En el bello apóstrofe del emperador Teodosio a la ciudad, la ve ensombrecida por el humo del culto a los dioses, 412-424<sup>237</sup>. Entonces ordena solemnemente:

censeo: sublimem tollas super aera vultum  
 sub pedibusque tuis nimbose elementa relinuas.  
 omne, quod ex mundo est, tibi subiacet; hoc deus ipse  
 constituit, cuius nutu dominaris et orbi  
 imperitas et cuncta potens mortalia calcas. (S I, 425-29).

El emperador quiere concederle a Roma la grandeza intencionada por Dios. La abolición del paganismo está ciertamente fundamentada, casi se diría *diplomáticamente*:

non decet ut submissa oculos regina caducum  
 contemplere solum maiestatemque requiras  
 circa humiles rerum partes, quibus ipsa superstas.

<sup>237</sup> De nuevo encontramos aquí el pensamiento favorito de Prudencio: Luz - gracia - cristianismo...tinieblas - pecado - paganismo, cf. S I 506 ss.; Pe 2, 475, etc.

non patiar, veteres teneas ut me duce nugas,  
ut cariosorum venereris monstra decrum. (*S I*, 430-34).

El portador de cultura no puede ser en religión tan *rudis* y *ferus* como los *barbari* <sup>238</sup>.

At te, quae domitis leges ac iura dedisti  
gentibus instituens, magnus qua tenditur orbis,  
armorum morumque feros mansuescere ritus,  
indignum ac miserum est in religione tenenda  
hoc sapere, immanes populi de more ferino  
quod sapiunt nullaque rudes ratione sequuntur. (*S I*, 455-59).

Ahora sigue el decreto imperial, desarrollado con *solemnidad mayestática* <sup>239</sup>.

seu nos procinctus maneat, seu pace quietas  
dictemus leges, seu debellata duorum  
colla tyrannorum media calcemus in urbe,  
agnoscas, regina, libens mea signa necesse est,  
in quibus effigies crucis aut gemmata refulget  
aut longis solido ex auro praefertur in hastis. (*S I*, 461-66).

El decreto se fundamenta históricamente, v. 467-96. Vamos el momento capital de la nueva historia de Roma, cuando el senado se arrodilla ante la cruz de Cristo:

Christus purpureum gemmanti textus in auro  
signabat labarum clipeorum insignia Christus  
scripserat, ardebat summis crux addita cristis  
ipse senatorum meminit clarissimus ordo,  
qui tunc concreto processit crine catenis  
squalens carcereis aut nexus compede vasta  
complexusque pedes victoris ad inclyta flendo  
procubuit vexilla iacens. tunc ille senatus  
militiae ultricis titulum Christique verendum  
nomen adoravit, quod conlucebat in armis. (*S I*, 486-95).

Prudencio no cuenta, insinúa poéticamente el papel que Roma debe asumir como adalid de Cristo, porque hace revi-

<sup>238</sup> Prudencio, como buen romano, menosprecia a los bárbaros, cf. *S II*, 816 s.:

sed tantum distant Romana et barbara, quantum  
quadrupes abiuncta est bipedi, vel muta loquenti.

Cf. igualmente *S I*, 449 ss.

<sup>239</sup> Lorenzo veía en espíritu este decreto de Teodosio, *Pe 2*, 473-80.

vir la hora, en que el emperador portaba la cruz. En los discursos del emperador puede el poeta, empleando un medio de la antigua poesía histórica, dar a este evento la importancia debida en forma exhortativa.

El emperador quiere conservar las estatuas, obras maestras de arte, y purificarlas de las inmundicias del culto idólatrico <sup>240</sup>:

marmora tabenti respergine tincta lavate,  
o proceres! liceat statuas consistere puras,  
artificum magnorum opera; haec pulcherrima nostrae  
ornamenta fiant patriae nec decolor usus  
in vitium versae monumenta coinquinet artis. (*S I*, 501-5).

Respecto a la suciedad de las estatuas de los dioses, cf. Horacio, *Carm.*, 3, 6, 4: *foeda nigro simulacra fumo*, y Arnobio, 6, 16: *non videtis spirantia haec signa ut nidoribus atque fumo suffita ac decolorata nigrescant*. Hasta Lorenzo termina su discurso y su vida con el mismo deseo:

Tunc pura ab omni sanguine  
tandem nitebunt marmora  
stabunt et aera innoxia,  
quae nunc habentur idola. (*Pe* 2, 481-84).

Prudencio permanece fiel a su concepción de la relación entre paganismo y cristianismo. El quiere estar seguro de que se conserva de la antigua Roma, todo lo que es bueno, todas las virtudes y valores romanos. ¿Por qué? Todo esto, porque es bueno, deriva no de los dioses, sino de Cristo (cf. *S II*, 18 ss.), así dice él también de Símmaco:

legatum Iovis ex adytis ab aruspice missum,  
at non a patria; patriae sua gloria Christus. (*S II*, 771-72).

2) *S I*, 506-543. El edicto de Teodosio significa el «renacimiento» de Roma; el comienzo de una nueva vida:

Talibus edictis urbs informata refugit  
errores veteres et turbida ab ore vieto  
nubila discussit iam nobilitate parata  
aeternas temptare vias Christumque vocante

<sup>240</sup> Esta conservación de las estatuas habla sobre la comprensión de la Antigüedad por parte de nuestro poeta, cf. nota 172.

magnanimo ductore sequi et spem mittere in aevum.  
 tunc primum senio docilis sua saecula Roma  
 erubuit, pudet exacti iam temporis, odit  
 praeteritos foedis cum religionibus annos. (S I, 506-13).

Roma se ha rejuvenecido por Cristo y así puede esperar en un reino eterno, en un dominio eterno, cf. en S I, 28, el mismo pensamiento de la *Roma aeterna*, después de la abolición del culto de los ídolos por Teodosio. En el mismo sentido dice más abajo, v. 541-543:

denique nec metas statuit nec tempora ponit,  
 imperium sine fine docet, ne Romula virtus  
 iam sit anus, norit ne gloria parta senectam. (S I, 541-43).

El patrón para esto es Virgilio <sup>241</sup>; Prudencio ha cristianizado el oráculo de Júpiter en honor de Teodosio:

Hic ego nec metas rerum nec tempora pono:  
 Imperium sine fine dedi.

En este lugar Prudencio habla de la *ciudad eterna* no sólo en un sentido espiritual sino también *político*. El cristianismo es el rejuvenecimiento de las virtudes guerreras de Roma:

quae motus varios simul et dicione coerces  
 et terrore premit; nec enim spoliata prioris  
 robore virtutis senuit nec saecula sensit  
 nec tremulis, cum bella vocant, capit arma lacertis (S II, 39-42).

Una prueba de ello es la victoria de Pollentia, S II, 696 ss., véase más adelante p. 174 s. Nuestro poeta conecta aquí con el pensamiento clásico de la *Roma aeterna* <sup>242</sup>, y, como siempre, lo ennoblece con el espíritu cristiano. El cree realmente en el eterno dominio político de Roma. Como Lactancio <sup>243</sup>, no puede representarse el mundo sin Roma, *egregium caput orbis*, (S I, 496). Escribe repleto de un optimismo, que encontró su fin con el saqueo de Roma por Alarico el año 410 <sup>244</sup>.

241 Virgilio, *Aen.* 1, 278 ss.

242 Cf. muchos lugares en *Thes. Ling. Lat.*, s.v. «aeternus», I 1146.

243 Lactancio, *Inst.* 7, 25, 6 s.

244 Es llamativo que todos o casi todos los investigadores de Prudencio establecen falsamente la fecha de su muerte por esta expedición de Alarico. Piensan que Prudencio murió antes del año 410, porque él creía en la Roma

Agustín escribe después de ese año y no cree ya en la *Roma aeterna*; sólo la *civitas dei* permanece eternamente<sup>245</sup>.

Roma se avergüenza del recuerdo de su pasado pagano: *erubuit, pudet, poenitet*, v. 512-19. Este es el comienzo de la salvación, la ciudad se pasa a Cristo:

inque fidem Christi pleno transfertur amore. (*S I*, 523).

Comprensiblemente entona el poeta el elogio de Teodosio. El es el verdadero *pater patriae*; es el *optimus Romulae custos gentis*<sup>246</sup>:

laurea victoris Marii minus utilis urbi,  
cum traheret Numidam populo plaudente Iugurtham,  
nec tantum Arpinas consul tibi, Roma, medellae  
contulit extincto iusta inter vincla Cethego,  
quantum praecipuus nostro sub tempore princeps  
prospexit tribuitque boni: multos Catilinas  
ille domo pepulit, non saeva incendia tectis  
aut sicas patribus, sed tartara nigra animabus  
internoque hominum statui tormenta parantes. (*S I*, 524-32).

Esta glorificación del emperador es el agradecimiento del poeta por la salvación de Roma y también por el cargo honorífico, que recibió en su corte, *Pr* 19 s.<sup>247</sup>. Pensemos en las alabanzas de Horacio y de Virgilio a Augusto, Mecenas... Nuestro poeta elogia con frecuencia a Teodosio y a sus hijos Honorio y Arcadio, cf. *S I*, 1-41, 410 ss.; 611-23; *S II*, 7 ss., 655 ss., 1115-32, etc. En esto se cierra la descripción de la conversión de Roma con animoso arranque poético, v. 544-631.

3) *S II*, 551-563. En los v. 488 ss. refuta Prudencio, como Lactancio, *Inst.* 5 y Agustín, *De civ. dei* 4, 2 el paganismo político, es decir, la actitud pagana, de que los dioses habían fundado el Estado y lo habían empujado a su grandeza. Entonces objeto:

eterna y ni siquiera sospechó la ruina de Roma por Alarico. Pero de este hecho sólo se puede deducir que Prudencio publicó sus obras antes del año 410, pero no que muriera antes de ese año. Sobre la fecha de su muerte sólo podemos decir que murió después del año 405. Toda otra determinación más concreta es insostenible.

<sup>245</sup> Agustín, *Sermo* 81, 9; 105, 10.

<sup>246</sup> Horacio, *Carm.* 4, 5, 1.

<sup>247</sup> Cf. antes, p. 12 s.

non fero Romanum nomen sudataque bella  
 et titulo tanto quaesitos sanguine carpi:  
 detrahit invictis legionibus et sua Romae  
 praemia diminuit, qui quidquid fortiter actum est,  
 adscribit Veneri, palmam victoribus aufert. (*S II*, 551-55).

Con un gesto genial se torna acusador el acusado. Es un insulto al ejército romano, cuyo poder y virtudes, cuya sangre deramada se rebaja con la inserción de los dioses. Se da plasticidad a este pensamiento con la mención de famosos capitanes, v. 556-563. Además, los dioses son traidores, porque en los mayores peligros no han estado al lado del ejército romano, v. 568-77.

4) *S II*, 578-648. El glorioso pasado de Roma, que Símmaco cita como un argumento para su pretensión, v. 578-82, fue motivado por Cristo. La demostración de esta afirmación es una breve pero monumental interpretación de la filosofía de la historia en sentido cristiano:

Vis dicam, quae causa tuos, Romane, labores,  
 in tantum extulerit, quis gloria fortibus aucta  
 sic cluat, impositis ut mundum frenet habenis? (*S II*, 583-85).

Aquí tenemos un *proemio particular*, todavía más resalado por la forma interrogativa. El *mundum frenet habenis* recuerda la palabra profética de Anquises: *tu regere imperio populos, Romane, memento*<sup>248</sup>. Para el empleo colectivo de *Romanus*, cf. Horacio, *Carm.* 3, 6, 2; *Ep.* 7, 6; *AP* 54, etc. En la alocución tiene el nombre un tono solemne.

Discordes linguis populos et dissona cultu  
 regna volens sociare deus subiungier uni  
 imperio, quidquid tractabile moribus esset,  
 concordique iugo retinacula mollia ferre  
 constituit, quo corda hominum coniuncta teneret  
 religionis amor; nec enim fit copula Christo  
 digna nisi implicitas societ mens unica gentes.  
 sola deum novit concordia, sola benignum  
 rite colit tranquilla patrem; placidissimus illum  
 foederis humani consensus prosperat orbi,  
 seditione fugat, saevis exasperat armis,  
 munere pacis alit, retinet pietate quieta. (*S II*, 586-97).

248 Virgilio, *Aen.* 6, 851.



Tenemos ante nosotros el plan de la providencia<sup>249</sup>: la unidad política como base de la unidad religiosa (La indicación de las fuentes estoicas para esta parte viene después, cf. pp. 142-43).

omnibus in terris, quas continet occidualis  
oceanus roseoque aurora inluminat ortu,  
miscebat Bellona furens mortalia cuncta  
armabatque feras in vulnera mutua dextras. (*S II*, 598-601).

Aquí se dibuja el plano gigantesco del campo de batalla, que se extendía de Oriente a Occidente<sup>250</sup>. A este plano sigue el mapa geográfico del imperio romano, v. 602-9. Se limita con algunos grandes rasgos: El Rin y el Danubio (Norte); el Tajo y el Ebro (Sur); el Tíber, Ganges y el Nilo (Oeste-Este). La providencia quiso integrar todos estos pueblos en el imperio. Con esto todo el género humano queda constituido en un pueblo, en una familia, v. 608-18, de acuerdo con el ideal estoico del Estado, cf. Cicerón, *De nat. deor.* 2, 78; *De off.* 1, 149.

Hoc autem est tantis successibus atque triumphis  
Romani imperii: *Cristo iam tunc venienti,*  
*crede, parata via est; quam dudum publica nostrae*  
*pacis amicitia struxit moderamine Romae.*  
*nam locus esse deo quis posset in orbe feroci*  
*pectoribusque hominum discordibus et sua iura*  
*dissimile ratione tuentibus, ut fuit olim? (*S II*, 619-25).*

Roma ha ejecutado el plan de Dios: la unidad política. Entonces tiene lugar la encarnación de Cristo. Así —después de la unión de todos los pueblos por Roma— se une Dios con la naturaleza humana:

En ades, omnipotens, *concordibus* influe terris!  
*iam mundus te, Christe, capit, quem congrege nexu*

249 Cf. H. Fuchs, *Augustin und der antike Friedensgedanke* (Berlin 1926) p. 162 ss., y M. Bolwin, *Die christliche Vorstellung im Weltberuf der «Roma aeterna» bis auf Leo den Grossen* (Münster 1923) (citado por Fuchs, *ibid.*).

250 Aquí *orbis terrarum* es igual a *orbis Romanus*, cf. *S I* 456 (como en Ulpiano, *Dig.* 1, 5, 17, etc.). Este imperio romano llegaba desde el océano Atlántico hasta la India. El imperio universal y la paz universal se tenían como un destino divino del pueblo romano. También «die monumentale Erdkarte des Agrippa Zeigte den kreisrunden *orbis terrarum* von Spanien bis Indien, von Aethiopien bis Skythien als Machtbereich der Römer», Vogt, *Orbis Romanus* (Tubinga 1929) p. 21, cf. también p. 6, 8, 16.

*pax et Roma tenent. Capita haec et culmina rerum  
esse iubes nec Roma tibi sine pace probatur,  
et pax ut placeat, facit excellentia Romae,  
quae motus varios simul et ditione coercent  
et terrore premit; nec enim spoliata prioris  
robore virtutis senuit nec saecula sensit  
nec tremulis, cum bella vocant, capit arma lacertis. (S II, 634-42).*

Con esto nuestro poeta ha expuesto su concepto de la filosofía de la historia magistralmente. El cristianismo no es un enemigo del Estado, sino que el Estado romano fue, por la providencia, precursor y preparador del cristianismo. Roma se rejuvenece ahora y es elevada como cabeza de la cristiandad. Prudencio tiene para siempre la gloria incomparable de ser el primero que ha demostrado una comprensión tan grande y profunda del cristianismo y de sus relaciones con el Estado. Como dice Rand <sup>251</sup>, esta concepción de la esencia del cristianismo debía aparecer a los enemigos de la nueva religión como un Estado-imperio intelectual. Toda su obra (*S I-II*) tiene a la historia como base sólida en oposición a las fábulas de los dioses, es una historia del progreso, que debería ser más considerada por los sabios <sup>252</sup>.

El elogio de la paz en oposición a la guerra puede muy bien estar tomado del Evangelio <sup>253</sup>. No obstante, hay que aceptar influencia estoica en nuestro pasaje, como Lindemann y Fuchs <sup>254</sup> lo han probado para Agustín (*De civ. dei*, 19) <sup>255</sup>. Podemos traer algunos comprobantes estoicos:

251 E. K. Rand, 'Prudentius and christian humanism', *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, (1920) p. 73.

252 E. K. Rand, *o.c.*, p. 82.

253 Cf. *Mt.* 10, 12; *Lc* 2, 14; *Jn.* 20, 19; también *Rom.* 14, 17, etc.

254 Lindemann, *Die Sondergötter in der Apologetik der civitas dei Augustini* (München 1930) p. 24; H Fuchs, *Augustin und de antike Friedensgedanke* (Berlín 1926) p. 50, 145.

255 La relación de Prudencio y Agustín respecto al pensamiento de la paz es una cuestión aún no resuelta del todo. Como Prudencio, demuestra Agustín en los tres primeros libros del *De civit. dei*, que el cristianismo no es enemigo del Estado; en el V y en el VI establece que los dioses no han creado la grandeza, la grandeza de Roma, sino Cristo. Aquí hay muy claros puntos de contacto entre ambos escritores. P. Allard (p. 636) anota que S I-II es un preludio de la *civitas dei* y que los escritos de Prudencio anuncian la gran obra del obispo de Hipona. S. Merkle (*Theol. Quartalschrift*, 78, 1896, p. 254) aboga por la dependencia de Agustín de Prudencio en el elogio de la paz de éste, en *Ps* 709-825 (este lugar está en íntima trabazón con *S II* 578-

Cicerón, *De nat. deor.* 2, 78: *nec solum animantes sed etiam rationis compotes inter seque quasi civili conciliatione et societate coniunctos, unum mundum et communem rem publicam atque urbem aliquam regentis.*

*De off.*, 1, 149: *Ad summam, ne agam de singulis, totius generis hominum conciliationem et consociationem colere, tueri, servare debemus.*

*Ibid.* 1, 35: *Quare suscipienda quidem bella sunt ob eam causam, ut sine iniuria in pace vivatur... mea quidem sententia paci, quae nihil habitura sit insidiarum, semper est consulendum.*

*Ibid.* 1, 80: *Belum autem ita suscipiatur, ut nihil aliud nisi pax quaesita videatur.* Cf. también Cicerón, *De rep.* 3, 24.

5) *S II*, 655-72. El poeta hace pronunciar a Roma esta hermosa confesión. Como ciudad pagana había llegado a ser una achacosa anciana. Con Cristo se ha vivificado de nuevo y en un nuevo sentido, resulta cabeza del mundo con una nueva juventud, v. 655-65.

O clari, salvete, duces, generosa propago  
 principis invicti, sub quo senium omne renascens  
 deposui vidique meam flavescere rursus  
 canitiem —nam cum mortalis cuncta vetustas  
 imminuat, mihi longa dies aliud parit aevum,  
 quae vivendo diu didici contemnere finem—,  
 nunc, nunc iusta meis reverentia competit annis,  
 nunc merito dicor venerabilis et caput orbis,  
 cum galeam sub fronde oleae cristasque rubentes  
 concutio viridi velans fera cingula serto  
 atque armata deum sine crimine caedis adoro. (*S II*, 655-65).

Los soberanos paganos han manchado la ciudad con la sangre de los mártires, v. 666-90. Pero los hijos de Teodosio la renovaron por Cristo y ahora puede resistir a sus ene-

6(8). Según Ebert (*Allg. Gesch. der Literatur des Mittelalters im Abendland* Leipzig 1889, p. 285) el pasaje de la *Ps* recuerda innegablemente al libro XIX del *De civit. dei*. Rösler (p. 250) niega esta dependencia de Agustín, y también Brockhaus (p. 204). Aun cuando el modelo de los antiguos apologistas cristianos, así como el de Varrón y Cicerón podrían explicar, en parte, la semejanza entre Prudencio y Agustín, sin embargo la estructura del *De civit. dei*, además de otras particularidades, habla de la dependencia de Agustín de Prudencio, Según Fuchs, o.c., p. 139ss., la fuente de Agustín es un estoico, y en la p. 145 afirma que, tanto Dionisio y Agustín como también Prudencio dependen de un filósofo helenístico, que no puede precisarse más.

migos políticos y subyugarlos. En Pollentia que ha suministrado la demostración de esto con el auxilio de Dios <sup>256</sup>:

christipotens nobis iuvenis fuit et comes eius  
 atque parens Stilico, deus unus Christus utrique.  
 huius adoratis altaribus et cruce fronti  
 inscripta cecinere tubae <sup>257</sup>: prima hasta dracones  
 percurrit, quae Christi apicem sublimior effert. (*S II*, 710-14).

Cristo ha otorgado la victoria al emperador Honorio y a Estilicón, v. 710 s. La actitud se prepara para recibir al emperador con triunfo solemne, v. 726-49, y lo vitorea entusiasmada:

scande triumphalem currum spoliisque receptis  
 huc Christo comitante veni! (*S II*, 731-32).

El nombre de Cristo se repite frecuentemente todavía en contraposición a los antiguos dioses. La ciudad está perpleja tocante a la erección de un monumento para Honorio:

his ego pro meritis quae praemia digna rependam,  
 non habeo: membra statuis effingere vile est  
 —virtutem nil vile decet—, nam vile, quod aetas  
 eripit; aera cadunt aut fulvum defluit aurum,  
 aut candor perit argenti, si defuit usus,  
 et fuscata situ corrumpit vena colorem.  
 viva tibi, princeps, debetur gloria, vivum  
 virtutis pretium decus immortale secuto:  
 regnator mundi Christo sociabere in aevum,  
 quo ductore meum trahis ad caelestia regnum. (*S II*, 750-59).

Las estatuas son indignas de un emperador. El mejor monumento consiste en su unión y la de sus súbditos en el cielo con Cristo, rey de la creación.

nil te permoveat magni vox rhetoris, oro,  
 qui sub legati specie sacra mortua plorans  
 ingenii telis et fandi viribus audet...

<sup>256</sup> La batalla tuvo lugar el año 402. Este es un lugar importante para la determinación de la cronología de esta obra. Cf. arriba, p. 17.

<sup>257</sup> Esta señal de la cruz podría ser quizá tatuaje o más probablemente la señal de la cruz hecha con la mano. Para la primera opinión cf. F. Dölger, 'Der Rennfahrer Liber mit der Kreuztätovierung auf einem Goldglas aus der Kalistkatakombe', *Antike und Christentum*, 1929, p. 229-35.

unus nostra regat servetque palatia Christus,  
 ne quis Romuleas daemon iam noverit arces,  
 sed soli pacis domino mea serviat aula.  
 sic adfata pios Roma exoravit alumnos  
 spernere legatum non admittenda petentem,  
 legatum Iovis ex adytis ab aruspice missum,  
 at non a patria; patriae sua gloria Christus. (S II, 760-62; 766-72).

Cristo está sobre el pináculo de la alta ciudad, pues él es el único autor de su grandeza y de su gloria. El ha sido el piloto de su historia, debe capacitar también al Estado romano para un imperio duradero en el futuro. El artista de una tabla de marfil de Rambona (siglo IX), en la que se representa la victoria de Cristo sobre Roma, al aparecer el Crucificado sobre la loba que amamanta a Rómulo y Remo<sup>258</sup>, pudo recibir su inspiración de Prudencio. Cf. *fiat fidelis Romulus*, Pe 2. 443.

6) Pe 2, 413-484. Este triunfo de Cristo sobre Roma llena de alegría a nuestro poeta, como se puede reconocer del proemio al Pe 2:

Antiqua fanorum parens,  
 iam Roma Christo dedita,  
 Laurentio victrix duce  
 ritum triumphas barbarum,  
 Reges superbos viceras  
 populosque frenis presseras,  
 nunc monstruosis idolis  
 imponis imperii iugum.  
 Haec sola derat gloria  
 urbis togatae insignibus,  
 feritate capta gentium  
 domaret ut spurcum Iovem. (Pe 2, 1-12).

Prudencio pone en boca de Lorenzo una exposición compendiosa de la filosofía de la historia en el plan de la providencia:

O Christe, nomen unicum,  
 o splendor, o virtus patris,  
 o factor orbis et poli  
 atque auctor horum moenium,

258 Cf. *Postzeitung'*, 14, 4, 1935 (*Augsburger Postzeitung*).

qui sceptrā Romae in vertice  
 rerum locasti, sanciens  
 mundum Quirinali togae  
 servire et armis cedere,  
 ut discrepantum gentium  
 mores et observantiam  
 linguasque et ingenia et sacra  
 unis domares legibus (*Pe* 2, 413-24).

Roma ha creado la unidad de los pueblos, condición pre-  
 via para la encarnación de Cristo según el decreto divino.  
 Así debe Roma entrar en el servicio de Cristo.

En omne sub regnum Remi  
 mortale concessit genus,  
 idem loquuntur dissoni  
 ritus, id ipsum sentiunt.

Hoc destinatum, quo magis  
 ius christiani nominis,  
 quodcumque terrarum iacet,  
 uno inligaret vinculo.

Da, Christe, Romanis tuis,  
 sit christiana ut civitas,  
 per quam dedisti, ut ceteris  
 mens una sacrorum foret! (*Pe* 2, 45-36).

La petición de Lorenzo sobre la parrilla: *fiat fidelis Ro-  
 mulus*, *Pe* 2, 443, se cumplió en Teodosio, como ya lo intuyó  
 el mártir en espíritu:

Video futurum principem  
 quodoque, qui servus dei  
 taetris sacrorum sordibus  
 servire Romam non sinat,  
 qui templa claudat vectibus,  
 valvas eburnas obstruat,  
 nefasta damnet limina  
 obdens aënos pessulos.

Tunc pura ab omni sanguine  
 tandem nitebunt marmora,  
 stabunt et aëra innoxia,  
 quae nunc habentur idola. (*Pe* 2, 473-84).

## MIRADA RETROSPECTIVA A CONTRA SIMMACO

Con estos dos libros Prudencio ha tributado a la Iglesia su mayor servicio. Ha combatido al paganismo en general (*S I*) y en particular (*S II*). Los dioses huyen ante la luz de su afilada crítica, según la expresión de Allard<sup>259</sup>, como una manada de aves nocturnas. Persigue incansablemente a su enemigo y lo obliga a declararse vencido.

Estamos de acuerdo con Puech, cuando acentúa que el mayor mérito de *S I* y *II* hay que buscarlo en la unión de la fe cristiana con el amor a la patria romana<sup>260</sup>. Por eso combate al paganismo, que es una enfermedad grave para el imperio romano. Une los méritos de la Antigüedad con el nuevo espíritu del cristianismo. Para él la Iglesia es un pujante retoño, injertado en un árbol viejo, que de nuevo reaviva sus fuerzas amortiguadas. Este íntimo abrazo de las dos culturas —pagana y cristiana— lo encontraremos de nuevo en el capítulo de las formas de la poesía cristiana.

259 P. Allard, p. 632.

260 Puech, p. 222 ss.

CAPITULO IV  
Medios de la poesía cristiana <sup>261</sup>

MEDIOS INTERNOS Y MEDIOS EXTERNOS

MEDIOS INTERNOS

A.—*Intuiciones y visiones.*

Todo poeta es un vidente. Homero, Virgilio, el Dante han cantado lo que han visto con su espíritu. Sus versos antes son fruto de la visión que de la razón pensante. La poesía es en este sentido un arte plástica y por eso goza, también según Prudencio, un gran parentesco con la pintura. Ambas son un *cognatum, socium poema*, S II, 39-47 <sup>262</sup>. El verbo griego *grápho* signiifca tanto escribir como pintar.

Esta relación interna de ambas artes encuentra una verdadera realización en nuestro poeta. Cuando poetiza, contempla siempre la naturaleza, su alma o a Dios mismo. Su exposición es consiguientemente muy gráfica, cf. por ej. C 2, 73-84; 3, 41-80; 5, 37 ss., etc. A eso se asocia una precisa exactitud del dibujo, de tal modo que en la *Ps.* y en los mártires del *Pe.* nos parece estar presenciando un drama. Acertadamente dice Aristóteles que la metáfora, con sus imágenes, pone las cosas ante los ojos, *prò ommáton poieîn* <sup>263</sup>. Este marcado realismo del estilo prudenciano es fruto de la claridad de sus visiones. Esto nos puede dar la llave para la inteligencia de cierta rudeza, que puede molestarnos algo en

261 Bibliografía: Boissier, *La fin du paganisme* (Paris 1891); A. Puech, *Prudence. Etude sur la poésie latine chrétienne au IV<sup>e</sup> siècle* (Paris 1888) p. 257-83, 302-11. A. Rösler, *Der Katholische Dichter Aur. Prud. Clem.* (Freiburg im Br. 1886). Véase también el índice bibliográfico.

262 Horacio, *AP* 360: «ut pictura poesis».

263 Aristóteles, *Rhet.* I, III, 10 ss.



las partes patéticas del *Pe*. Prudencio tiene siempre al cielo delante de la vista en todas sus historias<sup>264</sup>. Ante él se manifiestan constantemente los divinos misterios, que él sabe dibujar tan certera y exactamente. Es el «poeta del cielo», como su compatriota Murillo ha sido señalado como el «pintor del cielo», porque los dos manifiestan tantas apariciones celestes en sus obras, con que nos instruyen acerca de su fuerza intuitiva.

1) Prudencio acepta con gusto las expresiones ópticas. Expone el cuadro grandioso de la conversión de Roma al cristianismo y comienza cada rasgo importante con vocablos tomados de la vista, *S I*, 544-631: *exultare patres videas*, v. 544; *ad populum convertere oculos*, v. 578; *aspice*, v. 608; *ante oculos*, v. 614; cf. *S II*, 578: *sed video quae te moveant exempla*. Cf. también cómo se señala con *ecce* en la *Ps*. la aparición en el campo de batalla de la *Cultura deorum*, v. 28 y de la *Patientia*, v. 109. Llama «luciferum pastum» a la verdad cristiana en *Ps*. v. 625, y «via lucida» en *C 10*, 162. Ya hemos anotado qué gran inclinación revela por las expresiones de la luz<sup>265</sup>. Cristo es la luz, el Sol eterno, *C 12*, 1-4, etc.; y Prudencio lo llama *spectator*, *Pe 5*, 297; *speculator*, *C 2*, 105. En *C 3*, 31 ss. llama feliz a Moisés, porque pudo ver a Dios en la zarza ardiente (*C 5*, 31-34).

2) *A. 1046-52*:

El poeta se mira en el resucitado y consigue una mirada en su futuro. Distingue entre la verdadera intuición (me *video - cerno*, destacado fuertemente al principio del verso) y la falsa, producto de la fantasía: *phantasma, species*.

Christus nostra caro est, mihi solvitur et mihi surgit;  
 solvor morte mea, Christi virtute resurgo.  
 cum moritur Christus, cum flebiliter tumulatur,  
 me *video*; e tumulo cum iam remeabilis adstat,  
*cerno* deum, si membrorum phantasma meorum est,  
 et phantasma dei est, mendax in utroque necesse est  
 sit Christus, specie si Christus fallere novit.

<sup>264</sup> Prudencio comienza con frecuencia con una verdad dogmática o con una invocación directa a Dios, cuya naturaleza canta con gusto, cf. por ej., *C 3*, 1-5; *4*, 1-18; *6* 1-8, *10* 1-4; *12*, 1-4. También al final de los himnos encontramos verdades teológicas; el Juez universal aparece a menudo ante sus ojos; por ej., *C 2*, 105-112; *11*, 101-116; *H 933-60*; *Pe 10*, 1131-40.

<sup>265</sup> Cf. entre otros, la mirada retrospectiva al *Cath.* p. 78 ss.

3) C 6, 25 ss. Describe la actividad del alma en el sueño <sup>236</sup>. Ella misma crea las imágenes en fuerza de su propia virtud. José, Juan y los justos en general han tenido visiones celestiales, v. 57-116. Pero el poeta se tiene por indigno de tales visiones, v. 117-20.

Sed dum pererrat omnes  
 quies amica venas  
 pectusque feriatum  
 placat rigante somno,  
 liber vagat per auras  
 rapido vigore sensus  
 variasque per figuras,  
 quae sunt operta, *cernit.* (C. 6, 25-32).

4) H 867-921. Esta parte está en conexión con C 6, 25 ss. El poeta fundamenta la posibilidad de las visiones:

errat, quisque animas nostrorum fine oculorum  
 aestimat, involvit vitreo quos lucida palla  
 obice, quis speculum concreta coagula texunt  
 impediuntque vagas obducto umore fenestras.  
 Numne animarum oculis denso vegetamine guttae  
 volvuntur teretes aut palpebralibus extra  
 horrescunt saetis ciliove umbrante teguntur? (H 867-73).

Primero retrata al ojo, v. 867-73; luego describe con ímpetu poético la precisión de la visión:

Illis viva acies nec pupula parva sed ignis <sup>267</sup>  
 traector nebulae vasti et penetrator operi est,  
 nil ferrugineum solidumve tuentibus obstat,  
 nocturnae cedunt nebulae, nigrantia cedunt  
 nubila, praetenti cedit teres area mundi,  
 nec tantum aërios visu transmittit hiatus  
 spiritus, oppositos sed transit lumine montes,

<sup>236</sup> Esta notable actividad del alma durante el sueño la menciona ya Heráclito: «El hombre se enciende una luz en la noche, cuando está muerto y no obstante vive», fr. 28 (Diels), cf. O. Gigon, *Untersuchungen zu Heraklit*, 1935, p. 96. También los siguientes versos de Sófocles (en Clemente de Alejandría, *Strom.* 5, 4, PG 9, 44; p. 341) recuerdan a C 6, 49-56:

Καὶ τὸν θεὸν τοιοῦτον ἐξέπισταμαι.

σοφοῖς μὲν αἰνικτῆρα θεσφάτων ἀεί,

σκαιοῖς δὲ φαῖλον ἴαν βραχέϊ διδάσκαλλον Sófocles, fr. inc. 704.

<sup>267</sup> Cf. H 308, «speculatrix pupula».

Oceani fines atque ultima litora Thylae  
transadagit volucresque oculos in tartara mittit. (*H* 874-82).

No hay obstáculo para la fuerza visual del alma, todo lo penetra.

nostris nempe omnes pereunt sub nocte colores  
visibus et caeco delentur tempore formae.  
numquid et exuti membris ac viscere perdunt  
agnitione notas rerum vel gressibus errant?  
una animas semper facies habet et color unus  
aëris, ut cuique est meritorum summa, sinistri  
seu dextri, alternas nec commutabile tempus  
convertit variatque vices; longum atque perenne est,  
quidquid id est, unus voluit sua saecula cursus. (*H* 883-91).

Esta aptitud le queda al alma después de la muerte, cf. C 10, 109, donde las almas de los muertos miran abajo a la tierra.

expertus dubitas animas percurrere visu  
abdita corporeis oculis, cum saepe quietis  
rore soporatis cernat mens viva remotos  
distantesque locos aciem per rura, per astra,  
per maria intendens; nec enim se segregat ipsa  
ante obitum vivis ex artubus aut fugit exul  
sanguinis et carnis penetrabilia seque medullis  
exiit abductamve abigit de pectore vitam,  
viscerea sed sede manens speculator acutis  
omnia luminibus et, qua circumtulit acrem  
naturae levis intuitum nullo obice rerum  
disclusa, ante oculos subiectum prospicit orbem  
atque orbis sub mole situm sordens elementum. (*H* 892-904).

La capacidad visual del alma después de la muerte, la demuestra por los ensueños durante el sueño.

obiacet niterea tellus nec visibus obstat,  
quin si stelligarum vultus convertat ad axem,  
nil intercurrentis obtutibus impedit ignem  
pervigilis animae, quamvis denseta graventur  
nubila et opposito nigrescat vellere caelum. (*H* 905-9).

Ahora alaba el poeta la gran fuerza visual del alma después de la muerte. Menciona (como en C 6, 77 ss.) el ejemplo de Juan, v. 910-921, como argumento para ello.

5) *S I*, 410-426. Prudencio describe la mirada del emperador Teodosio sobre Roma. Esta contemplación de la ciudad eterna hay que entenderla no sólo en sentido literal, sino también figurado, como queda claro por los versos siguientes:

Obscuras video tibi circumferrier umbras  
 caeuleasque animas atque idola nigra volare.  
 censeo: sublimem tollas super aëra vultum  
 sub pedibusque tuis nimbose elementa relinquis. (*S I*, 423-26).

6) Principalmente aparecen las «visiones» como medio de la poesía prudenciana en *Pe* 2. El himno contiene muchos términos conectados con la visión, por ej. 361-96; 473, 521, 557 (*video* tres veces al principio del verso). El lugar principal está en v. 545-60.

Sed qui caremus his bonis  
 nec sanguinis vestigia  
 videre coram possumus,  
 caelum intuemur eminus.

Sic, sancte Laurenti, tuam  
 nos passionem quaerimus,  
 est aula nam duplex tibi,  
 hic corporis, mentis polo.

Illic inenarrabili  
 allectus urbi municeps  
 aeternae in arce curiae  
 gestas coronam civicam.

*Videor videre* inlustribus  
 gemmis coruscantem virum,  
 quem Roma caelestis sibi  
 legit perennem consulem. (*Pe* 2, 545-60).

El poeta vive alejado de Roma y no puede ver el sepulcro de Lorenzo. De aquí que eleve sus ojos al cielo, v. 545-550. Lorenzo tiene un templo en Roma, donde se venera su cuerpo, pero arriba en el cielo mora el alma del mártir, v. 549-552. El poeta contempla al mártir como ciudadano de la celestial ciudadela, coronado con la corona cívica, v. 553-56. La *corona civica* le pertenece a Lorenzo, porque ha salvado a los romanos del paganismo, cf. Gelio, 5, 6 *civica corona appellatur, quam cives civi a quo servatus est in praelio*,

*testem vitae salutisque perceptae dat. Ea fit e fronde querna.* Cf. Virgilio, *Aen.* 6, 772<sup>268</sup>.

El poeta mira más de cerca esta aparición celestial y distingue a Lorenzo como cónsul eterno de la *civitas dei*. resplandeciente de pedrería, v. 557-60. En v. 557 se realza la visión fuertemente por la unión *videor videre*.

7) *C* 12, 125-52<sup>269</sup>. De nuevo mira Prudencio al cielo. Ante él aparecen los niños inocentes y él los apostrofa: *Salvete —vos luditis!*

Salvete, flores martyrum,  
quos lucis ipso in limine  
Christi insecutor sustulit  
ceu turbo nascentes rosas!

Vos, prima Christi victima,  
grex immaculatum tener,  
aram ante ipsam simplices  
plama et coronis luditis.

8) *Pe* 14, 124-33. Este es un paralelo a *Pe* 2, 557 ss. Divisa a la pequeña Inés en el cielo, que reluce con la doble corona del martirio y de la virginidad. El poeta apostrofa a la pequeña y le ruega solamente una mirada bondadosa para su poeta. Tales miradas de Prudencio al más allá se pueden constatar igualmente en *Pe* 3, 211 ss.; 5, 545, 565; 10, 1131; 13, 105. De esta continua mirada al cielo brota en Prudencio el calor religioso de sus canciones.

O virgo felix, o nova gloria,  
caelestis arcis nobilis incola,  
intende nostris conluvionibus  
vultum gemello cum diademate,  
cui posse soli cunctiparens dedit  
castum vel ipsum reddere fornicem!  
Purgabor oris propitiabilis  
fulgore, nostrum si iecur impleas.  
Nil non pudicum est, quod pia visere  
dignaris almo vel pede tangere.

268 Otros lugares en *Thes. Ling. Lat.*, s.v. «civicus», col. 1213.

269 Para la explicación de este pasaje cf. p. 76 s.

### B.—*La vida interior.*

Prudencio ha dicho ya, que la gracia de las apariciones celestes, sólo la reciben aquellos que llevan una vida pura, C 6, 73 ss. Ya hemos visto qué predilección tiene por la oración. Para eso ha compuesto el C y aun en las otras obras tiene siempre patente la santificación de la vida, como, entre otros lugares, resulta de las oraciones que cierran la *H* 931 ss. y la *Ps.* 368 ss. Es el «poeta de la ascesis» (cf. nominalmente C I-II; VII-VIII), como Zurbarán, es llamado «el pintor ascético», porque a menudo ha pintado a monjes en oración. Con plena razón ha escrito S. Colombo de nuestro poeta: «Anima sempre presente a se stessa, eguale sempre nell'arte e nella vita, per cui la vita e l'arte sono una cosa sola, due facce d'uno stesso piano, due momenti d'uno stesso palpito vitale»<sup>270</sup>.

Los himnos de «las coronas» desembocan por lo general en una oración. Cf. *Pe* 1, 118; 2, 519; 3, 201, 4, 193, etc.<sup>271</sup>.

### C.—*Amor a Cristo.*

La vida interior se nutre del amor a Cristo: C 4, 33, *hic pastus animae est saporque verus.* C 6, 151 s.: *Christum tamen sub ipso meditabimur sopore.* Nada agrada a Dios sin el amor, *S II*, 591 ss. Este amor divino es el medio más importante, la fuente inagotable de la inspiración prudenciana.

1) En *Pe* 10, 21 s. asegura Prudencio que Cristo le presta el lenguaje:

Sum mutus ipse, sed potens facundiae  
mea lingua Christus luculente disseret<sup>272</sup>.

<sup>270</sup> S. Colombo, 'Forme e concetti della lirica di Aurelio Prudenzio Clemente', *Didaskaleion*, 1913, 2, 2, p. 158.

<sup>271</sup> Para esto no traemos ningún lugar en particular, porque esto lo hemos tratado en la sección sobre la tarea de la poesía cristiana para el mismo poeta, p. 11-93.

<sup>272</sup> Cf. *Pe* 10, 928-30; 11, 180: Los v. 1 25 de *Pe* X los consideraremos después, p. 156 ss.

2) Cristo es invocado como inspirador y maestro de Prudencio en la *Ps* 1-20 y 888 (cf. antes, p. 102 s.).

3) Con toda claridad dice Prudencio que él recibe la inspiración del mismo Cristo, bajo la hermosa comparación con el apóstol Pedro (cf. más arriba, p. 126 ss.). También los Santos, cantados por él, son inspiradores de la poesía prudenciana (cf. especialmente, *Pe* 10, 1-5, 21-25, más abajo, páginas 157 ss.).

Cui mersare facillimum est  
tractandao indocilem ratis,  
ni tu, Christe potens, manum  
dextro numine porrigas,  
facundi oris ut impetus  
non me fluctibus obruat. (*S II* pr. 59-64).

4) El poeta y los cristianos celebran a Cristo, que constituye el centro de la vida cristiana, como afirma Clemente de Alejandría en su himno a Cristo <sup>273</sup> que es el himno más antiguo a Cristo. En *C* 2, 43-56 y en *C* 3, 91-95 (cf. antes, p. 55 ss.) se entrega nuestro poeta totalmente a Cristo, a quien únicamente quiere cantar. Esto se enfatiza más en *C* 9, 1-3 (antes p. 61 s.).

5) La idea de Dios abre la totalidad de los himnos del *C.*: en *C* 1; 2; 11 comienza con un símbolo de Cristo, que él expresamente explica; *C* 3; 5; 6; 7; 10; 13 se abren con una oración; y *C* 4; 8; 9 con una alabanza del Señor. Al inicio de los himnos del *Pe.* se vuelve igualmente a los mártires: *Præsidem nostri corporis... et interiorum potentiarum deus* <sup>274</sup>, así podría denominar Prudencio a Cristo.

273 Clemente de Alejandría, *Pae.* 3, 11 *PG* 8, 681 ss.); 3, 12, p. 291.

τοὺς σοὺς ἀγγελεῖς  
παῖδας ἀγγέλων.  
αἰνεῖν ἀγιῶς  
ὑμνεῖν ἀδόλως  
ἀκαχοῖς στόμασιν  
παίδων ἡγήτορα Χριστόν

274 Arnobio, *Ad nat.* I, 40.

D.—*Alegoría.*

El amor a Dios tiene una fuerza transformadora. Prudencio es el «poeta de la luz» en la poesía. Como un Rembrandt, recoge la luz sobre las criaturas, y, rodeadas por los rayos de la fe, los hace emerger de la profunda oscuridad del mundo como símbolos del Señor y de la verdad cristiana. Así se interpreta el gallo como símbolo de Cristo:

Ales diei nuntius  
 lucem propinquam praecinit  
 nos excitator mentium  
 iam Christus ad vitam vocat...  
 Vox ista, qua strepunt aves  
 stantes sub ipso culmine  
 paulo ante, quam lux emicet,  
 nostri figura est iudicis. (C 1, 1-4, 13-16).

1) La alegoría es un medio muy querido de la poesía prudenciana. En C 2, 85 ss. tenemos una declaración sobre el empleo de la alegoría:

Haec nos docent imagines  
 hominem tenebris obsitum,  
 si forte non cedat deo,  
 vires rebelles perdere. (C 2, 85-88).

2) También en C 12 revela Prudencio su inclinación a la alegoría:

Christi figuram praeferens  
 Moses, receptor civium. (C 12, 143-44).  
 Licetne Christum noscere  
 tanti per exemplum viri? (C 12, 157-58).

Particularmente importante para el empleo general de la alegoría es la estrofa siguiente:

Iure ergo se Iudae ducem  
 vidisse testantur magi,  
 cum facta priscorum ducum  
 Christi *figuram* pinxerint. (C 12, 181-84).

3) Dice en *H* pr., 32:

agnosco nempe quem *figura* haec denotet.



4) Después de referir en *Ps* pr. 50 s. el combate de Abraham para la liberación de Lot, comienza la aplicación alegórica con las palabras:

Haec ad *figuram* praenotata est linea,  
quam nostra vecto vita resculpat pede.

Y en la misma obra, v. 57 s. el *poeta christianus* se expresa de esta manera.

Si, quid trecenti bis novenis additis  
possint, *figura noverimus mystica*.

5) La alegoría destaca tan fuertemente en Prudencio, que podría ser tema de una investigación particular. Remitimos a algunos lugares alegóricos: El combate de Jacob, *C* 2, 73; Daniel en la cueva de los leones, *C* 4, 76; sangre y agua del costado de Cristo, *C* 9, 87; *D* 166; la cizaña, *A* pr. 2, 43; la cautividad de Babilonia, *H* 448; el sacrificio de Isaac, *Ps* pr. 6; etc. A esto hay que añadir toda la *Ps*, es un poema alegórico.

#### E.—Relación entre «*ingenium*» y «*ars*».

No se debe pensar que Prudencio saca su poesía sólo de los medios precitados. Poseía una elevada cultura, clásica y cristiana. Su obra es el fruto maduro de su estudio y de su profunda preparación.

Puech tiene una representación falsa<sup>275</sup>, cuando señala como una falta en Prudencio la improvisación, el descuido del arte, la confianza en la inspiración de Dios, en vez del estudio. Remite a la represión de Agustín<sup>276</sup> a los cristianos, que no quieren estudiar y que esperan conseguir toda ciencia de la gracia de Dios solamente, como si Prudencio fuera partidario de esta teoría. Hasta cree Puech que se pueden encontrar testimonios expresos para esta teoría: «Quand Prudence paraphrase, au début du *Péristéphanon* 10, les paroles de *Mathieu* 10, 9, il prend à son compte la théorie de «l'amour des noms précieux des martyrs se soucie peu des règles de la versification, et que, quand on parle des saints,

<sup>275</sup> Puech p. 259 ss.

<sup>276</sup> Agustín, *De doct. christ.*, prol. 4 ss.

on ne parle jamais mal ni incorrectement», il reprend l'opinion d'Arnohe <sup>277</sup> sur les solécismes et les barbarismes, et prévient qu'il sacrifiera jamais le sentiment et la pensée à l'expression mais bien celle-ci à ceux-la» <sup>278</sup>. Pero, como vamos a ver, a esta teoría le falta completamente la fundamentación. Toda la obra de Prudencio es una rotunda negativa de tales afirmaciones:

1) Hablan muy claro contra Puech la división lógica de cada himno y poema, la gran agilidad en la exposición, la segura precisión en la exposición de las más difíciles cuestiones teológicas, la admirable habilidad en tantos y tan diferentes metros poéticos.

2) Prudencio tiene conocimiento de la historia, especialmente de la filosofía, muy exacta familiaridad con los modelos poéticos, que no podría mencionar tan frecuente y acertadamente en himnos escritos ligera y superficialmente.

3) Según el mismo Puech <sup>279</sup> y Boissier <sup>280</sup>, intentó Prudencio refutar con sus poemas el reproche de los sabios, de que el cristianismo es irreconciliable con la poesía; y, según ambos, Prudencio escribe para los sabios en muchos de sus poemas. Debemos decir que, por el contrario, el descuido del arte estaría en contradicción con esta intención del poeta.

4) La actitud de Prudencio frente a la Antigüedad hace insostenible la afirmación de Puech. Nuestro poeta quiere conservar las cosas buenas del paganismo, ante todo la poesía pagana con sus prescripciones. Precisamente por eso usa los metros paganos y no sigue el camino revolucionario de un Commodiano. Se podía dudar de si Puech no se contradice, si, según él, Prudencio se apoya en la tradición pagana, respecto a la concepción de la poesía, y si nuestro poeta es también un partidario de la frase «el arte por el arte» <sup>281</sup>.

5) Prudencio se declara indigno de las visiones durante el sueño, C 6, 117; tanto menos debe pretender la inspiración

277 Arnobio, *Adversus gentes*, I, 59.

278 Puech, p. 258.

279 Puech, p. 95.

280 Boissier, II, p. 500.

281 Véase p. 41 s., donde hemos refutado estas opiniones de Puech.

de Dios para la poesía sin su cooperación personal. La humildad del poeta no podía aspirar a gracias tan extraordinarias.

6) Ahora explicaremos los lugares aducidos por Puech:

Quattuor posthinc superest virorum  
nomen extolli renuente metro,  
quos Saturninos memorat vocatos  
prisca vetustas.

Carminis leges amor aureorum  
nominum parvi facit et loquendi  
cura de sanctis vitiosa non est  
ne crudis umquam.

Plenus est artis modus adnotatas  
nominum formas recitare Christo,  
quas tenet caeli liber explicandus  
tempore iusto. (Pe 4, 161-72).

a) Respecto a los nombres propios, que no caben en el verso, traemos algunos pasajes de los clásicos. Ovidio dice del nombre Tūtīcānūs<sup>282</sup>:

Et pudeat, si te quae syllaba parte moratur,  
arctius appellem, Tuticanumque vocem.  
Nec pote sin versum Tuticani more venire,  
fiat ut e longa syllaba prima brevis.  
Aut ut ducatur, quae nunc correptius exit,  
et si porrecta longa segura mora.  
His ego si vitiiis ausim corrumpere nomen,  
ridear et merito pectus habere neget.

Marcial<sup>283</sup> escribe del nombre Eärinūs (*Earinós*; Eīārīnus = *Eiarinós*):

Nomen obile, molle delicatum  
versu dicere non rudi velebam  
sed tu syllaba contumax repugnans;  
dicant *εἰαρίνον* tamen poetae,  
sed Graeci, quibus est nihil negatum,  
et quos *ἄρως ἄρες* decet sonare.  
Nobis non licet esse tam disertis,  
qui musas colimus severiores.

282 Ovidio, *Pont.* 4, 12, 9 ss.

283 Marcial, 9, 12, 10-17.

Horacio ha callado el nombre de una aldea por causa de la métrica <sup>284</sup>:

Mansuri oppidulo, quod versu dicere non est.

Sidonio Apolinar <sup>285</sup> ha imitado a nuestro poeta en el empleo de la palabra *Saturninus*.

Post Saturninum volo plectra cantent...  
singulos quos nunc pia nuncupatim  
non valent versu cohibere verba,  
quos tamen chordae nequeunt sonare,  
corda sonabunt.

b) El plural *Sātūrñīnī* no ofrece ninguna dificultad insuperable para la estrofa sáfica. Como nota Arévalo <sup>286</sup>, pudo decirse, por ejemplo: *Inde Saturnini obeunt securi / quattuor una*, o cosa parecida. Prudencio hablará, por tanto, de una dificultad, en cuanto que este plural sólo puede formar las sílabas 3-6, si, además, se elide la última sílaba.

c) Arnobio, *Adv. nat.* 1, 59: *Barbarismis soloecismis oblitae sunt, inquit, res vestrae, et vitiorum deformitate pollutae. Puerilis sane atque angusti pectoris reprehensio... Quid enim officit, o quaeso, aut quam praestat intellectui tarditatem, utrumne quid glabre, an hirsuta cum asperitate promatur?... Pompa ista sermonis, et oratio missa per regulas concionibus, litibus, foro iudiciisque servetur, deturque illis immo, qui voluptatum delinimenta quaerentes, omne suum studium verborum in lumina contulerunt. Cum de rebus agitur ab ostentatione submotis, quid dicatur, spectandum est, non quali cum amoenitate dicatur, etc.* <sup>287</sup>.

d) Prudencio de ninguna manera es partidario de la tesis de Arnobio. Este ha escogido ciertamente expresiones exageradas en su polémica contra los paganos. Pero una expresión semejante no se puede encontrar en ninguna parte en Prudencio. Nuestro poeta dice esto: Por la dificultad que

<sup>284</sup> Horacio, *Sat.* 5, 87.

<sup>285</sup> Sidonio Apolinar 9, *Epist.* 16, 77-84 PL 58, 639; *Monum. Germ. Hist., Script. Antiquissimi*, VIII, p. 172).

<sup>286</sup> Arévalo en PL 59, 731. De él hemos tomado los ejemplos precedentes de los clásicos.

<sup>287</sup> Arnobio, *Adv. nat.* 1, 59 PL 5, 797.

ofrece el nombre de Saturnino para la estrofa sáfica, no quiero yo dejar el elogio de este mártir. Pues la poesía no debe avergonzarse de emplear nombres que están escritos en el cielo con letras de oro<sup>288</sup>. De aquí, hasta la justificación de los barbarismos y solecismos hay un largo camino. Tampoco dice Prudencio que quiere someter el lenguaje al pensamiento. Como Ovidio emplea el nombre *Tuticanus* contra las leyes de la métrica, así también Prudencio el nombre *Saturninus* y acaso con mayor fundamento. Nadie, sin embargo, considerará a Ovidio como amigo de faltas de lenguaje. El que Prudencio pida permiso, por decirlo así, para nombrar a estos mártires, y que esto lo justifique expresamente con la cita de los motivos, muestra precisamente muy claro, que él no es partidario de tales faltas, de lo contrario lo hubiera hecho tranquilamente, sin una palabra de excusa.

*Pe* 10, 1-25:

Romane, Christi fortis adsertor dei,  
 elinguis oris organum fautor move,  
 largire comptum carmen infantissimo,  
 fac ut tuarum mira laudum concinam!  
 nam scis et ipse posse mutos eloqui.  
 Plectrum palati et faucium saevus tibi  
 tortor revulsit nec tamen silentium  
 indixit ori quo fatebaris deum  
 vox veritatis testis extingui nequit  
 nec si recisis palpitet meatibus.  
 Sic noster haerens sermo lingua debili  
 balbutit et modis laborat absonis,  
 sed si supremo rore respergas iecur  
 et spiritali lacte pectus inriges,  
 vox impeditos rauca laxabit sonos. (*Pe* 10, 1-15).

Petición del poeta para la inspiración. Román ha explicado la verdad cristiana, aun después de haberle sido cortada la lengua. Quiera conceder la elocuencia al poeta torpe en el lenguaje. Para el v. 3, cf. *C* 2, 46 *fandique prorsus nescii* y *S I* 647 *indocilis fandi*. Para el v. 6 *palati plectrum*, cf. arriba p. 23 ss. sobre el aparato de la voz.

288 Sobre «aureus», cf. *Pe* 1, 1-2:

«Scripta sunt caelo duorum martyrum vocabula,  
 aureisque Christus illic adnotavit litteris».

En v. 13-14 hay de nuevo una alusión al origen de la voz humana, que nace en conexión con la «*vena cava*» y el pecho. Cf. Cicerón, *De nat. deor.* 2, 138.

Evangelista scripsit ipsum talia  
 praecepta Messiam dedisse apostolis:  
 «nolite verba cum sacramentum meum  
 erit canendum, providenter quaerere,  
 ego imparatis quae loquantur suggeram».  
 Sum mutus ipse, sed potens facundiae  
 mea lingua Christus luculente disseret  
 ipse explicabit, quos supremo spiritu  
 daemon tumultus, dum domatur, moverit,  
 furore pestis peior in novissimo. (*Pe* 10, 18-25).

Aquí reconoce Prudencio propiamente que Cristo es su lenguaje y su lengua. Este pensamiento se encuentra también en *C* 2, 45 ss.; 3, 86 ss.; *H* 933, etc. Pero con esto no quiere Prudencio abandonarse a la inspiración de Dios, sin trabajar él para la composición de los poemas. El poeta cristiano no es tan ingenuo y míope.

Este pasaje de Prudencio lo podemos iluminar con una cita de Horacio:

Quem tu, Melpomene, semel  
 nascentem placido lumine videris...  
 sed quae Tibur aquae fertile praefluunt  
 et spissae nemorum comae  
 fingent Aeolio carmine nobilem...  
 O mutis quoque piscibus  
 donatura cycni, si libeat, sonum,  
 totum munere hoc tuist...  
 quod spir et placeo, si placeo, tuumst. (*Carm.* 4, 3).

De estas expresiones de Horacio a Melpomene —son todavía más fuertes que las de *Pe* 10, 1-25— no queremos deducir que se abandona a la inspiración de la Musa sin trabajo personal <sup>289</sup>.

También en *C* 3, 81 ss. y *Pe* 2, 33-36 quiere Prudencio componer una canción digna de acuerdo con los cánones artísticos <sup>290</sup>. Igualmente cierra Draconcio los dos libros de su

<sup>289</sup> En el *AP*, 289 ss. Horacio recalca muy enfáticamente la necesidad de la aplicación y del trabajo para todo poeta.

<sup>290</sup> Cf. p. 45 s. y 85 s.

*Carmen de deo* con el deseo de poder cantar dignamente las *laudes dei*, para lo que implora la ayuda de Dios:

Aspice despectum, delectum attolle parumper,  
confusumque iuva, quia poenitet esse nocentem,  
ut valeam memorare tuas hoc carmine laudes,  
quas potero: nam nemo valet narrare creatus  
vel modicum facientis opus; quo mens mea clamat  
pectore contuso lacrimans, et voce fideli. (1, 746-52).

Servatum reparare iube pietate sueta,  
ut merear cantare tuas per carmina laudes.  
Quamvis nemo tua preconia congrua dixit,  
aut umquam dicturus erit...

Sed quis opus narrare tuum sermone valebit?  
Suspexisse deum satis est de corde trementer,  
et lacrimis precibusque piis veneranter adire. (3, 663-70).

#### MEDIOS EXTERNOS: FUENTES <sup>291</sup>

a) *La Biblia*. Prudencio emplea muy frecuentemente la sagrada Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento <sup>292</sup>. Las citas son más frecuentes y más largas en el *C* que en las otras obras. A menudo la interpreta alegóricamente, por ejemplo *Ps* pr, *S I* pr, *S II* pr (cf. antes *Alegoría*, p. 156 ss.). Como un ejemplo del empleo de la sagrada Escritura puede entresacarse *C* 7 (arriba, p. 61 ss.).

b) *Escritores eclesiásticos*. Nuestro poeta utiliza también la liturgia como fuente para sus canciones, especialmente en el *Pe*, donde también juegan papel importante las *Actas de los mártires* y la tradición oral. A este respecto cf. *Pe* 1, 73-81; 4, 163 ss.; 5, 347; 7, 9-10; 10, 32; 14, 10 <sup>293</sup>.

Especialmente maneja los escritos de los doctores de la Iglesia. Ciertamente que ha tomado mucho de Cipriano, lo que de *Pe* 13, 4-8 se echa de ver:

Est proprius patriae martyr, sed amore et ore noster,  
incubat in Libya sanguis, sed ubique lingua pollet,  
sola superstes agit de corpore, sola obire nescit,  
dum genus esse hominum Christus sinet et vigere mundum.

<sup>291</sup> Bibliografía: Schuster, *Studien zu Prudentius* (Freising 1909) p. 48-89, sobre Prudencio y la Biblia. Röslyer, p. 41-259 trata muy detenidamente el apoyo de Prudencio en la liturgia, concilios y doctores de la Iglesia. P. Allard, 'Prudence historien', *Revue des questions historiques*, 33, 1884, 345-85.

<sup>292</sup> Cf. en Bergman el *Index locorum Sacrae Scripturae*, p. 450-55.

<sup>293</sup> Cf. Rösler, *l.c.*

Dum iſber ullus erit, dum ſcrinia ſacra litterarum,  
te leget omnis amans Chriſtum, tua, Cypriane, diſcet. (*Pe* 13, 3-8).

Deseamos indicar los modelos cristianos de las obras prudencianas.

a) Para el *Cathemerinon*, hay que tener en cuenta a Ambrosio, en especial en los himnos 1 y 2, también la liturgia.

b) En la *Apotheosis* utiliza Prudencio el escrito de Tertuliano *Contra Praxeam*<sup>295</sup> y la obra del obispo de Toledo Audiencio *De la fe contra los herejes*<sup>296</sup>.

c) En la *Hamartigenia* es Tertuliano (*Contra Marcionem*) el fiador de Prudencio<sup>297</sup> y también el obispo español Olimpio<sup>298</sup>.

d) *La Psychomachia* es seguramente la obra más original de Prudencio. Ebert<sup>299</sup> y Puech<sup>300</sup> han notado ciertas resonancias de las obras *De patientia* y *De spectaculis* de Tertuliano.

e) Los dos libros *Contra Simmaco*. Aquí ofrecen la base las dos cartas de Ambrosio al emperador Valentiniano del año 384. La primera carta de Ambrosio tiene carácter general; la segunda refuta más de cerca la *Relatio* de Símmaco. El mismo carácter muestran también los dos libros de nuestro poeta. Aparte de eso ha sacado mucho material de Minucio Félix, Tertuliano, Arnobio y Lactancio.

f) La fuente principal de *Peristephanon* son las *Actas de los Mártires*, la tradición oral y la liturgia (cf. p. 106 ss.). En la segunda parte del *Pe* (8-14). Prudencio está influido por Dámaso, y por la liturgia romana<sup>301</sup>.

Con la indicación de estas fuentes no intentamos excluir otros escritores eclesiásticos. Nuestro poeta ha ganado mucho igualmente con las enseñanzas eclesiásticas (en la oración de la mañana y de la tarde, celebración de la misa, etcétera).

294 Rösler, p. 40 ss.

295 Puech, p. 174 ss.

296 Rösler, p. 240 ss.

297 Puech, p. 174 ss.; Brockhaus, p. 203 ss.; Rösler niega la dependencia de Prudencio de Tertuliano, pero sin base suficiente, p. 243 ss.

298 Rösler p. 420.

299 Ebert, p. 277.

300 Puech, p. 246 ss.

301 Puech, p. 302 ss.



CAPITULO V

Formas de la poesía cristiana <sup>302</sup>

PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION

Al despertar la poesía cristiana, se encontraba ante ella la solución de un problema importante. ¿Debía ligar a las formas antiguas el espíritu nuevo, o debía escoger nuevas formas para la nueva religión? Algunos espíritus estrechos —pensemos en Tertuliano, particularmente en su obra *De spectaculis*— no querían saber nada de la antigüedad, a la que tenían por intrínsecamente corrompida.

Para Commodiano la prosperidad de la Iglesia debía comenzar con la destrucción de Roma. Después de ridiculizar a los dioses en sus *Instructiones* y en su *Carmen apologeticum*, prevé el hundimiento de la ciudad eterna y dice con complacencia:

Luget in aeternum, quae se iactabat aeternam <sup>303</sup>.

A) *Manifestaciones contra la poesía pagana.*

También otros escritores se expresan despectivamente sobre la poesía clásica. Minucio Félix escribe <sup>304</sup>: *Has fabulas et errores... studiis elaboramus, carminibus praecipue poe-*

<sup>302</sup> Bibliografía: *Lengua*: A. E. Kantecki, *De Aurelii Prudentii Clem. genere dicendi quaestiones* (Münster 1874). Puech, p. 257 ss. M. Manitius, *Rhein. Museum*, 45, 1890, 487 ss. Fr. X. Schuster, *Studien zu Prudentius* (Freising 1909). *Métrica*: Fr. Krenkel, *De Prudentii re metrica* (Rudolfsstadt 1884). Puech, p. 269 ss. Manitius, *ibid.* *Modelos paganos*: H. Breidt, *De Aur. Prudentio Clem. Horatii imitatore* (Heidelberg 1887), C. Weyman, *Seneca und Prudentius: Commentationes Woelffliniana* (Leipzig 1891) p. 281-87. G. Sixt, 'Des Prudentius Abhängigkeit von Seneca und Lukan', *Philologus*, 51, 1892 p. 501-506. Fr. Dexel, *Des Prudentius Verhältnis zu Vergil* (Laudshut 1907). Sobre Prudencio y Juvenal, Schuster, p. 90-94. C. Brakman, 'Quae ratio intercedat inter Lucretium et Prudentium', *Mnemosyne* 1920, p. 434-448. Cf. también Bergman, *Index imitationum*, p. 455-69.

<sup>303</sup> Commodiano, *Carmen Apol.*, v. 823.

<sup>304</sup> Minucio Félix, *Octav.* 23, 1-2 (*Corpus Script. Eccl. Lat.*, 2).

*tarum, qui plurimum quantum veritati ipsi sua auctoritate nocuerunt. et Plato ideo praeclare Homerum illum inclutum laudatum et coornatum de civitate, quam in sermone insti- tuebat, eiecit* (cf. Platón, *Rep.* III p. 398 A).

Tertuliano formula el mismo reproche: *criminales deo- rum poetas eliminari Plato censuit, ipsum Homerum sane coronatum civitate pellendum* <sup>305</sup>.

Paulino de Petricordia rechaza igualmente la inspiración de las Musas:

Nos Martinus agat. Talis mutatio sensus  
grata mihi; talem sitiunt mea viscera fontem.  
Castalias poscant lymphatica pectore lymphas.  
Altera poela decent homines Iordane renatos <sup>306</sup>.

Boecio comienza su obra *De consolatione philosophiae* con un prólogo poético, donde, como Prudencio, se queja de la vanidad de las cosas terrenas. En la «prosa prima» se le aparece la Filosofía, como la única —por oposición a la Poesía— que puede consolarlo: *Quae (Philosophia) ubi poeticas Musas vidit, nostro assistentes toro, fletibusque meis verba dictantes, commota paulisper ac torvis inflammata lumini- bus: Quis, inquit, has scenicas meretriculas ad hunc aegrum (Boethium) permisit accedere? Quae dolores eius non modo nullis remediis foverent, verum dulcibus insuper alerent ve- nenis? Hae sunt enim quae infructuosis affectum opinio, uberem fructibus rationis segetem necant, hominumque mentes assuefaciunt morbo, non liberant... sed abite potius Seirenes usque in exitium dulces, meisque eum Musis (sc. Musis philosophicis) curandum sanandumque relinquit* <sup>307</sup>. Boecio, que antes había sido un poeta frívolo —*carmina qui quondam studio florente peregi*— <sup>308</sup> piensa, influído por Platón <sup>309</sup>, Cicerón <sup>310</sup> y los doctores de la Iglesia <sup>311</sup> que la poesía no le puede ayudar en la persecución y en la cárcel.

<sup>305</sup> Tertuliano, *Ad nat.* 2, 7. También Agustín en *De civit. dei* 2, 14, men- ciona el destierro de los poetas por Platón.

<sup>306</sup> Paulino de Petricordia, *De vita Martini*, 4, 250 ss. (*Corpus Script. Eccl. Lat.*, 16).

<sup>307</sup> Boecio, *De cons. Phil.* prosa prima (PL 63, 590 s.); Weinberger, *Corpus Script. Eccl. Lat.* 67 I, 1, 7 ss., p. 3.

<sup>308</sup> Boecio, *ibid.* metrum primum, v. 1; Weinberger *ibid.* p. 1.

<sup>309</sup> Platón, *Rep.* III, p. 398-A.

<sup>310</sup> Cicerón, *Tusc. disp.* 2, 27.

<sup>311</sup> Minucio Félix, Tertuliano, Agustín, cf. arriba, p. 165. Además F. Klingner, *De Boethii consolatione Philosophiae* (Berlín 1921) p. 2 ss.

Paulino de Nola mismo escribió de la siguiente forma, en la lucha de su conversión y para dar una respuesta al atosigamiento de su maestro Ausonio:

Quid abdicatas in meam curam, pater,  
redire Musas praecipis?  
negant Camenis nec patent Apollini  
dicata Christo pectora...  
nunc alia mentem vis agit, maior deus,  
aliosque mores postulat. (*Carmen* 10, 19-22, 29-30).

### B) Dirección conservadora.

El mismo Paulino de Nola encontró más tarde la solución racional, referente al empleo de las artes antiguas. En la *Epist.* 16 escribe: *Sed nobis in illo (Platone) sermonis tantum Attici comitas, non inanis fabulae spectanda concinnitas... animi philosophiam non deponas licet, dum eam fide condias et religione... Esto Peripateticus deo, Pythagoreus mundo... tibi satis sit ab illis (antiquis) linguae copiam et oris ornamentum quasi quaedam de hostilibus armis spolia cepisse, ut eorum nudus erroribus et vestitus eloquiis fucum illum facundiae, quae decipit vana sapientia, plenis rebus accommodes, ne vacuum figmentorum sed medullatum veritatis corpus exornans, non solis placitura auribus sed et mentibus hominum profutura mediteris*<sup>312</sup>.

Paulino de Petricordia ha escrito los versos siguientes, en los cuales la poesía es el refrigerio del alma:

...vigil ocius omnis  
turba ad consuetos modulamina dulcia psalmos  
advolat et sanctis solatia quaerit in hymnis,  
non pellant segnes vegetato corpore somnos,  
cantibus et sacris nocturna silentia vincant.  
succedunt psalmis lacrimae, suspiria vocis<sup>313</sup>:  
cor clamat, si lingua tacet: conceditur omne  
in laudem domini tempus vice mentis et oris<sup>214</sup>.

312 Paulino de Nola, *Epist.* 16. 4, 6, 7, 11. En el *Carmen* 22 anima al mismo Júpiter:

«aspernare leves maturo corde camenas...  
divinos concipe sensus», v. 16 ss.

313 Estos pensamientos se encuentran también en C 1-2.

314 Paulino de Petricordia, *De vita Martini* 3, 330-337, *Corpus Script. Eccl. Lat.*, 16.

Y Paulino Pellaeus —bien formado en los clásicos—<sup>315</sup> ve en la poesía un instrumento para la alabanza de Dios:

Sit mihi fas igitur versu Tua dona canentem  
pangere et expressas verbis quoque pendere grates,  
quas equidem et clausas scimus tibi corde patere,  
ultra sed abrumpens tacitae penetralia mentis  
fontem exundantis voti vox conscia prodit<sup>316</sup>.

Todavía se expresa Hilario de Poitiers con más decisión en estos dísticos:

An ego non canerem tanti praeconia patris,  
munus opusque dei, dum mihi lingua foret?  
rauca quidem stridens et nullis digna coturnis,  
ingenium iacens: sed libet alta loqui<sup>317</sup>.

Y Juvenco, al fin de sus obras, escribe lo siguiente, que recuerda el *Epilogus* de Prudencio:

Has mea mens fidei vivas, sanctique timoris  
cepit, et in tantum luxit mihi gratia Christi,  
versibus ut nostris divinae gloria legis  
ornamenta libens caperet terrestria linguae.  
Haec mihi pax Christi tribuit, pax haec mihi saeculi<sup>318</sup>.

### C) *Actitud de Prudencio.*

Pocos, como nuestro poeta, han pretendido tan ardientemente la unión de la cultura entre paganismo y cristianismo<sup>319</sup>. Ciertamente ha ridiculizado más acremente que Comodiano a los dioses de Roma y acusado más que Boecio a los poetas paganos<sup>320</sup>. Pero esto no le lleva a la condenación de toda la Antigüedad, sino que se esfuerza más en cristianizarlos e iluminarlos con la luz del Evagenlio. El cumple el anhelo del Medievo:

Quem te, inquit, reddidisse,  
si te vivum invenissem,  
poetarum maxime<sup>321</sup>.

315 Cf. Paulino Pellaeo, *Eucharisticos* 70 ss., *Corpus Script. Ecl. Lat.*, 16.

316 Paulino Pell., *Euchar.* 17-21, o.c., 16.

317 Hilario, *In Genesim*, 3-6. Otros testimonios de los poetas cristianos sobre la poesía, cf. antes p. 46 ss.

318 Juvenco, 4, 803-7.

319 Cf. entre otros, *S I*, 502 ss.; *Pe 2*, 481 ss.; *C 3*, 81 ss.; Puech, p. 46.

320 Cf. *S II*, 39 ss.

321 En Comparetti, *Virgilio nel medio evo I*, p. 131.

Nuestro poeta no ve otro mejor empleo de su vida que glorificar a Dios con cánticos: *Pr* 36 ss.; *E* 7 ss., 31 ss., etc. y que encontrar un refugio en la poesía. Para esto cf. antes, p. 20 ss. Desde el principio del cristianismo han tenido gran veneración por los clásicos los espíritus nobles de la Iglesia. Entre éstos, es Prudencio el príncipe de la poesía cristiana, que él tanto ha ennoblecido. Queremos aducir aquí las palabras de Puech: «C'est donc un fait que dès ses plus anciennes origines à son premier contact avec la civilisation européenne, le christianisme a compris d'instinct que l'art était essentiel à celle-ci; et qu'on a pu prévoir des lors qu'au lieu de travailler vainement à l'anéantir il tâcherait plutôt de se l'approprier, de le purifier et de le transformer à son usage» <sup>322</sup>.

La Iglesia no destruyó a la Antigüedad, sino que la salvó <sup>323</sup>, y en esta tarea estuvo Prudencio a su lado como el primer pionero con su poesía. «Como todos los bienes terrenos, también el Humanismo está clasificado en la Iglesia católica en un acomodable sistema de valores, sólido y sin embargo individual», ha escrito A. Rehm acertadamente <sup>324</sup>. No era tarea fácil la unión de la Antigüedad con el cristianismo, de las antiguas formas con el espíritu nuevo. Prudencio lo ha resuelto magistralmente con sus obras, y con ello ha señalado un nuevo camino a la poesía. En este aspecto actúa él como *ejemplo* particularmente, como realizador de la nueva unión. Por eso se puede comprobar una continua vuelta de los poetas posteriores a este *protótypon* de la poesía cristiana <sup>325</sup>.

Boissier dice muy acertadamente: «L'originalité de Prudence c'est d'être à la fois classique et chrétien, et de l'être avec aisance, sans effort, comme naturellement, d'unir des qualités qui semblaient s'exclure, de faire des vers antiques sur des sujets nouveaux, sans que l'idée gêne le style ou que le style altère l'idée» <sup>326</sup>.

322 Puech, Introd. p. 5.

323 G. Boissier, II, p. 500.

324 A. Rehm, *Neuhumanismus einst und jetzt* (München 1931) p. 22.

325 Sobre la repercusión de Prudencio en los poetas cristianos, cf. Manitius, *Gesch. der lat. Lit. des Mittelalters*, alphabetischer Register; Erster Teil, p. 755; Zweter Teil, p. 860; Dritter Teil, p. 1141.

326 Boissier, 'Les origines de la poésie chrétienne', *Revue des deux Mondes*, 1875, sept., p. 59.

CLASES DE POESÍA <sup>327</sup>.

A) En el *Cath.* ha cultivado Prudencio dos clases de poesía: la *popular* y la *culta* <sup>328</sup>. A la primera pertenecen los himnos 1, 2, 6, 11, 12, todos en dímetro yámbico acataléctico, excepto del 6 (dímetro yámbico cataléctico). A la segunda pertenecen los himnos 3, 4, 5, 7, 8, 9, 16. Están compuestos en diferentes metros (cf. abajo, p. 171 ss.). Prudencio quiere santificar la vida cristiana con este libro. Esta poesía es religiosa, sin ser, no obstante, litúrgica en sentido estricto, si bien se apoya en la liturgia. Entre los cristianos había familias sencillas, sin formación especial, y otras que eran versadas en cultura y retórica. Para ambos grupos ha compuesto himnos propios el poeta cristiano, sin que los haya pensado éstos, para la clase respectiva exclusivamente. El carácter lírico se destaca poderosamente en el *C*, por ser un oracional, al que se apropia bien el estilo lírico.

B) En el *Peristéphanon* encontramos otra vez las mismas clases. Al tono popular se aproximan los himnos 2, 5 (dímetro yámbico acataléctico); los restantes están escritos en metros variados. El *Pe* debía presentar propiamente una colección de himnos épicos, y de esto revela un colorido inequívoco. Sin embargo, Prudencio no quiere ser un historiador; él es el intérprete del pueblo en la veneración de sus Santos y por eso les reza con el pueblo. Además, pretende el poeta cristiano defender a la religión cristiana del paganismo, lo que explica el carácter polémico-apologético del libro (cf. p. 107 s., 119).

En el *Pe* Prudencio ha creado la oda heroica. Sus héroes son mártires, que han ganado la corona inmortal en el estadio. Aquí el poeta cristiano ha introducido y perpetuado la «canción de victoria» en la poesía cristiana.

En ambos libros, *C* y *Pe*, le sirve de modelo Horacio y, con ello, también Píndaro.

C) En *A*, *H*, *Ps*, *S I*, *S II* Prudencio emplea como modelo en general a los maestros de la poesía cristiana Virgilio y Lucrecio. Con excepción de los prólogos, estas obras están

327 Bibliografía sobre la métrica cf. nota 302 y 339.

328 Puech, p. 86 ss.

escritas en hexámetros, el metro de la poesía didáctica. A causa de la impugnación de las herejías, estas obras prudencianas son también polémicas, y así se encuentran aquí claramente reminiscencias de la sátira romana, peculiarmente de Horacio y Juvenal.

En *A* y *H* el modelo especial es Lucrecio; en *S I* y *S II* es Juvenal<sup>329</sup>.

En la *Ps* Prudencio ha compuesto una «epopeya alegórica». Quiso utilizar también la épica. El ejemplo de Juvenco le enseñó que el respeto a la Biblia, tampoco le permitiría ninguna libertad, caso de escogerla como argumento épico. Así escogió un tema libre, que a la vez le ofreció oportunidad de introducir la alegoría en la poesía occidental.

En la *Ps* su modelo es Virgilio, a quien nunca imita tanto como aquí.

#### METRICA<sup>330</sup> DE PRUDENCIO

A) En general Prudencio cumple con las reglas de la métrica romana. Los principales fenómenos de su prosodia podemos resumirlos con Manitius y Arévalo<sup>331</sup>:

- a) gran libertad en los nombres propios;
- b) infracción de la prosodia en las palabras griegas;
- c) alargamiento de sílabas breves en el arsis y abreviación de largas en las tesis;
- d) sílabas breves finales se alargan por las iniciales, cl, cr, fl, gl, pl, ps, sc, sp, spl, sq, st, str.

#### B) *Metros prudencianos*.

En nuestro poeta están representados los principales metros. Todos los emplea con gran soltura, lo que demuestra su elevado talento formal y su potencia poética.

1. Dímetro yámbico acataléctico: C 1; 2; 11; 12; *Pe* 2; 5 (cf. *A* pr. 2).
2. Dímetro yámbico cataléctico: C 6.

<sup>329</sup> Puech, p. 219. Cf. también sobre la métrica, etc., la reseña de la obra de Bergman por F. Klingner en *Gnomon*, 1930, p. 39-52; G. Meyer, 'Prudentiana', *Philologus*, 1932, p. 249-60, 332-57.

<sup>330</sup> Bibliografía, cf. nota 302 y 329.

<sup>331</sup> Arévalo (PL 59, 724-48; Manitius, p. 491).

3. Trímetro dactílico hipercataléctico: C 3; Pe 3.
4. Falecio o endecasílabo: C 4; Pe 6.
5. Asclepiadeo menor: C 5; SI pr (cf. Pr.).
6. Senario yámbico: C 7; Pe 10; (cf. A pr. 2).
7. Endecasílabo sáfico: C 8; Pe 4.
8. Adonio: C 8; Pe 4.
9. Septenario trocaico (tetrámetro trocaico cataléctico): C 9; Pe 1.
10. Dímetro anapéstico cataléctico: C 10.
11. Gliconio: Pe 7; S II pr. (cf. Pr).
12. Distico elegíaco: Pe 8; 11.
13. Epodo (hexámetro dactílico y senario yámbico): Pe 9.
14. Epodo arquiloquio (arquiloquio trímetro yámb. cataléctico): Pe 12.
15. Arquiloquio: Pe 13 (cf. Pe 12).
16. Endecasílabo alcaico: Pe 14.
17. Trímetro yámbico: H pr.; Ps pr.
18. Dímetro trocaico cataléctico: E.
19. Trímetro yámbico cataléctico: E.
20. Asclepiadeo mayor: Pr.
21. Hexámetro: A pr 1; A; H; Ps; S I; S II, D (cf. Pe 8, 9; 11).

C) *Estrofas prudencianas.*

- 1) Estrofas de dos versos:
  - a) A pr 2: épodo yámbico, de un senario y un dímetro yámbico.
  - b) Pe 9: épodo, de un hexámetro dactílico y un trímetro yámbico.
  - c) Pe 12: épodo arquiloquio, de un arquiloquio y un trímetro yámbico cataléctico.
  - d) Pe 8; 11: distico elegíaco, de un hexámetro y un pentámetro.
  - e) E: épodo trocaico yámbico, de un dímetro trocaico y un trímetro yámbico cataléctico.



- 2) Estrofas de tres versos:
- a) *Pr.*, de un gliconio, un asclepiadeo menor y un asclepiadeo mayor<sup>332</sup>.
  - b) *C* 4; *Pe* 6; endecasílabos.
  - c) *C* 9; *Pe* 1; septenario trocaico.
- 3) Estrofas de cuatro versos:
- a) *C* 1; 2; 11; 12; *Pe* 2; 5, dímetro yámbico acataléctico.
  - b) *C* 5; asclepiadeo menor.
  - c) *C* 6; dímetro yámbico cataléctico.
  - d) *C* 8; *Pe* 4; estrofa sáfica (tres endecasílabos sáficos y un adonio).
  - e) *C* 10; dímetro anapéstico cataléctico.
  - f) *D*; hexámetro dactílico.
- 4) Estrofas de cinco versos:
- a) *C* 3; *Pe* 3; trímetro dactílico hipercataléctico.
  - b) *C* 7; *Pe* 16; senario yámbico.
  - c) *Pe* VII; gliconio.
- 5) *Katà stikhon* (versos seguidos):
- a) *A* pr 1, *A*; *H*; *Ps*; *S I*; *S II*; hexámetro dactílico.
  - b) *H* pr; *Ps* pr; trímetro yámbico.
  - c) *S I* pr; asclepiadeo menor.
  - d) *S II* pr; gliconio.
  - e) *Pe* 13; arquiloquio (de un tetrámetro dactílico cataléctico y un itifalio).
  - f) *Pe* 14; endecasílabo alcaico.

#### CONTRIBUCCION A LA EVOLUCION DE LA METRICA

Por lo que se refiere a la métrica, Prudencio sigue a Horacio como principal modelo. A la vez se permite gran libertad y forma estrofas, que son de su invención personal<sup>333</sup>.

332 Ningún poeta ha usado una tal estrofa antes de Prudencio.

333 Puech, p. 275 s.

a) Así emplea *katà stikhon* versos que Horacio sólo los ha usado como componentes de estrofa:

*S II pr* (gliconio).

*Pe 13* (arquiloquio).

*Pe 14* (endecasílabo alcaico).

b) De versos clásicos forma estrofas no clásicas:

*C 4, Pe 6* (estrofas de endecasílabos de tres versos).

*C 6*<sup>334</sup> (estrofa de cuatro versos de dímetero yámb. catalectico).

*C 7, Pe 10* (estrofa de cinco versos de senario yámbico).

*C 9, Pe 1* (estrofa de tres versos de septenario trocaico).

*C 10*, (estrofa de cuatro versos de dímetero anapéstico catalectico).

*C 3, Pe 3*<sup>335</sup> (estrofa de cinco versos de trímetero dact. hipercatalectico).

*Pe 7* (estrofa de cinco versos de gliconios).

*Pr*, cf. nota 332.

#### MEDIOS DE EXPRESION

Prudencio domina la retórica, que estudió perfectamente en clase, *Pr 7 ss.*, y emplea habitualmente las figuras retóricas<sup>337</sup>. Precisamente el carácter retórico de su poesía perjudica ocasionalmente sus canciones; pero hay que suscribirlo a su tiempo más que a él mismo.

Referente al lenguaje utiliza a menudo vocabulario no clásico. Tiene para ello diferentes razones. La nueva religión ha introducido nuevos conceptos —*sacramentum, trinitas, charisma, christicola*— y para ello son imprescindibles nuevos términos. Estas son expresiones técnicas, por decirlo así, que eran, por lo demás, muy comunes entre los cristianos.

Estos nuevos conceptos religiosos lo impulsaron a acuñar nuevas voces para ellos. A este respecto nuestro poeta es un «neologista» de primer rango. A él le pertenece un gran número de creaciones substantivas y adjetivas que llegaron a ser generalmente admitidas en la poesía cristiana por

334 Aquí es también postclásico el metro.

335 Cf. la nota precedente 334.

336 Cf. la bibliografía en la nota 302 y 329.

337 Schuster, p. 9-47.

causa de la vasta propagación de sus obras»<sup>338</sup>. En la sintaxis se registran algunas construcciones singulares y algunas formas nuevas en la flexión<sup>339</sup>. El poeta cristiano escribe para el pueblo y por eso usa algunos giros no clásicos. El no puede proferir el *odi profanum volgus et arceo* horaciano<sup>340</sup>. Otros escritores eclesiásticos contravinieron mucho más que él las reglas de la gramática latina. Así escribe Rufino: *Melius est ut grammaticos offendamus, quam legentibus scrupulum aliquem in veritatis explanatione ponamus*<sup>341</sup>. También el pueblo era decisivo para Agustín: *Quid ad nos, quid grammatici velint? Melius in barbarismo nostro vos intelligitis, quam in nostra dissertitudine vos deserti estis*<sup>342</sup>. Y en otro lugar: *Melius est reprehendant nos grammatici, quam non intelligant populi*<sup>343</sup>.

Ya hemos visto que Prudencio ha formado *nuevas* estrofas de versos clásicos. *Nueva* es también la ligación entre la cultura pagana y cristiana, entre forma antigua y espíritu nuevo y especialmente la concepción de la poesía en su obligación para fines sobrenaturales. Es, por lo mismo, incomprendible, cómo pudo escribir Pierre de Labriolle<sup>244</sup>: «Prudence n'apporte aucune vue théorique. Là où il explique sa tentative, au seuil même de son recueil, il n'indique d'autre motif que de faire oeuvre pie et de mériter son salut, grâce à ses vers, après tant d'années médiocres ou coupables. J'ajoute qu'il ne propose aucune esthétique nouvelle. Il ne tente guère les voies non frayées. Ses *pensées* sont peut-être nouveaux; mais ses vers sont antiques; je veux dire qu'il n'essaie point de rythme inédit (comme le fera saint Augustin, dans son *Psaume abécédaire*) et qu'il reste étroitement fidèle à la technique de la poésie païenne. Ne pousset-il

338 Manitius, p. 487, que presenta un resumen de los nuevos vocablos.

339 Cf. Brakman, 'Prudentiana', *Mnemosyne*, 1921, p. 106-9. Un complemento y mejora de: *A syntactic, stilistic and metrical study of Prudentius*, por Lease (Baltimore 1898). Estos fenómenos estilísticos y gramaticales de Prudencio no denotan decadencia del latín, su obra demuestra precisamente lo contrario, cf. Jos. Schrijner (que extrañadamente no menciona a Prudencio), *Charakteristik des altchristlichen Lateins* (Nijmegen 1932) p. 12.

340 Horacio, *Carm.* 3, 1, 1.

341 Rufino, *In Cant. cant.* (PL 13, 151).

342 Agustín, *In Psalm.* 38, 3, 6 (PL 36, 386).

343 Agustín, *In Psalm.* 138, 20 (PL 36, 1796).

344 Pierre de Labriolle: 'Lavaranne. Etude sur la langue du poète Prudence', *Revue des Etudes Latines*, Paris 1934, fasc. II, p. 456.

pas l'amour de la phraséologie classique jusqu'à désigner communément les choses chrétiennes au moyen de termes vieillis au service du paganisme? Pasticher une littérature n'a jamais été un bon moyen de la renouveler».

En contra podemos decir: Prudencio es un renovador de primer rango. Muy poco ha tomado del espíritu de la Antigüedad, sólo el ánfora, pero el vino es nuevo. Labriolle afirma que Prudencio fue un leal adorador de la Antigüedad, de modo que hasta conceptos cristianos los reproduce con formas paganas (por ej., *tartareus minister* = demonio; *caelestis arx* = paraíso).

Labriolle añade que Prudencio no propone ninguna nueva estética, ninguna nueva teoría del arte poética. Ciertamente que nuestro poeta no ha escrito ninguna «ars poetica». Pero de sus obras hay que deducir su nueva concepción de la poesía. Este era el fin de mi trabajo. Como hemos visto en el curso del mismo, para él la Antigüedad es el fundamento, sobre el que ha colocado la poesía cristiana como rival, no como enemiga de la poesía pagana. Algo *nuevo* y *grande* es la libertad en el manejo de los antiguos metros, que tan caprichosamente y con tantas notas personales manipula. La forma de las canciones prudencianas no es virgiliana, ni tampoco horaciana, ni siquiera es clásica en sentido estricto.

En H. Leclercq tropezamos con un juicio semejante sobre Prudencio <sup>345</sup>: «...en Espagne...à dire vrai, penseurs et poètes en sont absents. Prudence est un conservateur consciencieux et intelligent des rythmes classiques, Sénèque un rhéteur magnifique; ni l'un ni l'autre ne peuvent prétendre au titre de poète et à celui de penseur».

Dejemos que se refute con sus mismas palabras en la misma obra: De «ce régent de college nous passons à un poète, car à bien prendre ce titre il ne convient qu'au seul Aurelius Prudentius Clemens parmi tous les chrétiens des premiers siècles qui s'exercèrent à écrire sur des lignes d'inégale longueur... Prudence n'oublie jamais qu'il veut plaire au moins autant qu'il veut édifier, il est poète et ne peut pas cesser un seul instant de l'être» <sup>346</sup>.

345 H. Leclercq, *L'Espagne chrétienne* (Paris 1906) p. XIII s.

346 H. Leclercq, *ibid.*, p. 130 y 133.

## MIRADA RETROSPECTIVA

En la *Pr.* abandona Prudencio la vida pública y se retira al *otium*. En la soledad se dedica al quehacer poético y así su *otium* es un provechoso *negotium*.

Ante todo Prudencio tuvo una concepción genial de la la poesía. Esta es un triple instrumento, para su propia santificación; para instrucción y guía de los hombres a Dios; y para defensa del cristianismo<sup>347</sup>. Esta obligación de la poesía en la tierra hacia fines supraterrénos es algo nuevo. Nuevo es asimismo el espíritu con el que llena a la antigua poesía<sup>348</sup>, y algo nuevo aporta en la formación de estrofas y de muchas palabras<sup>349</sup>.

Una nota de la poesía prudenciana es su aspiración hacia el cielo. Ante todo la poesía antigua es un templo en el que predomina la línea horizontal. La obra de nuestro poeta, por el contrario, es una catedral gótica, cuyas agujas se lanzan al cielo<sup>350</sup>.

Como la catedral gótica, su obra es también un fruto de la fe. Con esta quiere cristianizar toda la poesía y esta es su ofrenda a Dios. En el *C* cristianiza a Horacio; en la *A*, *H*, *Ps*, a Virgilio en la forma, a Lucrecio en las cuestiones tratadas; en las partes satíricas de sus obras ha puesto la sátira pagana al servicio de Cristo<sup>351</sup>. En lógica consecuencia ha utilizado en el *C* y en el *Pe* diversos metros, de acuerdo con su ideal. Algunos ya los empleó Horacio; otros, no; algunos son sencillos, otros muy complicados. A Prudencio no hay que llamarlo simplemente «el Horacio o Virgilio cristiano», sino «el Horacio, Virgilio, Lucrecio, Píndaro, Juvenal cristiano»<sup>352</sup>, y, todavía más rectamente, se le puede designar con una palabra «el poeta cristiano». Como nota Rand<sup>353</sup>, en el delicado empleo de los diminutivos es «el

347 Cf. p. 30.

348 Cf. p. 21 ss., 168 s.

349 Cf. p. 174 s.

350 Para esto, cf. el *C* 10 por oposición a la canción lúgubre de Horacio y Propercio, p. 65 ss.

351 Cf. por ej. *H* 267 ss. contra el *luxus* de las mujeres y 279 ss. contra el *luxus* de los hombres con Juvenal, *Sat.* 6.

352 Cf. Rand, p. 75.

353 Rand, p. 76.

Catulo de los cristianos»; y en la descripción de la fiesta de Hipólito (*Pe* 11, 195 ss.) y de los Príncipes de los Apóstoles (*Pe* 12), «el Ovidio cristiano».

Quiere transformar la poesía pagana, pero no destruirla, al igual que las estatuas de los dioses que él destina al ornato de la ciudad. En su lugar se erige la cruz de Cristo sobre los altares. Otras manos menos delicadas hubieran entregado la gloria del cincel de un Fidias o un Praxíteles al martillo de un picapedrero, como lo hizo Commodiano con la poesía. El poeta cristiano permanece fiel a la Antigüedad, no sólo en los metros y medios de expresión, sino también en la estructura de sus himnos. Como Horacio, muchas veces comienza con una invocación, luego intercala un ejemplo bíblico, del que deduce la intentada doctrina. Del paganismo únicamente rechaza lo inservible, con lo que desarma el insulto de que el cristianismo es irreconciliable con la cultura (*S I*, II). Podemos decir, por consiguiente, que Prudencio ha resuelto el difícil problema del humanismo cristiano, con gran prudencia y de manera racional: fondo cristiano, forma pagana. Esto sea dicho de primer momento, pues fondo y forma no se separan en nuestro poeta. Ambos elementos son unitarios y siempre íntimamente unidos entre sí. Sin esta íntima fusión, de ningún modo puede originarse poesía grande. Prudencio ha producido muchas cosas personales en la forma y no sólo en el contenido. El no pertenece a la Antigüedad a secas; ésta es portada por la grandeza del contenido cristiano y por el genio creador del poeta. De acuerdo con esto, puede gloriarse de ser el primero que, en sus obras, nos ha traído la solución de una armonía poética realmente digna de admiración a base del paganismo y cristianismo.

Prudencio poseía una sublime concepción de la poesía. Cultivó y, a la verdad, siempre con éxito, la poesía lírica en el *C*; la didáctica en la *A* y *H*; la polémico-satírica en *S I*, *S II*; la épico-alegórica en la *Ps*; la lírico-dramática en el *Pe*. También ha cultivado la poesía litúrgica y popular en *C* 1, 2, 11, 12; *Pe* 2, 5, y otra forma más culta en los restantes himnos del *C* y del *Pe*. En sus obras encontramos un gran sistema doctrinal sobre Dios, la Madre de Dios, la Iglesia, el hombre, el mundo... Con una maestría plenamente sorprendente usa un gran número de metros clásicos, tan variados

que tenemos que acudir a Horacio, si lo queremos comparar con otro poeta.

Cierren nuestro trabajo las siguientes palabras de Rand: «Si Plauto, Propertio y Juvenal merecen el título de clásicos, entonces también Prudencio. Históricamente sus obras son altamente interesantes, y nos proporcionan la más hermosa expresión del humanismo cristiano, que jamás haya aparecido en la poesía. Pocos de sus sucesores en la Edad Media, por no decir ninguno, puede compartir tal gloria hasta el Dante. Y cuando consideramos la multiforme variedad de sus obras, está entre todos como un poeta incomparable»<sup>354</sup>.

354 Rand, p. 83.

# Bibliografía\*

## EDICIONES

- F. Arévalo, *M. Aurelii Clementis Prudentii Carmina* 2 vols. (Roma 1788-1789) (PL 59-60).  
J. Bergman, *Aurelii Prudentii Clementis Carmina* (CSEL 61) 1926.  
A. Dressel, *Aurelii Prudentii Clementis quae exstant carmina* (Leipzig 1860).

## ESTUDIOS Y MONOGRAFÍAS

- P. Allard, 'La polémique contre le paganisme au IV<sup>e</sup> siècle d'après les poèmes de Prudence', *Le Contemporain* 1883, 25, 3, 619-48.  
— 'Prudence historien', *Revue de questions historiques*, 1884, 35, 345-85.  
O. Bardenheuer, *Gesch. der altkirchl. Literatur* (Freiburg im Br., 1923) 3, 440-456.  
G. Boissier, *La fin du paganisme* (Paris 1891) 2, 123-77.  
B. Both, *Des christlichen Dichters Prudentius Schrift gegen Symmachus* (Rastatt 1882).  
C. Brakman, 'Quae ratio intercedat inter Lucretium et Prudentium', *Mnemosyne*, 1920, 434-448.  
— 'Prudentiana', *ibid.*, 1921, 106-9.  
S. Brandt, *De Lactantii apud Prudentium vestigis* (Heidelberg 1894).  
H. Breidt, *De Aurelio Prudentio Clemente Horatii imitatore* (Heidelberg 1887).  
C. Brockhaus, *Aurelius Prudentius Clemens in seiner Bedeutung für die Kirche seiner Zeit* (Leipzig 1872).  
J. B. Brys, *De vita et scriptis Aurelii Clementis Prudentii* (Lovaina 1855).  
S. Colombo, 'Forme e concetti nella lirica di Aurelio Prudenzio Clemente'. *Didaskaleion*, 1913, 2, 2, 145-69.  
Conde de la Viñaza, *Aurelio Prudencio Clemente, estudio biográfico crítico* (Zaragoza 1888).  
P. de Labriolle, *Histoire de la littérature latine chrétienne* (Paris 1920).  
G. B. de Rossi, 'Elogio damasiano del celebre Ippolito martire', *Bulletino di archeologia cristiana*, 1881, 6, 3, 26-55.  
F. Dexel, *Des Prudentius Verhältnis zu Vergil* (Landshut 1907).

\* Aquí se mencionan solamente las obras sobre Prudencio; otras, que recurren en el trabajo, se mencionan en el curso del mismo.



- Ebert, *Allg. Gesch. der Lit. des Mittelalters im Abendland* (Leipzig 1899) 1, 251-93.
- P. Galindo, *Estudios latinos: Quintiliano, Lucrecio, Prudencio* (Zaragoza 1926).
- Z. García Villada, *Historia eclesiástica de España* (Barcelona 929) 1. 2, 155-209.
- O. Höfer, *De Prudentii poetae Psychomachia et carminum chronologia* (Marburg 1895).
- A. E. Kantecki, *De Aurelii Prudentii Clementis genere dicendi quaestiones* (Munster 1874).
- F. Krenkel, *De Prudentii re metrica* (Rudolfsstadt 1884).
- E. B. Lease, *A syntactic, stylistic and metrical study of Prudentius* (Baltimore 1895).
- M. Manitius, *Gesch. der christl. - lat. Poesie* (Stuttgart 1891) 61-69.  
— 'Zu Iuvenus und Prudentius', *Rhein. Museum*, 1890, 45, 485-491.
- S. Merkle, 'Das Filioque auf dem Toletanum 447', *Theol. Quartalschrift*, 1893, 75, 408-29.  
— 'Prudentius und Priscillian', *ibid.*, 1894, 76, 77-125.  
— 'Prudentius Spuren in der Chronik des Sulpicius Severus?', *ibid.* 1896, 78, 263-71.  
— 'Prudentius und das Filioque', *ibid.*, 271-75.  
— 'Prudentius und Augustin', *ibid.* 252-63.
- A. Puech, *Prudence, Etude sur la poésie latine chrétienne au IV<sup>e</sup> siècle* (Paris 1888).
- E. K. Rand, 'Prudentius and christian humanism', *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 1920, 71-83.
- A. Rösler, *Der Katholische Dichter Aurelius Prudentius Clemens* (Freiburg im Br. 1886).
- M. Schanz, *Gesch. der röm. Lit.* (München 1904) 4, 1211-1235.
- C. G. Schmidt 'Prudentiana', *Zeitschrift für Luth. Theologie*, 1886, 7, 620-658.
- M. Schmitz, *Die Geschichte des Prudentius und ihre Entstehungszeit*, 1 Teil (Aachen 1889).
- F. X. Schuster, *Studien zu Prudentius* (Fresising 1909).
- G. Sixt, *Die lyrischen Geschichte des Aurelius Prudentius Clemens* (Stuttgart 1889).  
— 'Des Prudentius Abhängigkeit von Seneca und Lucan', *Philologus*, 1892, 5, 50-6.
- Teuffel, *Gesch. der röm. Lit.* (Leipzig 1913-1920).
- C. Weyman, *Beiträge zur Gesch. der christl. lat. Poesie* (München 1926). 61-87.

# Índice general

PRESENTACION..	7
INTRODUCCION..	9

## CAPITULO I

### TAREA DE LA POESIA PARA EL POETA CRISTIANO

LA PRAEFATIO Y SU INTERPRETACION...	11
<i>Transición y ordenación de las obras de Prudencio...</i>	16
<i>Serie cronológica de los escritos de Prudencio...</i>	17
<i>Sentido de la expresión «hymnus» en Prudencio...</i>	20
<i>Elementos paganos y cristianos en la «praefatio»...</i>	21
<i>La voz del poeta</i>	23
EPILOGUS	27
EXAMEN DE LAS OBRAS DE PRUDENCIO...	32
<i>Cathemerinon I: Hymnus ad galli cantum...</i>	33
<i>Cathemerinon II: Hymnus matutinus...</i>	35
<i>Cathemerinon III: Hymnus ante cibum...</i>	39
a) <i>Consideración lexicográfica</i>	45
b) <i>Fuentes filosóficas</i>	47
<i>Cathemerinon IV: Hymnus post cibum...</i>	49
<i>Cathemerinon V: Hymnus ad incensum lucernae...</i>	51
<i>Cathemerinon VI: Hymnus ante somnium...</i>	56
<i>Cathemerinon VII: Hymnus ieiunantium...</i>	57
<i>Cathemerinon VIII: Hymnus post ieiunium...</i>	59
<i>Cathemerinon IX: Hymnus omnis horae...</i>	61
<i>Cathemerinon X: Hymnus circa exequias defuncti...</i>	64
<i>Cathemerinon XI: Hymnus ante VIII kal. Ianuarias...</i>	70
<i>Cathemerinon XII: Hymnus Epiphaniae...</i>	75
MIRADA RETROSPECTIVA AL CATHEMERINON...	78
PERISTEPHANON.	82
a) <i>El poeta en el servicio de Dios...</i>	83

b) <i>La poesía, como ofrenda del poeta</i> ... ..	85
c) <i>La poesía, esperanza del poeta en el más allá</i> ... ..	87

## CAPITULO II

IMPORTANCIA DE LA POESIA CRISTIANA  
PARA LOS HOMBRES

EL POETA CRISTIANO, GUIA EN EL CAMINO... ..	94
EDUCACION DE LA INTELIGENCIA... ..	96
<i>Relación con la dogmática (A.H.)</i> ... ..	96
<i>Apotheosis o divinización</i> ... ..	96
<i>Hamartigenia, origen del pecado</i> ... ..	100
EDUCACION DE LA VOLUNTAD... ..	101
<i>Relación con la doctrina moral</i> ... ..	101

## CAPITULO III

IMPORTANCIA Y MISION DE LA POESIA CRISTIANA  
PARA LA IGLESIA

LITURGIA Y APOLOGETICA.. ..	106
RELACION CON LA LITURGIA... ..	106
LOS MARTIRES Y LA POESIA... ..	117
MIRADA RETROSPECTIVA AL PERISTEPHANON... ..	119
PRUDENCIO AL SERVICIO DE LA APOLOGETICA... ..	121
I. <i>Lugares apologéticos</i> ... ..	122
II. <i>Refutación poética de la creencia pagana</i> ... ..	127
a) <i>Doctrinas religiosas paganas</i> . .. .	127
b) <i>Interpretación filsofíco-religiosa</i> ... ..	130
III. <i>La nueva interpretación cristiana</i> ... ..	132
a) <i>La grandeza y eternidad de Roma proceden de la providencia y voluntad del Dios cristiano</i> ... ..	132
1) <i>Amor del poeta a Roma</i> ... ..	132
2) <i>Cómo se convirtió Roma al Cristianismo</i> ... ..	133
b) <i>Roma se hizo grande a causa de su misión en el mundo: propagar el Cristianismo</i> . .. .	135
MIRADA RETROSPECTIVA A LOS LIBROS CONTRA SYMMACHUM... ..	147

## CAPITULO IV

### MEDIOS DE LA POESIA CRISTIANA

MEDIOS INTERNOS Y MEDIOS EXTERNOS... ..	148
MEDIOS INTERNOS... ..	148
a) <i>Intuiciones y visiones</i> ... ..	148
b) <i>La vida interior</i> ... ..	154
c) <i>Amor a Cristo</i> ... ..	154
d) <i>Alegoria</i> ... ..	156
e) <i>Relación entre «ingenium» y «ars»</i> ... ..	157
MEDIOS EXTERNOS: FUENTES... ..	163

## CAPITULO V

### FORMAS DE LA POESIA CRISTIANA

PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION... ..	165
a) <i>Manifestaciones contra la poesía pagana</i> ... ..	165
b) <i>Dirección conservadora</i> ... ..	167
c) <i>Actitud de Prudencio</i> ... ..	168
CLASES DE POESIA... ..	170
METRICA DE PRUDENCIO... ..	171
a) <i>Metros prudencianos</i> ... ..	171
b) <i>Estrofas prudencianas</i> ... ..	172
CONTRIBUCION A LA EVOLUCION DE LA METRICA... ..	173
MEDIOS DE EXPRESION... ..	174
MIRADA RETROSPECTIVA ... ..	176
BIBLIOGRAFIA... ..	180
INDICE GENERAL... ..	000